Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Maestría en Comunicación y Cambio Social Tesis

Las emociones como dispositivo de decisión y acción en mujeres hondureñas desplazadas

Alizo Vargas, Claudia Celeste

2025-07-10

https://hdl.handle.net/20.500.11777/6321

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Universidad Iberoamericana Puebla
Maestría en Comunicación y Cambio Social
Claudia Alizo Vargas

LAS EMOCIONES COMO DISPOSITIVOS DE DECISIÓN Y ACCIÓN EN MUJERES HONDUREÑAS DESPLAZADAS

Índice

Índice **1**
INTRODUCCIÓN **4**
Feminización de la migración: Perspectiva de género y globalización 9
Emociones y migración: Un planteamiento teórico-metodológico 10
CAPÍTULO I **11**
EMOCIONES, SENTIMIENTOS Y AFECTOS **11**
1.1 El giro afectivo y la sociología de las emociones. 11
1.2 Las emociones y sentimientos: El debate teórico 12
1.3 Las emociones y lo social: El régimen de emociones 14
1.4 Migración femenina y giro afectivo: Revisión de estudios antecedentes 17
1.4.1 Emociones y migración femenina 17
1.4.2 Emociones y metodologías para mirarlas 20
1.4.3 Mujeres migrantes: Representaciones androcéntricas y victimizantes. 22
CAPÍTULO II **26**
DE HONDURAS A ESTADOS UNIDOS: GEOGRAFÍA DE LA DISCRIMINACIÓN 26
2.1 Del paso libre al paso controlado: El régimen global de fronteras 26
2.2 Un panorama de la situación estructural que hoy desplaza 27
2.2.1 El enclave bananero: Flujo cruzado de migrantes 29
2.2.2 Ciclo migratorio agrario: El reclamo de la tierra 32
2.2.3 Centroamérica y los conflictos armados de los 70s y 80s 34
2.2.4 Estados Unidos y Honduras en los 80s y 90s: Enclave militar y reformas neoliberales 35
2.2.5 Maquilas y migración en los 90s: La pobreza pesa en hombros femeninos 36
2.2.6 Migración hondureña en el siglo XXI: Catástrofes naturales, violencia y pobreza 38
2.3. La feminización de las migraciones y la mujer hondureña 39
2.3.1 La demanda del trabajo de las mujeres y la violencia de género. 39
2.4. ¿Migración o desplazamiento? Quiénes son los hondureños que migran en la actualidad 42
2.5 Regímenes emocionales en la era de la información 44
2.5.1 La construcción del sueño americano 44
2.5.2 Las metáforas en los medios de comunicación y su impacto en las emociones anti -inmigrantes 45
2.5.3 Cuando los medios empezaron a narrar la “amenaza latina” 46
2.5.4 Representación de las mujeres migrantes en los medios 47

2.5.5 La mujer hondureña migrante: De esenciales invisibles a protagonistas desplazadas 49
2.6 Migración femenina contemporánea: una historia de desigualdad y violencia que duele y desplaza 50
CAPÍTULO III 51
ENTRAMADO DE EMOCIONES Y MUJERES HONDUREÑAS MIGRANTES: PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS 51
3.1 Emociones y migración: preguntas de investigación y objetivos 51
3.1.1 Pregunta de investigación: ¿Cómo operan las emociones como dispositivos de decisión y acción en mujeres hondureñas desplazadas? 52
3.1.2 Objetivos de investigación 52
3.1.3 Supuestos de análisis 52
3.2 La importancia de una investigación sobre mujeres migrantes desde las emociones 53
3.3 Decisiones y procesos metodológicos 56
3.3.1 Investigación cualitativa 57
3.3.2 Enfoque fenomenológico 58
3.3.3 Perspectiva teórico-metodológica: Métodos biográficos y relatos de vida 59
3.4 Procedimientos y herramientas para la recolección de información 62
3.4.1 Entrevista cualitativa 62
3.4.2 Observación participante en medios digitales 63
3.4.3 Netnografía 63
3.4.4 Medios informativos, impresos y digitales 65
3.5 Participantes/Sujetas de investigación 66
3.6 Acceso al campo 66
3.7 Obtención y registro de información 67
3.8 Sobre la observación participante y no-participante 67
3.9 Consideraciones éticas 68
CAPÍTULO IV 68
NO QUEDA DE OTRA MÁS QUE LUCHAR HASTA EL ÚLTIMO DÍA. 68
RELATOS DE 5 MUJERES HONDUREÑAS 68
4.1 Margarita 68
Volvimos a empezar de cero 68
4.2 Ágata 73
Que la belleza nos salve la vida 73
4.3 Nancy 78
Estamos juntos 78
4.4 Mónica 82
Aquí nos quedamos 82
4.5 Sol 85
La mujer hondureña es complicada 85
4.6 Ilustraciones 88
Margarita 90

Ágata 91
Nancy 92
Mónica 93
Sol 94
4.7 Cinco historias tejidas en un contexto histórico 95
CAPÍTULO V **96**
PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE INFORMACIÓN **96**
5.1 Los bloques temáticos 97
5.2 Cuadro de supuestos 99
5.3 Codificación, creación y articulación de categorías 101
a) Cuadros de figuras de relación, ideas y emociones 102
b) Cuadros de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo
c) Cuadros simplificados de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo 107
CAPÍTULO VI **109**
EL DISPOSITIVO AFECTIVO/EMOCIONAL **109**
6. 1 Régimen social de emociones machista 112
Las prácticas estructurales violentas de los diferentes enclaves 110
Las emociones involucradas en el régimen patriarcal hondureño 114
El régimen de emociones del trayecto migratorio 120
6. 2 Un microsistema social de relaciones de poder masculino 126
El poder masculino, el miedo y la rabia consecuentes 126
Influencia emocional ambivalente de la cultura migratoria 130
6.3 La subjetividad emocional disonante 132
La rabia que contrarresta al miedo 133
La fuerza de los hijos 134
El deseo de autonomía y autoafirmación 137
6. 4 Presencia o ausencia de redes de apoyo en la decisión de migrar y en el trayecto 138
Alivio y esperanza 140
Temor e indecisión 141
CONCLUSIONES **143**
7.1 La construcción patriarcal de las emociones: migración femenina, violencia y huida 144
7.2 Los entramados emocionales y materiales del dispositivo afectivo/emocional 147
7.3 Patriarcados con falda 148
7.4 Emociones, comunicación y cambio social 149
Referencias **152**

INTRODUCCIÓN

Entre los meses de septiembre de 2018 y febrero de 2019 fui voluntaria en atención humanitaria en la Casa Del Migrante de Saltillo (CDMS), organización que ha trabajado durante 15 años atendiendo de manera integral a la población migrante y refugiada. La CDMS desempeña un trabajo de defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas, así como de formación y educación en el conocimiento de estos derechos y también trabaja el desarrollo humano a través de actividades diarias con las personas dentro del albergue.

Fue gracias a un espacio de autocuidado realizado desde el área de atención psicosocial de la casa, en colaboración con un colectivo de mujeres de la localidad de Saltillo, que observé la importancia que tenía la creación de espacios particulares para que las mujeres pudieran hablar sobre sus necesidades y preocupaciones en un ambiente seguro. El ejercicio no implicó abordar experiencias pasadas o traumáticas, sino habitar un espacio que pudiese crear vínculos entre ellas y su estar dentro de la casa.

Todos los migrantes en este contexto son vulnerables y corren peligro de extorsión, secuestro, abuso y violación de sus derechos, pero algunos cimientos sobre los que se sostiene la sociedad llevan a las mujeres a estar aún más desprotegidas, poniendo en riesgo su salud sexual y reproductiva, psicológica y emocional, a la vulneración en el ejercicio de sus derechos fundamentales y hasta el acceso a la información.

En un primer momento, mi interés de investigación estuvo relacionado con la posibilidad de crear espacios que, de manera regular dentro de la casa, pudiesen ofrecer a las mujeres migrantes que pasaran por el albergue, un lugar en el que se sintieran seguras y libres para compartir y hablar de sus experiencias, sus necesidades, intercambiar ideas o hacer común preocupaciones y generar vínculos. Un espacio que no sólo funcionara como un momento para la contención emocional, sino que, a raíz de este intercambio, se pudiesen generar herramientas comunicativas (informativas, artísticas, literarias etc.) que sirvieran de apoyo para tantas otras mujeres que recorren los mismos caminos, que se encuentran con las mismas dificultades o quizás, con otras nuevas.

La idea de generar espacios de autocuidado para mujeres migrantes centroamericanas se fue transformando en indagar de qué manera la posibilidad de contar sus propias historias pudiese contribuir a mirar la dimensión emocional que hace parte de este proceso. Apoyada en trabajos como el de María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera y Luis Hernández Rojas en *Cómo las mariposas monarca: Migración, Identidad y Métodos Biográficos*, me pregunté de qué

manera podrían los métodos biográficos contribuir no sólo a la reconstrucción/reconfiguración por las que atraviesa una mujer migrante, sino también sus relatos como una pieza más para explicar un rompecabezas de una realidad social que está en constante transformación.

Articulando estos planteamientos con mis intereses personales, un hilo conductor que me lleva a abordar esta temática tiene que ver, por un lado, con mi propia condición de mujer migrante y el llevar mis propios procesos de reconfiguración identitaria y emocional. Por el otro, la posibilidad de poder seguir ejerciendo el periodismo al servicio de un grupo de personas a la que los medios invisibilizan y cuyas historias y humanidad se relatan de manera estigmatizada y parcial.

Desde este contexto parte mi interés por indagar acerca de los procesos migratorios de las mujeres a través de sus relatos, con un enfoque en las emociones, los regímenes emocionales en sus comunidades de origen y el papel que este entramado juega en su decisión de dejar el país. Reflexiono la categoría de régimen emocional como análoga al régimen de verdad de Michael Foucault, quien analiza la producción de verdad y cómo regímenes discursivos disciplinan el cuerpo individual y social. De esta forma, planteo el régimen de emociones como una producción política y social de las emociones que está atravesada por relaciones de poder y que también permea en el ámbito público y privado.

Finalmente, desde la construcción de un dispositivo emocional, busco mirar cómo en situaciones de comunicación, ocurren procesos de cambio social a nivel micro en un contexto de desplazamiento de las mujeres. Rizzo (2022) destaca la importancia de vincular el giro afectivo y con ello, las emociones en el ámbito de los estudios de comunicación y recuerda que “No concebimos situaciones de comunicación entre personas en las que estén ausentes los sentidos, los afectos y las sensaciones, además de los discursos de corte más racional-argumentativo. Somos cuerpo y desde nuestro cuerpo nos comunicamos. Nuestro cuerpo produce significado y, simultáneamente, reciben los que emiten nuestros similares, con quienes interactuamos cotidianamente”.

Feminización de la migración: Perspectiva de género y globalización

En este apartado planteo el contexto en el que se inscribe mi trabajo de investigación, abordando el papel de las mujeres en las migraciones, particularmente desde la perspectiva de la feminización de las migraciones, para destacar la importancia que tienen en este fenómeno social y sobre todo en las migraciones centroamericanas.

Las mujeres siempre han sido sujetas importantes en las migraciones internacionales, sin embargo, los enfoques teórico-metodológicos que prevalecieron en los años setenta, ochenta y noventa privilegiaron al sujeto migrante masculino, dado que gran parte de las migraciones que se estudiaban correspondían a las migraciones económicas, en las que participaban, en su mayoría, hombres en edad productiva. Sin embargo, los mercados laborales, los flujos migratorios y el mismo campo académico se ha transformado en las siguientes décadas, , dando visibilidad a la importancia de las mujeres como compañeras de la migración, pero sobre todo como sujetas activas en actividades productivas y de cuidado.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define al fenómeno en su Glosario sobre Migración como "movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos" (2006, p.38). Los procesos migratorios son tan antiguos como la existencia humana. Es evidente, sin embargo, que los motivos que llevan a un individuo o grupo de personas a trasladar su lugar de residencia han cambiado a lo largo de los siglos, así como la frecuencia y el volumen de población que migra, también varía de región a región.

Díaz y Kuhner (2007), señalan que desde los años 70 hay tantas mujeres migrantes como hombres. Sin embargo, en la última década a partir del estudio, las mujeres latinoamericanas empezaron a migrar más a los Estados Unidos que dentro de la región. Asimismo, el trabajo muestra cambios cualitativos, mencionando que ahora las mujeres migran para trabajar y no sólo para la reunificación familiar. (Díaz y Kuhner, 2007, p.1).

Por otro lado, cada vez más madres con hijos pequeños se suman al flujo migratorio, así como muchas que dejan a sus hijos en el país de origen. En este trabajo, las investigadoras se hacen las mismas preguntas que coinciden con algunas de mis indagaciones, "(...) ¿Quiénes son las mujeres que migran? ¿Cuáles son sus condiciones de origen, sus expectativas y deseos? ¿Cuáles son sus experiencias en tránsito y detención? ¿Cuáles son sus necesidades de protección?" (Díaz y Kuhner, 2007, p.4).

Las autoras señalan una problemática importante en relación a la información sobre el fenómeno de la migración femenina; aunque ya desde los años 60, casi la mitad de la población migrante en el mundo eran mujeres (47%): el enfoque o interés en los estudios de migración

estaba centrado en el aspecto económico, considerando al hombre como el proveedor y obviando la participación de las mujeres como trabajadoras migrantes (Díaz y Kuhner, 2007, p.4). Por su parte, Martínez Pizarro (2003) indica que "numerosos investigadores afirman que el problema de la escasa visibilidad de la migración de las mujeres no se debe a que la cuestión se haya estudiado poco, sino a que los informes y análisis existentes han tenido un reducido impacto en los legisladores y en los medios de comunicación" (p. 46).

Otro elemento que impidió una mirada más amplia y precisa en los estudios migratorios sobre lo que estaba ocurriendo con este fenómeno era que, precisamente por el enfoque económico que se les daba, no se desagregaban los datos por sexo. Es entonces cuando las Naciones Unidas, primero en 1998 y luego en 2002, publica estadísticas globales que permitieron conocer que ya en los años 60, el 47% de la población migrante eran mujeres, y en 2000, 85 millones, que representaban un 49%. (Díaz y Kuhner, 2007).

Sin embargo, las investigadoras refieren que precisamente como consecuencia del incremento de población femenina en los procesos migratorios, aunado a un interés cada vez mayor por estudiar el fenómeno, se ha dado pie a debates en torno a lo que se ha llamado "la feminización de la migración" (2007, p.4) . Rebolledo, Rodríguez y Casado (2014) también hablan de este incremento como un factor importante para que se haya tomado la perspectiva de género como un elemento para analizar el fenómeno y, además, señalan "el nuevo rol que las mujeres asumen como líderes de sus proyectos migratorios lo que ahora permite hablar de una feminización de la migración" (p.166).

En esta misma línea de ideas, Castles, de Haas y Miller (2020) explican que existen patrones migratorios que han permanecido a lo largo del tiempo y señalan que una de las tendencias que se han mantenido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha sido lo que denominan "feminización de la migración laboral". En este sentido, los autores refieren que, en el pasado, la migración laboral estaba dominada por hombres, y que las mujeres eran tratadas en la categoría de reunión familiar, aun cuando aceptaban un empleo, , o bien como lo han señalado las economías feministas, el trabajo de los cuidados no era contabilizado como una actividad productiva dado que generaba ingresos a través de un salario, por lo que tampoco eran visibilizadas a través de estas actividades.

Castles, Haas y Miller (2020) se refieren a la feminización de la migración como la creciente participación de las mujeres en la migración laboral. Y añaden otro detalle importante; las mujeres siguen siendo una parte menos visible de la población activa porque se desempeñan en sectores como los cuidados y la limpieza.

Para continuar con las reflexiones en torno a la feminización de la migración, Díaz y

Kuhner (2007) hacen referencia al fenómeno de la globalización y explican cuatro elementos que han generado la demanda de mujeres migrantes en este contexto: “La economía posindustrial, la feminización de la pobreza, el FMI y las políticas de ajuste estructural y la globalización informática” (p.7).

A grandes rasgos, el primer elemento tiene que ver con la nueva estructuración de la economía global, en la que cada vez se incrementa más la demanda de trabajadores inmigrantes desde las *ciudades globales* (Sassen, 2002 en Díaz y Kuhner, 2007). “En ellas viven y trabajan profesionales altamente especializados y bien pagados, junto con filas de empleados que realizan trabajos poco calificados a salarios bajos, para sostener el trabajo y prácticas de consumo de los profesionales.” (Díaz y Kuhner, 2007, p. 6). Explican que su vinculación con la migración femenina, bajo este esquema tiene que ver con la proliferación de las “industrias de trabajo femenino intensivo”, con empleos que requieren baja calificación.

En relación con la feminización de la pobreza, las autoras plantean cómo todos los factores económicos y los que están vinculados a éstos (déficits en la educación, degradación del medio ambiente, pobres niveles de gobernanza, corrupción, autoritarismo, conflictos armados), afectan con mayor agudeza a las mujeres. Asimismo, indican que los ajustes que hizo el FMI en los países en desarrollo en la década de los 80s tuvieron efectos más profundos sobre las mujeres, con recortes en los programas de asistencia social y la pérdida de empleos.

Por último, la globalización informática, que con nuevas y más rápidas plataformas de comunicación, abaratamiento de costos de transporte y crecimiento de “comunidades transnacionales” se ha convertido en un “lubricante” para la migración (Díaz y Kuhner, 2007).

Por otro lado, Bermúdez (2015) hace importantes aportes al tema de la feminización de la migración por trabajo. La autora indica: “El motivo principal por el cual las mujeres latinoamericanas deciden emprender un proceso inmigratorio, es sin lugar a duda, para dar bienestar a sus hijos, hijas y familias, gracias a las remesas obtenidas por el trabajo que obtengan en los países de destino” (ONU, 2006 en Bermúdez, 2015).

A propósito de estos procesos migratorios, la autora también pone sobre la mesa el incremento de la demanda de ayuda doméstica, ayuda que , en gran parte, proviene de países periféricos. En Italia, a la afluencia de esta ayuda doméstica se le denomina “revolución oculta” (rivoluzione occulta). Se trata de “todo un cambio que tiene su origen en la apertura a escala internacional del mercado de trabajo asistencial. La demanda y la oferta asistencial han sabido ayudarse mutuamente, siguiendo vías desconocidas e imprevistas” (Meletti, 2004 en Bermúdez, 2015).

La autora también señala que, desde la perspectiva de la feminización de la migración,

la “migrante ideal” es la trabajadora que migra sin pareja y que su movilización viene motivada por cuestiones estrictamente laborales o económicas (Bermúdez, 2015). Abonando a la perspectiva anteriormente mencionada, la investigación habla de la movilidad de las mujeres hacia los países “desarrollados” como parte de un proceso de crecimiento de una “cadena mundial de cuidados, basada en la transferencia transnacional del trabajo reproductivo como respuesta a una crisis de los cuidados que afecta a los países del norte y que produce una demanda de mano de obra femenina que ha acelerado los movimientos” (p.98).

Una vez más, la investigación hace referencia al hecho de que las mujeres se han convertido en protagonistas de la migración. La autora indica que, en la actualidad, el 47% de los inmigrantes regulares que viven en España son mujeres, un 70% son solteras, viudas o divorciadas y el resto está casada o tienen hogares ya conformados (p.102). Asimismo, añade que:

> La mujer siempre ha migrado junto al hombre, a pesar de no haber sido reconocida. Su gran rol era, y sigue siendo muchas veces, ser la responsable del bienestar y cuidado del varón y de la familia. En las últimas décadas ella es quien protagoniza los proyectos migratorios, para convertirse en el eje de las remesas que van a los países de destino y esto la convierte en la proveedora económica, no solo de sus hijos e hijas, sino de sus padres, familiares cercanos y hasta de sus maridos. Esta es la llamada “feminización de las migraciones" (Bermúdez, 2015, p.110).

Un acercamiento a los motivos por los que migran las mujeres centroamericanas

La historia reciente de Centroamérica incluye episodios de dictaduras militares, conflictos armados y desigualdades estructurales que han sido, en gran medida, la causa de los procesos migratorios en la actualidad.

En la década de los 70 y 80, los procesos migratorios ocurrieron, sobre todo, como consecuencia de inestabilidad política y conflictos armados en la región y en los 90, las causas iban vinculadas a motivos económicos (Orozco y Yanzura, 2014). Según los autores, los movimientos contemporáneos responden al “resultado de dinámicas transnacionales (2000- al presente), con causas como la violencia, la reunificación familiar, el trabajo y el crecimiento económico” (p.3).

Esta historia de desigualdades estructurales, violencia y abandono institucional tuvo un impacto particular en las mujeres. A partir de entrevistas a 31 mujeres en distintos puntos del proceso migratorio, Willers (2016) encontró que:

> "(...) la migración muchas veces es una respuesta a la violencia social generalizada, en combinación con las desigualdades y la violencia de género. Las razones mencionadas por parte de las mujeres se pueden resumir bajo tres rubros: a) la extorsión y amenaza de muerte por parte de los grupos delincuenciales; b) la necesidad de mantener a los hijos por ser madres solteras; y c) la amenaza y violencia sufridas por parte de sus parejas masculinas" (p. 172). Willers advierte que no son mutuamente excluyentes y haciendo un análisis a estas razones, cierra con el planteamiento de que "factores como la pobreza –los cuales forman parte de la violencia estructural– se entrelazan con formas de violencia de género y de violencia social, y tienen efectos particulares en la vida de las mujeres" (p.176).

Sus edades oscilaban entre los 19 y 56 años, la mayoría provenía de Honduras (16), otra parte de El Salvador (11) y un número menor de Guatemala (4). Casi todas madres (28), 21 de ellas, madres solteras y solo una tenía una pareja estable en el momento de la entrevista.

Emociones y migración: Un planteamiento teórico-metodológico

Ante el escenario planteado anteriormente, de estudios migratorios que sólo consideraban al hombre trabajador migrante, de una doble vulnerabilidad anclada en la condición de género, de la compresión de las mujeres migrantes como eslabón en una economía globalizada, retomo algunas preguntas abordadas al inicio "¿Quiénes son las mujeres que migran? ¿Cuáles son sus expectativas y deseos?" y de mis propias indagaciones ¿Quiénes eran antes en sus países de origen y quiénes son ahora?

Para dar respuesta a estas interrogantes, reflexiono sobre el giro afectivo, más concretamente desde la sociología de las emociones, como un paradigma a partir del cual poder entender estos procesos migratorios, dentro de los que también se dan reconfiguraciones y transformaciones en la identidad de la mujer migrante hondureña. Ariza (2016) resume el enfoque del campo de estudio desde la sociología y destaca su "interés por relevar la centralidad del actor sintiente, el cuerpo y la afectividad, en el análisis de la realidad social" (p. 9).

CAPÍTULO I

EMOCIONES, SENTIMIENTOS Y AFECTOS

En este apartado voy a desarrollar el sustento teórico, es decir, los dos principales enfoques conceptuales que guían esta tesis; por un lado, las emociones como perspectiva para entender y analizar procesos sociales, concretamente la sociología de las emociones y el concepto de emoción que resultó funcional a raíz del trabajo empírico. Por otro lado, los procesos migratorios desde una perspectiva feminista y la "feminización de la migración".

1.1 El giro afectivo y la sociología de las emociones.

Ariza (2016) realiza un acercamiento a la sociología de las emociones como plataforma para la investigación social y refiere que esta "subdisciplina" de la sociología no es nueva y que ya desde la academia estadounidense se estaban desarrollando estas líneas de investigación y discusiones desde la década de los 70 y 80, en autores como Arlie Russell Hochschild (1975), Randall Collins (1975) y Theodor Kemper (1980).

Ariza señala que no sería sino hasta los años 90 cuando en América Latina empezarían a proliferar textos de investigación centrados en las emociones y la afectividad, desde perspectivas eclécticas (Sabido 2011 en Ariza 2016). Señala que desde varias disciplinas, se ha estado dando el intento por dar relevancia al actor sintiente y la afectividad.

En este sentido, en América Latina se han dado dos "avenidas" de reflexión. Por un lado, se habla del "giro afectivo". El término fue formulado por Clough y Halley, refiriéndose a la afectividad para hablar de la ontología de fenómenos que no son dependientes de la conciencia humana ni de la comunicación lingüística discursiva (Clough y Halley, 2007 en Ariza, 2016). Lara y Enciso Domínguez (2013 en Ariza, 2016) lo resumen como "un cambio en la concepción del afecto que ha venido a modificar la producción de conocimiento y la lógica misma de las disciplinas" (p.8).

La otra línea de investigación, la sociología de las emociones, que está más acotada hacia el campo de la sociología, "procura construir un aparato teórico-metodológico que permita el acercamiento sistemático a la dimensión emocional y afectiva de la vida en sociedad" (Ariza, 2016, p.9). Esta corriente abreva de ideas de los fundadores de la disciplina, de varias sociologías contemporáneas y se apoya de disciplinas afines, como la psicología social y el psicoanálisis.

Ariza enfatiza que ambas rutas de reflexión coinciden en su interés por hacer relevante al actor sintiente, su cuerpo y afectividad en el análisis de la realidad social (Ariza, 2016). La

sociología de las emociones, que es la línea o el enfoque que me interesa, "entronca más bien con los clásicos de su propia demarcación disciplinaria: Durkheim, Weber, Simmel y otros sociólogos heterodoxos como Goffman" (p.9).

Como señalé, la sociología de las emociones se aproxima más a la psicología social, al psicoanálisis y a la sociología histórica, aunque existen cruces con las líneas de reflexión relacionadas con la afectividad y el cuerpo.

Por su parte, Arfuch (2016) destaca la creciente atención que recientemente han tenido las emociones como fuente privilegiada de verdad sobre el sujeto y añade que ese "giro" vendría como reacción al "giro textual" y a la primacía de lo discursivo en contraposición o en olvido del cuerpo y las emociones, quizás por influencia del psicoanálisis y del post-estructuralismo. La autora también cuestiona la pertinencia de "la separación entre lo emocional y lo cognitivo o intencional" para las ciencias sociales, y se pregunta si realmente se puede pensar que las reacciones emocionales sean meramente corporales (p. 252). Asimismo, opina que no hay oposición entre discurso y afecto o emociones, en tanto que el lenguaje es también el lugar del afecto, aunque no excluyente.

1.2 Las emociones y sentimientos: El debate teórico

Sobre las emociones, Le Breton (2013) critica que la perspectiva naturalista o biológica que considera a las emociones como sustancias nacidas del cuerpo y cuya expresión es fisiológica y no simbólica lindan en el dualismo, poniendo al ser humano por un lado y la emoción por otro, como independientes.

Le Breton sostiene que, desde esa perspectiva, se identifican a las emociones de odio, amor, celos, alegría, miedo, etc., "con un vocabulario que diluye diferencias y no le dan cabida a todo un mosaico afectivo de las sociedades humanas" (2013, p.69).

Para este autor, una emoción no es algo estático e inmutable, sino que "es un matiz que se extiende por todo el comportamiento humano y no deja de cambiar conforme se transforma la relación con el mundo o cada que el individuo cambia su análisis de una situación" (2013, p.69). Le Breton añade que la emoción no es un objeto poseído o que se posee, que se trata de una mezcla difícil de comprender y cuya actitud no deja de cambiar y de traducirse más o menos fielmente en la actitud de la persona.

Asimismo, y contrario al pensamiento que ubica a la razón y a las emociones como en compartimientos separados, Le Breton defiende que las emociones no son turbulencias morales que golpean las conductas razonables, sino que siguen lógicas personales y sociales y tienen su razón de ser. El autor añade que "un hombre que piensa es un hombre afectado que revive el

hilo de su memoria, impregnado de una cierta visión del mundo y de los otros" (Le Bretón, 2013, p.70). No hay proceso cognitivo sin que se ponga en marcha un juego emocional y viceversa, indica.

Continuando con la conceptualización de las emociones y los sentimientos, para Massumi (2015 en Arfuch, 2016) estos últimos son personales y biográficos, mientras que las emociones son sociales y los afectos son "pre-personales, no conscientes, suponen una experiencia de la intensidad que no puede realizarse plenamente en el lenguaje" (p.249).

Me alineo con Le Bretón cuando señala que las emociones se extienden por todo el comportamiento humano, incluyendo un acto discursivo. En esta investigación, ese acto discursivo es el relato de las mujeres que, a la vez, me lleva a conversar directamente con sus memorias. Es a través de la selección de palabras o frases en la construcción de estos recuerdos, y también en elementos como el llanto, la risa, el volumen y tono de la voz, como puedo acceder a esas emociones y entender de qué manera impactaron en la decisión de irse o de quedarse.

Como pretendo acercarme a este entramado de emociones a través del discurso, me apoyo en las definiciones que hace Damasio (2005) sobre las emociones y los sentimientos. Para el autor, ambos elementos están íntimamente relacionados, pero indica que las emociones, por estar visibles al público en el cuerpo y la voz, son acciones y movimientos, mientras que los sentimientos están escondidos "como ocurre necesariamente con todas las imágenes mentales, invisibles a todos los que no sean su legítimo dueño, pues son la propiedad más privada del organismo en cuyo cerebro tienen lugar" (Damasio, 2005, p.32). Me apoyo en la definición de Damasio para poder sostener que es posible mirar las emociones a través del discurso, que además de palabras, también son expresiones y tonos de voz.

Para abonar a esta relación compleja, el neurobiólogo enfatiza que las emociones preceden a los sentimientos porque, en el proceso evolutivo, éstas se dieron primero. Damasio (2005) habla de la existencia de emociones de fondo, emociones primarias y emociones sociales.

Las emociones primarias son las más fáciles de describir, incluyen la alegría, la tristeza, la ira, el asco, etc. Por su parte, las emociones sociales, como la simpatía, el desdén, la vergüenza, el orgullo, los celos, la envidia, etc., pueden responder a un principio de "anidamiento", es decir, pueden tomar elementos de las emociones primarias, "anidándose" y mostrándose como una expresión. Por ejemplo, se expresa asco al experimentar y manifestar la emoción social del desdén (Damasio, 2015, p.49).

Las emociones de fondo no son necesariamente visibles, pero con atención, pueden ser captadas en la voz y el comportamiento (entusiasmo, excitación, tranquilidad).

Los planteamientos de Damasio sirven como mapa en la investigación, concretamente en el momento de realizar las entrevistas vía telefónica a las participantes. Si existen emociones que anteceden a los sentimientos, los constituyen y dialogan con estos, a través del discurso y la construcción de éste, puedo tener acceso al entramado emocional que tuvo un papel importante en la decisión de desplazamiento de estas mujeres.

Un elemento fundamental de este proyecto y de cualquiera que involucre relatos y emociones es la memoria. El autor rescata el potencial del ejercicio de la memoria para poder cristalizar y traer al presente las emociones que "movieron" a tomar una decisión en un tiempo pasado:

> Los objetos emocionalmente competentes pueden ser reales o recordados de memoria. Hemos visto de qué manera un recuerdo inconsciente condicionado puede llevar a una emoción actual. Pero la memoria puede hacer la misma jugada al descubierto. Por ejemplo, el cuasiaccidente real que asustó al lector hace años puede ser rememorado y hacer que éste se asuste de nuevo. Ya se trate de una imagen realmente presente, acabada de acuñar, o de una imagen reconstruida que se recuerda a partir de la memoria, el tipo de efecto es el mismo. (Damasio, 2005, p.59).

1.3 Las emociones y lo social: El régimen de emociones

El hecho de que Damasio indique que las emociones preceden a los sentimientos, porque estas aparecieron primero en el proceso evolutivo, me hace inferir que las emociones están, de alguna manera, íntima y necesariamente ligadas a la auto-preservación. Pero no desde una visión darwiniana que las asocia con un comportamiento primitivo y desprovisto de humanidad, sino al contrario, que constituyen otra dimensión humana para navegar el mundo que no ha sido tomada en cuenta por la construcción occidental-moderna del conocimiento que eleva la razón sobre lo emocional. Ahora bien ¿Cuál es el lugar y el rol de las emociones en un entorno moderno y social?

Ahmed en su libro *The cultural politics of emotion* (2004) se propone explorar cómo trabajan las emociones para "moldear la superficie" de cuerpos individuales y colectivos, para lo cual recurre a las teorías sociológicas de Durkheim, al marxismo y al psicoanálisis. La autora, en su perspectiva, habla de las emociones no como estados psicológicos (que vienen de la interioridad) sino como prácticas sociales y culturales. No se trata de una autoexpresión que se vuelca hacia afuera (in/out) sino más bien se asumen desde el cuerpo social (outside/in), en tanto son las que brindan cohesión al mismo (2004).

Para Ahmed, las emociones no “las tiene” el individuo, ni tampoco “las tiene” el colectivo. Su modelo de sociabilidad sugiere que es a través de las emociones o cómo respondemos a objetos y a los otros, que los límites y las superficies son creados.

Las emociones son inseparables de las sensaciones corporales y suponen apego y también movimiento. La autora, más que interrogarse sobre “qué son”, se pregunta “qué hacen” (Ahmed, 2004, p.4) y el terreno para el análisis es, en su caso, las figuras del habla o del discurso que condensan la emocionalidad de los textos. Sobre los planteamientos de Ahmed, Arfuch (2016) indica:

> Nombrar las emociones tiene por cierto un poder diferenciador y performativo: el sentimiento/afecto puede existir antes de su expresión, pero deviene real como efecto y puede dar forma y orientar diferentes tipos de acción. La autora está en verdad preocupada por el discurso público y sus alcances éticos y políticos, y por el modo en que cierta metaforicidad en los mismos puede entrañar serias consecuencias. (p.24)

En su trabajo, Ahmed realiza un análisis de los discursos mediáticos, políticos y en redes sociales y cuáles son los efectos que generan en la sociedad las diversas emociones de estos discursos públicos. Aborda casos que muestran “la naturaleza pública de las emociones o la naturaleza emotiva de lo público, en sus palabras, y donde la atención estará puesta más que en el objeto contingente, en las relaciones y el apego que generan” (Ahmed, 2004 en Arfuch, 2016, p.251).

Por otro lado, Lauren Berlant realiza un aporte desde los estudios culturales, el psicoanálisis, la teoría queer y el feminismo y trabaja en torno a las subjetividades, las fantasías, las emociones y el impacto en la configuración social y lo político. Arfuch hace referencia a dos trabajos de Berlant, *Intimacy* (1998) y *Cruel Optimism* (2011). En el primero, se plantea el concepto de “intimidad pública” para abordar los fenómenos de orden cultural y mediático de cara a un mundo con líneas borrosas entre lo público y lo privado. El segundo analiza la crisis del neoliberalismo, especialmente en Estados Unidos y Europa y el fracaso de las fantasías en torno a la movilidad social asociadas al Estado liberal.

Explica Arfuch sobre este trabajo de Berlant que lo que busca poner de relieve es la dinámica relacional en la que los individuos crean ciertos lazos, un cúmulo de promesas hacia ciertos objetos de deseo “que sostienen la fantasía de una buena vida aunque esas ataduras sean en verdad una amenaza para el florecimiento personal y la realización de esas promesas” (Arfuch, 2016, p.251).

El concepto de régimen de emociones que es análogo al de intimidad pública, y que yo prefiero utilizar en este texto, tiene su origen en Reddy (2001) quien definió al régimen emocional como "el conjunto de normas emocionales, rituales y prácticas oficiales y emotivas que las expresan y las inculcan y que constituyen el sustento de cualquier régimen político estable" (2001, p. 129). Aunque Reddy le da especial énfasis a la relación directa con un determinado régimen político, el concepto es útil para comprender el entramado emocional que permea y condiciona una sociedad.

La categoría de régimen de emociones también podría ser análoga a la de régimen de verdad, de Michel Foucault (2018). En sus trabajos, Focault analiza la producción de la verdad y los regímenes discursivos que la construyen para disciplinar los cuerpos individuales y el cuerpo social, además de buscar entender cómo se construye la subjetividad a partir de ciertas condiciones de verdad. En este trabajo conceptualizo la categoría de régimen de emociones como una producción social y política de las emociones atravesada por relaciones de poder y que permea tanto en el ámbito público como en el privado. Un régimen emocional regulariza lo que es correcto sentir o no sentir, expresar o no expresar. De esta manera, la normatividad emocional heteronormativa característica del patriarcado podría ayudar a entender las emociones de las mujeres migrantes y cómo impacta en la construcción de su subjetividad.

Por otro lado, Sabido (2020) señala varias ideas en relación con los abordajes relacionales de los sentidos y las emociones. Por un lado, indica que si bien, son las personas que perciben el mundo a través de los sentidos, se ha enfatizado en cómo "son formas colectivas las que orientan la percepción en un sentido y no otro" (p.4). También indica, haciendo referencia al giro sensorial, a que sentimos el mundo, pero "siempre en relación con otros" (p.4) y a partir de la relación que se tenga en ese entramado de relaciones que es la sociedad. Asimismo, sugiere que aprendemos a sentir ese mundo de una determinada manera y que este aprendizaje sensorial "atraviesa muchos momentos en nuestras vidas, vínculos, situaciones, condiciones corporales y oficios" (p.4).

Por último, López (2020) en el referido trabajo en el que estudió los registros emocionales en las interacciones entre empleadas domésticas migrantes en España y sus empleadores, rescata como conclusión que "las emociones informan, además, de elementos estructurales como son los procesos de estratificación social, los elementos del control social, los rituales y mecanismos de distribución de poder y estatus, la génesis de conflictos sociales o de los sistemas de creencias culturalmente establecidos, entre otros" (p.26).

1.4 Migración femenina y giro afectivo: Revisión de estudios antecedentes

En este apartado, realicé una revisión de los trabajos que le han dado un enfoque a las

emociones dentro de los procesos migratorios de mujeres, desde varias regiones, así como las metodologías que fueron utilizadas para acercarse a estos objetos de estudio. Asimismo, algunos trabajos reflejan la necesidad de hablar o incidir en la representación de las mujeres migrantes desde lo comunicativo, lo académico, lo literario, que atraviesa, de cualquier modo, su representación y su haber en lo cultural y que hace pertinente la investigación desde lo comunicativo y el cambio social.

1.4.1 Emociones y migración femenina

El potencial que tienen las emociones para el estudio de los procesos migratorios puede verse, por ejemplo, en el trabajo de Rosalía López Fernández (2020) en donde a partir de una serie de historias de vida de mujeres migrantes empleadas del hogar en España hace un análisis sobre el poder y el estatus.

López se enfoca concretamente en analizar los registros emocionales que surgen en las interacciones producto del contexto de trabajo como empleadas domésticas, desde una perspectiva de distribución de poder-estatus y en dónde observa que ese ámbito del empleo en el hogar se configura como un entorno "altamente jerarquizado y generizado, en el que las diferencias de poder y estatus entre las empleadas de hogar y los empleadores se producen a través de procesos de vulneración, etnificación e inferiorización de las mujeres migrantes" (López, 2020, p.1). La investigadora hace la precisión de que las emociones que se estudian en su trabajo son aquellas que resultan de la interacción social y tienen un carácter relacional.

"El estudio de las cuestiones afectivas y emocionales dentro del ámbito de los estudios migratorios no es completamente novedoso" (López, 2020, p.5) pero la autora indica que aún son pocos los trabajos que informan sobre "la textura emocional de la experiencia migratoria" (Ariza en López, 2020, p.9) si los comparamos con el volumen de estudios producidos sobre otros objetos teóricos de estudio relacionados con las migraciones. Y de sus conclusiones, se rescata que:

> Si bien pareciera que el estudio de las emociones se limita a contextos micro o de aspectos individuales, los casos analizados en este trabajo sobre poder y estatus, muestran que las emociones informan, además, de elementos estructurales como son los procesos de estratificación social, los elementos del control social, los rituales y mecanismos de distribución de poder y estatus, la génesis de conflictos sociales o de los sistemas de creencias culturalmente establecidos, entre otros. (p.26).

Pensar en emociones como "dispositivos de decisión y acción en mujeres migrantes

centroamericanas" hace que resulte importante la investigación de Hiroko Asakura; *Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas residentes en Houston, Texas* (2016) porque se pone la mirada en la violencia estructural como parte del contexto que detona la decisión y la acción de esta población migrante.

El objetivo del trabajo de Asakura fue "describir y analizar, por un lado, las múltiples formas de violencia que enfrentan las mujeres centroamericanas en su proceso migratorio –en los lugares de origen, de tránsito y de destino–; por otro, la función de las emociones en la generación de ciertos actos en contextos determinados. Para ello articula las experiencias de aquéllas y la dimensión emocional, con el fin de ilustrar su vínculo." (Asakura, 2016, p.197).

La investigadora señala que la violencia que sufren las mujeres centroamericanas "tiene múltiples formas (estructural, simbólica, directa) y resulta interminable (origen, tránsito, destino)" (Asakura, 2016, p.225) y que en el recorrido llegan a experimentar diversas emociones. Asimismo, cita a autores como Rosaldo y Honneth (2000, 1997 en Asakura, 2016) quienes sugieren que resulta importante analizar esta dimensión para comprender algunas acciones emprendidas por los sujetos; "las emociones se convierten en fuerza motriz que impulsa los actos" (Asakura, 2016, p.225).

En este sentido, Asakura indica que, en el caso de las mujeres centroamericanas, "la violencia estructural las hace sentir angustiadas, desesperadas e impotentes ante la situación de pobreza aguda; ello las empuja a tomar la decisión de migrar" (p.225). Sin embargo, en la complejidad que constituye tal decisión, que también viene atravesada por imaginarios del futuro, se intuye que también existen emociones "positivas" que las mueven. Al menos, es un supuesto del trabajo que se quiere desarrollar. La investigación antes mencionada completa esta idea:

> Sin embargo, intentan encontrar el lado positivo de la migración e intentan convencerse a sí mismas de que la decisión tomada fue correcta; sienten alivio y tranquilidad por mantener a la familia que se quedó en sus países. Ahora son personas seguras de sí mismas porque estar en el otro lado, aunque las condiciones laborales y sociales no sean amables para ellas, por lo menos les ofrece la capacidad económica de solventar los gastos cotidianos en los lugares de origen y destino. (p. 226).

La investigación de Asakura se acerca en gran medida a lo que quiero desarrollar en la presente tesis. La distinción recae en la intención de elaborar un relato de vida, considerando también que el acto de "contar" y reconstruir la propia historia podría contribuir a hacer frente

a la narrativa mediática hegemónica. El aporte también lo visualizo para la mujer que está relatando la historia.

Continuando con la línea de trabajos relacionados al análisis de las emociones, Rocío Castillo (2019) en *Timidez, género y movilización social* analiza la timidez desde una perspectiva de género con el fin de demostrar que es un estado emocional fundamental en la construcción de relaciones de poder generizadas. Con base en un estudio de corte etnográfico con dos organizaciones de base migrantes en Texas, la autora plantea la importancia de la subversión emocional, es decir, de las transformaciones subjetivas (este caso, el de la timidez) como fundamentales en los procesos de movilización social de las mujeres en contextos de alto riesgo. De este modo, el trabajo busca incitar a futuras investigaciones académicas a mirar "no sólo aquellos recursos objetivos que motivan a las mujeres a la movilización, sino sobre todo al ámbito de lo subjetivo, pues es ese el lugar donde ellas se reconstruyen a sí mismas como mujeres activistas" (Castillo, 2019, p.53).

Este trabajo resulta importante porque se trata del análisis de una emoción y el papel que esta tiene para mirar un proceso de transformación individual que deviene en uno social.

Castillo sostiene que comprender la forma en que activistas migrantes quienes de manera voluntaria o involuntaria transformaron sus subjetividades —y resignificaron, en el proceso, su experiencia social—resulta esencial para analizar fenómenos como la agencia, el cambio social, la resistencia y la participación en movimientos sociales de alto riesgo.

A propósito de las definiciones de emociones y afectos, la autora define a estos últimos como "fenómenos pre-conscientes y extra conscientes ligados íntimamente a la materialidad y a la corporeidad", mientras que las emociones son "fenómenos relacionados con la consciencia, aunque no separados de la corporeidad"(p.57-58). Por otro lado, en relación con el tema de regímenes de emociones establecidos, se hace interesante lo que presenta Castillo (2019) como hallazgo en la investigación:

> Su testimonio, como el de otras, me permite mostrar que ciertas emociones —por ejemplo, la timidez— permiten analizar las relaciones de poder y jerarquía. En este sentido, ser una mujer tímida en realidad se revela como un estado del ser construido en y a partir de relaciones de poder que reproducen la estructura del orden emocional, pero que en un proceso subjetivo de resignificación puede ser gestionado en términos de sentirse una misma en una mejor posición frente a otros: sentir más confianza en sí misma. (p. 67).

La autora puntualiza una vez más que el objetivo del artículo fue analizar la timidez como "un estado emocional dado por estructuras emocionales atravesadas por el género"

(Castillo, 2019, p. 72). Añade que esto marca relaciones de poder y de interacción específica para las mujeres y cómo las organizaciones pueden convertirse en espacios de subversión emocional contestataria al orden y a la estratificación social (Castillo, 2019). Por último y de gran relevancia para lo que busco desarrollar con esta investigación, Castillo sostiene su planteamiento de que el estudio de estados emocionales, como la timidez, es relevante para la comprensión de fenómenos sociales mayores en tanto que su versión, negociación o reforzamiento configura nuevas formas de significar y ser y estar en el mundo.

1.4.2 Emociones y metodologías para mirarlas

Por otro lado, en *Vivencias particulares de mujeres en procesos de movilidad humana,* Bermúdez (2015) analiza las emociones y experiencias que viven las mujeres migrantes colombianas en España.

La investigación tuvo como parte de su diseño metodológico entrevistas semi-estructuradas, tanto a mujeres como a profesionales de la salud y de servicios sanitarios, en la ciudad de Valencia, España. El trabajo incluye reflexiones de la propia autora después de haber regresado a Colombia, su país de origen. Asimismo, se pone de relieve que las mujeres migrantes son protagonistas de gran parte de la movilidad humana, como grandes remesadoras que envían recursos a sus familias para brindarles un mejor sustento económico para su bienestar, muy a costa de su propia salud física, emocional, psicológica y económica. El sacrificio y la resiliencia están presentes en cada momento de su vida migrante (Bermúdez, 2015).

Los aportes de este trabajo resultan relevantes por el diseño metodológico. Señala la autora que "la investigación hace acopio en gran medida de métodos cualitativos, en la modalidad de investigación-acción participativa, integrando dos miradas de mi experiencia migratoria, una académica y otra laboral, matizada por enfoques psicológicos y sociológicos" (Bermúdez, 2015, p.91), pero también se hizo uso de métodos cuantitativos para los estudios poblacionales de las mujeres migrantes. En ese sentido, la autora señala que la integración de ambos métodos fue fundamental en el desarrollo de la investigación hasta casi considerar que su deslinde de ambos métodos es casi imposible en este tipo de investigación social.

Por otro lado, la investigación también se beneficia del concepto de memoria como género literario, apoyándose en el trabajo del teórico del lenguaje Tzevetan Todorov en *Memoria del bien y del mal* (2009) y que para el caso particular del trabajo se traduce en una memoria ─personal y académica─del proceso migratorio, que ha sido decantada varios años

después una vez de regreso y radicada en Colombia y enriquecida por nuevas reflexiones académicas sobre "la experiencia migratoria de vida *in situ*". (Quintana, 2015, p.91).

En *La inmensidad del mar de los afectos: La dimensión afectiva de la migración en Michoacán y la Ciudad de México,* Diana Martínez Ruiz (2019) ofrece una propuesta para estudiar la dimensión afectiva de las personas que se ven afectadas por la migración; en este caso concreto, por mujeres que han migrado o que son esposas, madres, hermanas o hijas de migrantes.

Se utilizó una metodología de corte etnográfico y entrevistas-relato. La autora sostiene que esto hizo posible un acercamiento, a través del lenguaje, a las emociones que detonan la migración, como la incertidumbre, la tristeza, la vergüenza, el dolor, entre otras. De esta manera, el análisis de los relatos permite realizar una serie de reflexiones sobre cómo se vive la migración en el terreno emocional y cómo la dimensión afectiva es parte fundamental en la toma de decisiones y, por ende, en las transformaciones de las dinámicas en los grupos familiares y la comunidad.

Un aporte interesante de este trabajo tiene que ver con la relevancia que se le da al lenguaje. Martínez (2019) indica:

> En el tercer punto se expone una propuesta propia para estudiar la vida afectiva a partir de la migración como escenario, donde la articulación entre las distintas escalas, pueden verse y analizarse a través del lenguaje; las bisagras entre lo micro y lo macro, la vida pública y la vida privada, así como la subjetividad ubicada en la escala más íntima de las personas, se conocen desde las minucias del lenguaje. (p.116)

Cierro con otra idea de Martínez (2019), quien plantea que uno de los supuestos que guía su texto es que los eventos macrosociales, como la migración, influyen en la vida íntima de cada persona implicada. Los procesos migratorios detonan "una multiplicidad de afectos y condiciones y las personas involucradas utilizan sus capacidades simbólicas para percibir, representar, comprender e interpretar lo que perciben en la migración, convirtiéndolo en experiencia". (Martínez, 2019, p.117).

Finalizo este apartado destacando la relevancia de los métodos biográficos como una manera de articular o entender una realidad social, como hacen Sánchez y Hernández (2012) a partir de la historia de un joven migrante transnacional en *Cómo las mariposas monarca: Migración, Identidad y Métodos Biográficos* (2012), pero también es un trabajo que permite contar y reconstruir esa historia con voz propia.

En este sentido, Sánchez y Hernández indican, “desde el punto de vista de las ciencias sociales, la narrativa de la vida de Luis intenta mostrar la pertinencia de los métodos biográficos para aproximarse a la comprensión de varios niveles de la realidad social, como son la relación entre estructura económica y construcciones simbólicas, y la interacción entre individuo y colectividad” (Sánchez y Hernández, 2012, p.107). Esta idea se completa:

> Los métodos biográficos son una buena aproximación para abordar esta “dialéctica existencial” entre el “individuo producido” y el “individuo productor” (Gaulejac, 2002), o parafraseando a Gaulejac, entre la sociedad producida y la sociedad productora. Porque, por una parte, permiten detectar estructuras y dinámicas sociales a partir de pensamientos, sentimientos y prácticas individuales claramente condicionados socialmente. Y, por otra, exponen sentires, decisiones y acciones que aparecen como espacios autónomos del ser individual y que de alguna forma impactan a su entorno.” (p. 110)

1.4.3 Mujeres migrantes: Representaciones androcéntricas y victimizantes.

En *Approaches to international migration, inmigrant women and identity*, Ana Bravo Moreno (2002) aborda los vacíos en los enfoques que se dieron a la inmigración, las mujeres migrantes y la identidad en la literatura británica de entre los 70s y 90s y que se utilizaron para elaborar teorías que miraran diferencias y similitudes entre diversos grupos de inmigrantes en Reino Unido.

Moreno argumenta que estos enfoques no tomaron en cuenta lo que constituye la cultura para los inmigrantes mismos o cómo la construcción de cultura sobre ellos difiere de la que ellos hacen, impidiendo que se pueda conocer el significado que los inmigrantes atribuyen a su identidad cultural. El artículo destaca que, “aunque no se debe ignorar el poder de las fuerzas políticas y económicas y la historia como elementos que moldean la identidad de las mujeres, es importante pensar en esa identidad como una apropiación y creación individual de significados” (2002, p.1).

La autora sostiene que la literatura sobre mujeres migrantes definió su posición en la sociedad y en el mercado laboral como una “de oportunidades limitadas”, en la base de la escala laboral, subordinada y dependiente y que, aunque mucha evidencia apoya la afirmación de que estas mujeres enfrentan múltiples barreras y relaciones opresivas, este enfoque contribuyó a su construcción social como víctimas. En este sentido, es cierto que son víctimas, pero resulta importante también hablar que se trata de “víctimas activas”, con procesos de agencia (2002, p.85).

Muchos autores contribuyeron a la creencia generalizada sobre las mujeres migrantes como simples seguidoras del hombre, con conocimientos inadecuados para vivir en un entorno urbano moderno y con tendencia a la sumisión, más que a la resistencia. Por otro lado, los trabajos de Castles y Kosack, señalan en los 70 y 80, que quienes estudiaron a las mujeres como una categoría migratoria especial, decían que sólo tendrían éxito en su proceso migratorio siempre y cuando adoptaran el sistema de valores "moderno y emancipatorio" (Castells y Kosack, 1973 en Moreno, 2002, p.70) de la sociedad de acogida. Sin embargo, señalan que esta perspectiva no reveló las complejas interacciones que se desarrollaron entre los miembros de la familia o entre las mujeres y la sociedad dominante.

Dos planteamientos resultan interesantes a partir de la investigación de Moreno. En primer lugar, hace énfasis en la necesidad de estudiar un contexto "más amplio del cambio social en las relaciones de género dentro de los países de origen, donde ocurrió la decisión de emigrar, así como explorar cómo las diferentes experiencias migratorias mediaron las historias de las mujeres, que a su vez moldearon la comprensión de las mujeres sobre sí mismas" (2002, p.77). Esta idea hace pertinente el desarrollo de esta investigación, en tanto que se alinea con la necesidad aún vigente de mirar el proceso migratorio con una perspectiva de género.

La otra preocupación en la investigación sostiene que la literatura redujo las vivencias y autorrepresentaciones de las mujeres en el país de acogida a una experiencia de una determinada clase social o de una raza, una minoría étnica, una trabajadora del hogar o una subjetividad fragmentada. Y así, esta literatura no tuvo en cuenta la agencia de las mujeres en el proceso transformador de la migración y sus efectos en la autorrepresentación de las mujeres a lo cual, señala, debe ser enfatizado.

En línea con los enfoques sobre la representación de la mujer migrante, la Maestría en Comunicación y Cambio Social, y los productos periodísticos-literarios que también elaboro como parte de este trabajo de investigación son importantes los aportes de Helen Creighton en *(De) Construir la otredad: Las mujeres inmigrantes en la prensa escrita española* (2013). La investigación hace hincapié en la manera en que los medios de comunicación, concretamente la prensa escrita, construyen una imagen de las mujeres inmigrantes basada en una otredad, construida principalmente por la interacción de factores de etnicidad y género.

Creighton completa:

> "Los desafíos han incluido realizar un estudio que abarca perspectivas de género e interculturalidad, y que contribuye a una reconceptualización y relectura de la representación de las mujeres inmigrantes en la sociedad española. Tenemos como objetivo contribuir a los

esfuerzos de transformar los estereotipos negativos – es decir, "deconstruir la otredad" –y hacer visible lo que permanece expulsado de las representaciones mediáticas " (2013, p.78).

Los aportes de Creighton se articulan con lo propuesto por Ana Moreno (2002) sobre la representación de los inmigrantes en la literatura británica en la década de los 70 y 90, pero desde la academia. Creighton (2013) explica que su trabajo:

> "Parte de la idea de que los medios tienen unas matrices bastante rígidas en cuanto a la representación de la migración femenina y que éstas no reflejan la complejidad de esta experiencia. El tema de las mujeres inmigrantes aparece como un asunto emergente con la necesidad de unas perspectivas de género y de interculturalidad en la lectura de las comunicaciones mediáticas ya que, con frecuencia, se expresan desde unas narrativas fundamentalmente androcéntricas y desde una específica perspectiva cultural occidental" (p.79).

La importancia de este artículo tiene que ver con el aporte social de la investigación que quiero desarrollar. Pensar en un trabajo que permita a unos sujetos con una representación particular en los medios de comunicación, que están encajonados en ciertos estereotipos, mostrar la multidimensionalidad de su humanidad, la complejidad de sus procesos, la reivindicación de una mirada de "víctima" a una de "víctima activa" representa, un campo de lucha para cambiar y mejorar las condiciones de vida de las mujeres migrantes.

Continuando con los aportes desde la perspectiva de las representaciones, Sonia Rodríguez Hicks lleva la revisión a lo local y lo literario con *Mujeres en movimiento: La representación de la migración femenina en los cuentos de Cristina Pacheco, Nadia Villafuerte y Rosario Sanmiguel* (2017). Su trabajo de investigación se enfoca en "estudiar la representación de la feminización de la migración, y en específico plantear que a partir de las movilizaciones migratorias las relaciones de género efectivamente llegan a transformarse, pues las mujeres llegan a obtener cierta autonomía y agencia, pero también su posición social se perpetúa o se reestructura" (Rodríguez, 2017, p.6).

Rodríguez explica que, en la narrativa mexicana de migración, las mujeres empiezan a aparecer como protagonistas o personajes principales a partir de los años 80 y presenta una serie de preguntas interesantes a abordar en su texto:

> ¿Cómo representan las escritoras mexicanas la migración de mujeres? ¿Qué cambios se representan en estas obras en relación a los papeles de género tradicional en la sociedad mexicana actual? ¿Qué expresan los personajes migrantes en referencia a su emigración al dejar su país de origen y la familia? ¿Se reflejan en estas obras variaciones en las

> relaciones familiares? ¿Qué cambios ocurren en la identidad de las mujeres a partir de este fenómeno? ¿Qué estrategias usan las mujeres migrantes para el cruce de fronteras en términos físicos y también emocionales? (p.3)

Asimismo, sostiene que el análisis de estas obras permite entender la representación de la sujeto migrante "que cada vez más participa de forma individual—por voluntad o por supervivencia—en la gran movilización global en la era del capitalismo tardío" (Rodríguez, 2017, p.5).

CAPÍTULO II

DE HONDURAS A ESTADOS UNIDOS: GEOGRAFÍA DE LA DISCRIMINACIÓN

En este capítulo voy a realizar una breve revisión histórica de los procesos migratorios de la población centroamericana desde un enfoque que permita mirar los regímenes emocionales que han acompañado y enmarcado estos desplazamientos a lo largo de la historia contemporánea de estos países.

Las ilusiones, preocupaciones o las esperanzas en torno a los procesos migratorios se van construyendo a partir de los relatos y las narrativas dentro de los núcleos familiares. De los padres, tíos y hermanos que emigraron, o de las madres, esposas e hijas que se quedaron al cuidado de los niños, los negocios o los hogares, aun cuando este panorama de género esté cambiando. Sin embargo, otro tanto de emociones va tomando forma y afectando a los migrantes a partir de elementos fuera de sus comunidades, como las legislaciones, las violaciones a los derechos humanos, las políticas públicas o las narrativas desde los medios de comunicación o la cultura.

Las ilusiones, preocupaciones o las esperanzas en torno a los procesos migratorios se van construyendo a partir de los relatos y las narrativas dentro de los núcleos familiares. De los padres, tíos y hermanos que emigraron, o de las madres, esposas e hijas que se quedaron al cuidado de los niños, los negocios o los hogares, aun cuando este panorama de género esté cambiando. Sin embargo, otro tanto de emociones va tomando forma y afectando a los migrantes a partir de elementos fuera de sus comunidades, como las legislaciones, las violaciones a los derechos humanos, las políticas públicas o las narrativas desde los medios de comunicación o la cultura.

De esta forma, considero que un proyecto migratorio, tanto para hombres como para mujeres, empieza a gestarse no sólo a partir de la necesidad concreta de recursos económicos, sino de todo lo que estos imaginarios generan emocionalmente: la calma ante la idea de una vida segura, alejada del amedrentamiento y la amenaza de las pandillas, la incertidumbre e inquietud de un viaje organizado por coyotes en un territorio desconocido, o hasta el agradecimiento y el alivio ante la transición de gobiernos aparentemente, más amables con la migración, después de uno abiertamente hostil.

2.1 Del paso libre al paso controlado: El régimen global de fronteras

Aun cuando las migraciones constituyen un rasgo fundamental en la historia de la humanidad, mirar la construcción y la lectura que se hace de estos movimientos en la modernidad sirve para entender parte de los cimientos sobre los que se instauran esos regímenes emocionales que acompañan los procesos de desplazamiento de los migrantes.

La creación y control de las fronteras característicos de la modernidad viene de la mano con la organización del mundo en Estados-naciones, alimentando aún más la idea de un "nosotros vs ellos" (Nejamkis, Conti y Aksakal, 2021, p.7).

Por otro lado, las necesidades del sistema capitalista también influyen en la manera cómo los gobiernos buscan gestionar estos desplazamientos hoy en día. Varela (2015) define al régimen global de fronteras como un sistema de gubernamentalidad de los éxodos humanos que tiene varias características. Entre éstas, destaca que, desde el ámbito socio-jurídico, se busca "recategorizar las migraciones actuales como problemas de seguridad nacional y no como movimientos de personas que están en directa relación con las necesidades del sistema capitalista" (p.150).

Esta mirada se ve reflejada en las narrativas desde los medios de comunicación, "olas de migrantes que llegan a las fronteras", infundiendo temor y recelo hacia las personas migrantes por parte de los nacionales. A una atmósfera de angustia y preocupación en el país de destino o tránsito, los políticos responden con la elaboración de leyes y normas que brinden tranquilidad a sus ciudadanos.

Recientemente, ante los movimientos sociales que han buscado desplazarse de manera más segura, como las caravanas, en medio de un contexto cada vez más peligroso y deshumanizante para esta comunidad, los gobiernos han intentado disfrazar esta "violencia soberana" (Cordero, 2021) a través de discursos que buscan hacer inteligible y aceptable la violencia cotidiana contra las personas migrantes.

El régimen global de fronteras lleva consigo "una construcción legal de la ilegalidad y la segmentación racista, clasista y sexista del mercado de trabajo para fines de acumulación por desposesión" (Varela, 2015, p.150). Se busca organizar los flujos de personas entre los Estados involucrados para adecuarlos a las necesidades del capitalismo.

A pesar de que se procura promocionar los sistemas de asilo y refugio en países como EUA y México, así como la figura de tercer país seguro, como formas humanitarias para quienes se trasladan de forma indocumentada, "el conjunto de mecanismos del régimen fronterizo, legal e ilegal, son vividos por los migrantes como castigo y confinamiento violento", (Cordero, 2021, p. 4).

2.2 Un panorama de la situación estructural que hoy desplaza

La Cumbre de las Américas del 2022, en la que la migración ha sido un tema clave, finalizó con la firma de un documento en el que varios países latinoamericanos se comprometieron en adelantar medidas para frenar la migración irregular, misma que el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ha calificado como "inaceptable". Desde julio de 2021, la vicepresidenta Kamala Harris ha estado empujando iniciativas, de la mano con empresas privadas estadounidenses, para invertir en los países centroamericanos.

En esta ocasión, la inversión, que incluyó una decena de empresas como la textilera GAP y la multinacional financiera Visa, busca generar empleos en Guatemala, El Salvador y Honduras para evitar que las personas abandonen sus hogares en búsqueda de mejores empleos y así, "atacar de raíz" (White House, 2022) las causas de la migración.

Pero la realidad es que son muchas y de larga data las causas que han llevado al desplazamiento de millones de personas en esta región y en el mundo. El reconocimiento de causas estructurales en estos países deben tener un lugar preponderante y más aún porque son circunstancias que no han mostrado cambios sustantivos en los últimos 100 años y que más bien han tendido a profundizarse (Rocha y González, 2009).

Entre esas causas se incluye un recurrente proceso de enriquecimiento, especialmente de concentración de la tierra, en manos de élites nacionales, con pocas reformas agrarias que no han sido suficientes para que amplias poblaciones de tradición agrícola tengan acceso a ellas. Los autores también señalan una ausencia de políticas de desarrollo rural que han limitado la diversificación productiva, el acceso a tecnología agrícola y a mercados internacionales en el contexto de globalización actual.

Otras causas estructurales incluyen carencias en la inversión productiva y generación de "empleo pleno" para las poblaciones de la región y que la inversión de capital en las maquiladoras "no ha logrado constituirse en la opción productiva y generadora de empleo capaz de retener a la mano de obra regional y disminuir la tendencia a su migración" (Rocha y González, 2009, p.15). Los autores indican que esta actividad, junto a la manufacturera y de empaque, aunque parecen ser opciones exitosas, tienen el riesgo de profundizar la dependencia a los mercados internacionales.

Las políticas de ajuste estructural y la cooperación externa que ha ido incrementando los préstamos y la deuda externa centroamericana también figuran como otras causas. Rocha y González (2009) también ponen de relieve la firma de acuerdos comerciales, como el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Estados Unidos y Centroamérica (CAFTA-RD), que buscó eliminar las barreras comerciales entre los países y favorecer el flujo de productos y servicios. Sin embargo, destacan que no se tomó en cuenta lo asimétrico que pueden ser estos tratados, en términos de competitividad y tampoco los impactos sociales, económicos y culturales que podrían tener. La recién elegida presidenta de Honduras, Xiomara Castro, mencionaba entre sus promesas económicas, la renegociación del CAFTA-RD, que entró en vigencia con su versión más actual en 2009.

Trece años después, sectores a favor de la renegociación del acuerdo argumentan que la balanza está desproporcionadamente a favor de Estados Unidos (Yanes, 2022), especialmente en el sector agrícola, con productos importados que ingresan a Honduras con un bajo costo contra el que los productores locales no pueden competir.

Esto se da en un contexto en el que la población de la región continúa mostrando altas tasas de crecimiento y las políticas nacionales de desarrollo no han logrado ajustarse a estas demandas y necesidades. Como resultado, cuando la población económicamente activa busca insertarse en el mercado laboral en sus países, no encuentra oportunidades, siendo este uno de los motivos que empujan los procesos migratorios.

Para comprender las causas estructurales de la migración hondureña a Estados Unidos, voy a describir las etapas que considero claves, desde inicios del siglo XX hasta la actualidad. Entre estas destacan: la llegada de las compañías de la *United Fruit Company* y los procesos de migración internos como consecuencia del "enclave bananero"; los conflictos armados en Centroamérica en la década de los 70s y 80s, en el marco del "enclave militar"; los impactos de las políticas de ajuste estructural y económico en la década de los 90s; la migración femenina, el "enclave maquilero" y la construcción del "sueño americano", el impacto de desastres ambientales, como el Huracán Mitch, y el escenario actual, con causas de desplazamiento como la violencia de género, la amenaza de las pandillas, las caravanas como últimos recursos para una población arrojada y la lectura de las migraciones como crisis y amenazas a los Estados-nación y sus poblaciones.

2.2.1 El enclave bananero: Flujo cruzado de migrantes

Aunque ya aparecían algunos procesos migratorios al extranjero, los desplazamientos de hondureños durante la primera mitad del siglo XX fueron internos y empujados por la búsqueda de oportunidades de trabajo en las regiones donde se habían establecido las compañías bananeras y posteriormente —después de la huelga bananera de 1954—en la búsqueda y recuperación de tierras.

Con respecto a los migrantes extranjeros, los gobiernos de Honduras, entre 1821 y la década de 1930, propugnan leyes migratorias para atraer población procedente, principalmente, de Estados Unidos y Europa, y aunque no se restringía la llegada de otras nacionalidades. Cuando los árabes empezaron a controlar el comercio, se promulgaron leyes migratorias que discriminaban a esta población, así como a los chinos y a los afrodescendientes (Flores, 2012).

Entre 1930 y 1940, la proporción de población inmigrante alcanza su mayor cifra (4% de la población total), con otros centroamericanos, estadounidenses y europeos representando porcentajes importantes (Flores, 2012). Investigadores denominan al ciclo de procesos migratorios entre 1870 y 1949 como el ciclo migratorio bananero (González et al, 2020), definido por la inestabilidad política, la exclusión social y los despojos a los derechos de la población.

Desde el frente cultural y político, hay una búsqueda por el fortalecimiento de la identidad nacional, que contrastaba con la falta de atención a las necesidades de la población. González et. al (2020) describen para esa época la institucionalización de los símbolos patrios (bandera, escudo e himno nacional) así como el culto a los héroes locales. Sin embargo, a pesar de los intentos por la exaltación de los símbolos patrios, esa idea de Honduras y "lo hondureño" no estaba desarrollada (Argueta, 2021) con una población de mayoría rural y campesina, que estaba dispersa. La Honduras de principios del Siglo XX era "un conjunto de regiones semi aisladas, autosuficientes en sus necesidades básicas" (p.11), con una actividad minera y ganadera de la zona central y del sur concentrada en manos de las clases altas locales.

La Reforma Liberal, ocurrida en la segunda mitad del siglo XIX, fue tierra fértil para los proyectos económicos de las élites oligárquicas de la época, con el resultado de un Estado liberal oligárquico que le abrió las puertas a la inversión de las transnacionales bananeras, mismas que marcarán la vida económica, política y social del país en las siguientes décadas.

Se describen dos tipos de personas migrantes en ese período: los extranjeros y los nacionales que migraban a la zona norte del país, en donde se habían establecido las bananeras. Entre los extranjeros estaban los grandes inversores de China, Estados Unidos, Alemania y países árabes. Los otros extranjeros eran la mano de obra de negros y negras de las Antillas, así como otros trabajadores y trabajadoras de otros países centroamericanos.

Con un escaso acceso a servicios sociales, sistemas de salud y educación precarios, los hondureños se vieron atraídos hacia el norte, en donde estaban establecidas las bananeras. Sin embargo, la ilusión de mayores ingresos se vio desvanecida por condiciones laborales deplorables y un deterioro de la calidad de vida.

Durante este período de movilizaciones, entre finales del siglo XIX y principios del XX, los hondureños no migran solos. La dinámica era llegar primero y luego asentarse con toda la familia. Lo colectivo fue un rasgo generalizado de quienes se movilizaron en el interior del país. Además, se trataba de una población mayoritariamente radicada en la ruralidad de la vida campesina y agraria (González et al, 2020).

Las bananeras empujaron la economía en la zona norte, mientras que la zona centro seguía medianamente basada en la minería. A raíz de la declaración de guerra de Honduras a Alemania, a finales de la Primera Guerra Mundial, hubo un rompimiento con las economías europeas.

La búsqueda de mejores empleos en el norte más la monopolización de la producción por parte de las empresas estadounidenses refuerzan la movilización de las personas desde el campo a la ciudad y desde el sur hacia el norte. La riqueza empieza a concentrarse en la costa norte, en Tegucigalpa y en los poblados más grandes. Esa economía bananera trajo como consecuencia una conexión importante con los Estados Unidos (Flores, 2012 en González et al, 2020).

López (2021) señala dos razones que considera fundamentales que llevaron a las empresas extranjeras a establecerse en el norte: por las tierras fértiles y por la salida al Atlántico. Esto, tomando en cuenta que la vía principal de comunicación y transporte de productos entre Honduras y Estados Unidos eran los barcos de vapor.

Entre 1950 y 1960, las cifras de extranjeros que llegaban a Honduras y las de los hondureños que se iban se mantenían muy cercanas, con una preponderancia hacia las llegadas, más que a las salidas. A partir de 1960, la emigración presenta un leve incremento. López (2021) lo explica a partir de los puentes comerciales y migratorios entre el norte de Honduras y algunas ciudades de Estados Unidos. El autor relata:

> Esta situación fue creando un interés en los obreros hondureños de conocer tierras estadounidenses y así unos empezaron a realizar los primeros viajes por cuenta propia o se enrolaban como trabajadores en los barcos cargueros de productos que se dirigían a las ciudades donde las empresas tenían sus principales sedes o sucursales. (p.112).

No es coincidencia que haya sido en las ciudades sedes de compañías norteamericanas, como Nueva Orleans, Louisiana, Nueva York, Nueva Jersey, Carolina del Norte, Georgia, Virginia y Massachussets en donde se empezaron a asentar las comunidades de hondureños, mismas que aún se mantienen en la actualidad. Ese flujo migratorio que inició de manera exigua se fue incrementando cada vez más, por la búsqueda de mejores ofertas de trabajo, salarios y oportunidades de vida, a raíz de conflictos y catástrofes, como la huelga bananera de 1954 y el huracán Alma, en 1966 (López, 2021).

2.2.2 Ciclo migratorio agrario: El reclamo de la tierra

González et. al (2020) han denominado al proceso migratorio ocurrido a partir de la huelga bananera de 1954 y hasta 1992, el "ciclo migratorio agrario", mismo que estuvo marcado por la demanda de tierra por parte de los campesinos y obreros, muchos de quienes fueron despedidos de las compañías bananeras por haber participado en la huelga.

Los autores describen dos tipos de migrantes a finales de los 50s y durante la década de los 60s: Los primeros fueron ex obreros de las empresas bananeras, despedidos en la huelga, y quienes presionaron para que se les entregaran las tierras en donde habían estado las compañías.

En medio de la Guerra Fría, tras el vencimiento de algunas concesiones de tierras en manos de las empresas bananeras, la huelga y la presión de EE UU, el gobierno empieza a repartir tierras, bajo la forma de "colonias agrícolas". Esto sería una antesala para la creación de la Ley de Reforma Agraria de 1962, misma que venía empujada por la preocupación de que los campesinos pudiesen formar una base para un movimiento revolucionario, estimulados por el triunfo de la revolución cubana. En ese momento, hubo un desplazamiento hacia las zonas en donde las tierras estaban siendo entregadas, la mayoría en el norte del país.

Cabe mencionar que esa estrategia de repartición de tierras fracasó. Para 1970, sólo el 5% de las personas que habían sido beneficiadas se encontraban en las tierras adjudicadas, lo que generó un proceso de concentración de esas tierras en manos de grandes propietarios, producto de la lógica de mercantilización (González et al, 2020). Aquellas leyes de reforma agraria fueron procesos que se centraron más en la colonización de tierras nacionales "baldías" que en la redistribución de tierras disputadas (León y Salazar, 2016).

Un segundo tipo de migrantes fueron las familias beneficiadas por la reforma agraria de 1972, quienes se trasladaron desde el sur y el occidente hondureño hacia el norte, una vez más.

González et. al (2020) rescatan los testimonios de migrantes que se trasladaron junto a sus familias hacia los departamentos del norte, destacando que la decisión de la familia vino como respuesta a la crisis de hambre en el sur del país. “No fue una decisión fácil, ni a la carrera, y menos para una familia de 10 hijos, 6 mujeres y cuatro hombres, tal y como lo recuerda Jerónimo” (p.29).

Jerónimo, de 50 años, nacido en El Triunfo, Choluteca, en el sur de Honduras, llegó al Aguán, ubicada en la costa norte, en su adolescencia. Este hondureño, que hoy vive en la ciudad de El Progreso, relata sobre una caravana que tuvo lugar entre junio y agosto de 1983, pero del que su familia no quiso formar parte, por indecisión. Sin embargo, salvando las distancias, resulta importante que ya se hablara de la figura de las caravanas, con camiones cargando las pertenencias de las familias y las familias trasladándose de un autobús a otro. “Eran caravanas de pobres buscando un pedazo de tierra” (p.29).

Resulta importante para mi investigación mencionar que, en esta etapa, las mujeres se movilizaron y atravesaron todas las dificultades del proceso migratorio, pero no fueron visibles. El perfil obrero de las compañías bananeras eran hombres, quienes se trasladaron al norte solos y luego, llevaron a sus familias, como mencioné anteriormente. Las mujeres tampoco fueron beneficiarias de la Ley de Reforma Agraria, excluyéndolas como sujetas de la propiedad de la tierra (González et all, 2020).

Los investigadores señalan que la exclusión de las mujeres de la reforma agraria es una de las debilidades y de las razones del fracaso del proceso, pero rescatan que, en 1951, se organizó en Tegucigalpa la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras (FAFH) y en 1955, el Estado dictó el decreto-ley que reconoció el derecho al sufragio a la mujer.

2.2.3 Centroamérica y los conflictos armados de los 70s y 80s

Mientras la mayoría de los flujos migratorios de hondureños se daban al interior del país, como consecuencia de las reformas agrarias, los departamentos fronterizos con Nicaragua, El Salvador y Guatemala recibían refugiados que huían de estos países en conflicto. En la década de los 70s, bajo el régimen represivo de Anastasio Somoza de Bayle, en Nicaragua, centenares de familias, muchas indígenas miskitos y campesinos mestizos, huyeron a territorio hondureño. Con el derrocamiento de Somoza y la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979, algunos decidieron regresar, pero los opositores al nuevo gobierno, los *contras*, tuvieron que huir, refugiándose en Honduras y en Miami (López, 2021).

A partir de 1980, fueron los salvadoreños quienes empezaron a salir de su país por razones similares a los nicaragüenses. Y en 1983, los guatemaltecos, en menor cantidad, empiezan a llegar a Honduras. López (2021) reseña que, por temas de cercanía, una gran mayoría se dirigió al sur de México, concretamente al Estado de Chiapas. ACNUR registró en aquel entonces que dos de las mayores concentraciones de refugiados estaban en Honduras y México.

En la década de los 80s, sin embargo, la migración hondureña, que había sido mayoritariamente interna, empezó a desplazarse hacia los Estados Unidos cada vez más. La reforma agraria no reestructuró la tenencia de la tierra y aquellos territorios que habían sido concedidos a las transnacionales y debían ser entregados a los campesinos a través de dicha reforma apenas fueron tocados (Alonso y Pineda, 2018).

A esto se suma que aquella mínima redistribución vino sin apoyo de asistencia técnica, sin voluntad política y en un contexto de incipiente organización del movimiento campesino. Con esa falta de apoyo para poder trabajar la tierra, estas tuvieron que ser vendidas y pasaron nuevamente al sector privado.

Se da entonces un nuevo proceso migratorio. Algunas personas migraron hacia el Valle de Aguán, en la costa norte, en donde, en el marco de la Ley de Reforma Agraria de 1972, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) había creado cooperativas de campesinos para el cultivo de palma africana y cítricos, con los que los campesinos no estaban familiarizados. Además, las reglas que se exigían para ser parte de las cooperativas eran estrictas y chocaban con los hábitos y formas tradicionales de trabajar de los campesinos (León y Salazar, 2016).

Otra parte de los migrantes internos que no quisieron ser parte de las economías de enclave se dedicaron al cultivo de granos básicos en otras regiones (Castro, 1994 en León y Salazar, 2016). Un grupo regresó a sus comunidades de origen y la mayoría se fue a los Estados Unidos, en donde la migración de hondureños ya estaba cobrando relevancia.

Entre 1980 y 1990, la población de hondureños en el país norteamericano pasó de 39,154 a 108,923 (González et al., 2020). Sin embargo, los flujos migratorios más relevantes desde los países centroamericanos hacia Estados Unidos en esa época se dieron desde Guatemala, Nicaragua y El Salvador, como consecuencia de los mencionados conflictos.

2.2.4 Estados Unidos y Honduras en los 80s y 90s: Enclave militar y reformas neoliberales

El escenario en Honduras y la relación con Estados Unidos en la década de 1980 permiten entender los procesos migratorios que se dieron hacia la última década del siglo XX. López (2021) explica que, en la década de los 80s, Honduras tenía gobiernos elegidos por el voto popular y encabezados por civiles, pero dirigidos y dominados por militares y que gran parte del sector gubernamental y de la economía nacional se sostenía, prácticamente, con la ayuda que recibían del gobierno estadounidense para el ramo militar.

Parte de estos recursos también estaban dirigidos a financiar a los *contras* nicaragüenses, sus familiares, ex funcionarios somocistas y a los *marines* instalados en la base militar de Palmerola. (Isacson y Olson, 1999 en López 2021)

El territorio se dispuso para un enclave militar que permitiera ofensivas hacia el gobierno sandinista de Nicaragua y de apoyo al gobierno salvadoreño para frenar la guerrilla en ese país. Todo esto promovido por la administración del presidente estadounidense Ronald Reagan (1981-1989) (López, 2021).

Se buscaba presentar a Honduras como un país modelo de democracia y estabilidad, en contraste con los otros países de la región que estaban atravesando convulsiones políticas (López, 2021). En apariencia, Honduras presentaba estabilidad económica, sin devaluación, su moneda era fuerte frente al dólar, había disponibilidad y circulación de dólares en el mercado nacional, había dinamismo en las distintas actividades comerciales y de servicio, aunque muy dependientes de dónde provenían y hacia dónde iban los dólares (López, 2021).

El autor indica que esto frenó el crecimiento de la migración hondureña a Estados Unidos, en comparación con los otros países de la región, calificándola de nivel bajo o medio. En esta época, los desplazamientos de los hondureños estaban sujetos a las relaciones familiares, sociales y laborales que ya se habían empezado a establecer cuando ocurrió el enclave bananero.

Las dinámicas migratorias en la década de los 80s consistían en ir a trabajar a Estados Unidos, reunir recursos económicos que luego permitieran establecer un pequeño negocio o empresa en el lugar de origen. Muchos otros también iban a trabajar y traían mercancías, como ropa, joyas y calzado, para ser vendidas en tiendas, boutiques o en el mercado informal (López, 2021)

Reflexionando sobre la influencia de los medios de comunicación en la configuración de los valores y aspiraciones, y cómo los modelos y estilos de vida de los países desarrollados son motores que impulsan la migración (González y Rocha, 2009), pienso que estas dinámicas migratorias de ida y retorno al interior de las comunidades, con la posibilidad de construir viviendas propias, iniciar negocios, consumir y tener productos a semejanza de los estilos de vida estadounidense, empiezan a contribuir a la configuración de imaginarios sobre ideales de vida en esa época, cuando la migración era más voluntaria que forzada y permanente, como empezó a ocurrir en la década de los 90s (López, 2021).

Es en la última década del siglo XX cuando los flujos migratorios de los hondureños hacia los Estados Unidos empiezan a crecer cada vez más, manteniendo ese incremento hasta la actualidad. Una vez firmados los acuerdos de paz en Centroamérica y la finalización de las luchas ideológicas, Estados Unidos suspende la ayuda financiera y militar en Honduras, situación que reveló el verdadero déficit económico en el que estaba la nación (López, 2021).

La década de 1990 estuvo marcada por los ajustes estructurales y un nuevo modelo económico de corte neoliberal, que se fundamentó en los principios del Consenso de Washington (Boletín UNAH, 2021). En el marco de la implementación de este modelo neoliberal ocurre lo que González et al (2020) denominan el "Ciclo migratorio maquilero".

2.2.5 Maquilas y migración en los 90s: La pobreza pesa en hombros femeninos

Los aumentos al impuesto sobre la renta, la privatización de servicios públicos, los recortes y reducciones en el gasto estatal en salud, educación, vivienda y otros servicios públicos llevó a que las responsabilidades del "Estado de bienestar" ahora recayeran en el seno familiar, es decir, en las mujeres (CDM, 2009). Se da un proceso de desplazamiento de población femenina hacia las zonas donde estaban establecidas las maquilas.

La instalación y consolidación de la maquila generó la incorporación masiva de mujeres al trabajo, aumentando en doce puntos porcentuales entre 1980 y 1990. Dos décadas después, en 2009, la maquila empleaba a 130 mil personas, siendo las mujeres un 69% de ese total (CDM, 2009)

El perfil de las mujeres que llegaban a los centros urbanos en donde estaban ubicadas las industrias maquiladoras eran madres jóvenes, en su mayoría solteras, que buscaban mejores oportunidades para sus hijos. González et al. (2020) también describen las aspiraciones de las mujeres que se desplazaban a estos centros urbanos:

> Particularmente, para las mujeres, el proceso migratorio debido al auge de la maquila hacia las ciudades del Valle de Sula significó, entre otras cosas, la independencia económica, la inserción laboral, el acceso a la educación secundaria, el acceso a una vivienda, la salida de círculos de violencia doméstica y la participación en el ámbito público. (p.37).

Las investigadoras mencionan cómo la incorporación de las mujeres al mercado laboral impacta las dinámicas en el seno de las familias y en la vida conyugal. El acceso a una remuneración por un trabajo que, además, les permitía salir del ámbito doméstico, les dio, en algunos casos, el papel de proveedoras, lo que tiene un impacto los roles de género establecidos. Valoro que esa incorporación de las mujeres al mercado laboral constituye un momento pivotal en los regímenes emocionales en las comunidades del país centroamericano.

El informe de González et al (2020) rescata lo señalado por la escritora hondureña feminista, Melissa Cardozo, quien menciona que la idea de un trabajo fuera del ámbito doméstico, que era a lo que podían aspirar, con un salario y la posibilidad de irse a vivir cerca de la gran ciudad (San Pedro Sula), generó ilusión en muchas mujeres.

En el informe del CDM de 2009 se indica que el 99% de las mujeres que trabajan en las maquilas laboran de 9 a 12 horas diarias y que ese 99% devenga menos de lo que estipula ley, y a esto se suma el estrés de la jornada por las altas metas de producción, que alcanzan hasta las 4.800 operaciones diarias.

Por su parte, la Colectiva de Mujeres Hondureñas (CODEMUH), reporta en un informe de 2007 los daños a la salud que padecen las trabajadoras de las maquilas, incluyendo síntomas oculares, molestias respiratorias, trastornos músculo esqueléticos, patologías auditivas, entre otras afectaciones. Igual como el enclave bananero, las maquilas prometieron un escape a la pobreza de la vida rural y pagaron con condiciones laborales precarias y explotadoras.

2.2.6 Migración hondureña en el siglo XXI: Catástrofes naturales, violencia y pobreza

El conjunto de ajustes y la implementación de medidas económicas neoliberales, que tuvieron un gran impacto especialmente en sectores como el agrícola, dejó a una gran cantidad de jóvenes en edad laboral sin trabajo, lo que empuja a la búsqueda de empleo en los centros urbanos, como mencioné en el caso de las mujeres, pero también cada vez más hacia el exterior, principalmente en Estados Unidos (Flores, 2012).

Pero se describen otros elementos de contexto alrededor de los procesos migratorios hacia finales del siglo XX y principios del XXI: El huracán Mitch, ocurrido en 1998, la cada vez mayor presencia de grupos del crimen organizado y pandillas y el golpe de estado de 2009. López (2021) caracteriza a esta etapa migratoria como "compulsiva y más forzada", en comparación con las décadas previas a los 80s, que era más "exigua y voluntaria". (p.140).

El censo de los Estados Unidos refleja que, en 1980, la población hondureña en ese país era de 39,154. Para la década de 1990, eran alrededor de 108, 923 hondureños y en 2010, las cifras del Pew Research Center señalan que habían 508, 438, reflejando un gran incremento en esos 20 años.

El huracán Mitch pasó a agravar las condiciones socioeconómicas y a profundizar los factores que ya de por sí marcan y explican los movimientos migratorios, como lo son las brechas en el desarrollo económico y social (González et al., 2020).

Honduras es un país vulnerable al cambio climático y a amenazas ambientales (Cepa y BID, 2021) y ha sido escenario de varias tormentas tropicales a lo largo del siglo XX, a partir de las cuales ha sufrido inundaciones y daños. La Cepal indica que las más graves han sido el huracán Fifí, en 1974 y Mitch, en 1998.

Su vulnerabilidad ambiental habría de entenderse a partir de esas brechas en el desarrollo económico y social, y de la desatención por parte del Estado a la población desplazada como consecuencia de estos desastres. La historia se repite una vez más durante la pandemia por coronavirus, en 2020, impactando la economía hondureña. En aquel mismo año, una tormenta tropical y un huracán, Eta e Iota, empeoraron aún más la grave situación y las pérdidas producto de la emergencia sanitaria.

Tras el paso del huracán Mitch, los sectores que más perdieron capital fue el de la agricultura, el transporte, las carreteras y viviendas. Por su parte, la infraestructura de aguas, drenajes, educación y salud también sufrieron graves daños (López, 2021). El autor recoge que, desde el gobierno de Honduras, estimaron que el país tardaría unos 20 años en recuperarse.

Ante este escenario, Estados Unidos aprobó un Estatus de Protección Temporal (TPS) para miles de inmigrantes hondureños indocumentados que habían llegado al país antes de 1998, como una medida humanitaria. El TPS se ha ido extendiendo hasta entonces "y funciona como una especie de salvaguarda temporal a migrantes que no tienen documentos" (López, 2021, p.136).

Otros elementos que añaden a los procesos de expulsión en esta época es el hartazgo social hacia la corrupción y el fracaso en los sistemas de investigación y justicia, nacidos en el marco de la modernización del Estado (González et al, 2020). Las autoras indican que este ciclo migratorio finaliza con el golpe de Estado de 2009, mismo que potenciará la migración económica y dentro del país, una acumulación de problemáticas socioeconómicas y de seguridad que se van a profundizar.

2.3. La feminización de las migraciones y la mujer hondureña

2.3.1 La demanda del trabajo de las mujeres y la violencia de género.

Varela Huerta (2017) indica que, aunque ya desde los años 70s empezó a verse un crecimiento exponencial de las mujeres en los procesos migratorios, de manera independiente y sin el objetivo de la reunificación familiar, es en los años 90 que la bibliografía especializada empieza a referirse a estos procesos como feminización de las migraciones. Diversos factores en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI crean un escenario para que cada vez más mujeres se incorporen a los procesos migratorios internacionales.

En primer lugar, la globalización y la apertura a los mercados internacionales, que como describí en el caso de las mujeres hondureñas, las llevó a trasladarse a los centros urbanos no sólo con la idea de mejorar sus ingresos económicos y proveer para sus hijos, sino que también alimentó los deseos de una mayor autonomía y, de alguna manera, se dio un rompimiento con algunos mandatos sociales al interior de sus comunidades y familias que se han mantenido durante décadas.

Luego ocurren otra serie de factores interrelacionados que impulsan la incorporación de las mujeres a los procesos migratorios. Por ejemplo, la marcada segmentación laboral por sexo y el aumento a nivel mundial en la demanda de trabajo realizado por mujeres (Lexartza, Carcedo y Chaves, 2014).

De lo primero entendemos que se concentra en esta población la realización de labores desvalorizadas socialmente y, en general, hacia el ámbito doméstico o de servicios. La demanda de trabajo realizado por mujeres se vincula con la crisis de cuidados que viven muchos países, en especial los del norte global. Las investigadoras señalan que la población femenina de estos países aspira y busca oportunidades laborales fuera del ámbito doméstico, dejando un vacío y una necesidad de atender esas tareas que se les han asignado históricamente, como el cuidado de los niños y el funcionamiento del hogar, y es allí en donde miles de mujeres del sur global entran a cubrir dichas necesidades. Sobra decir que sin las remuneraciones, protecciones y acceso a derechos correspondiente, al ser ocupaciones infravaloradas y que no están regularizadas.

A la crisis de cuidados también le acompaña el cambio demográfico en estos países, con mujeres que posponen la maternidad o no la desean, y una mayor esperanza de vida para las poblaciones, resultando en un incremento en población adulta mayor, muchas de las cuales requerirán atención directa (Lexartza, Carcedo y Chaves, 2012).

Al haberse hecho obsoleta la ocupación de los cuidados domésticos, junto a la apertura de nuevas oportunidades laborales para la población femenina en los países del norte global (Ariza, 2004), y manteniéndose la labor de cuidados asignada a las mujeres, son las inmigrantes quienes son demandadas para estos trabajos y responden a ellas quienes tienen menos opciones de desarrollo en sus países (Lexartza, Carcedo y Chavez, 2012).

Otro factor que abordé anteriormente es el del incremento de los procesos migratorios femeninos que tienen como causa la violencia de género.

Refiero la definición de Rico (1996) al pensar en la violencia continua y sistemática perpetrada por las parejas en el ámbito privado (abuso verbal, psicológico, físico, económico, vigilancia, acecho, etc) , pero también a las que pueden verse sometidas las mujeres y las jóvenes por las pandillas o incluso en el ámbito laboral, como el acoso y amenaza en el lugar de trabajo que vivió una de mis entrevistadas. Pienso que a esas prácticas les subyace en su origen, constitución, repetición y formas, el significado de violencia de género. Rico señala:

> Toda agresión perpetrada contra una mujer tiene alguna característica que permite identificarla como violencia de género. Esto significa que está directamente vinculada a la desigual distribución del poder y a las relaciones asimétricas que se establecen entre varones y mujeres en nuestra sociedad (p.5).

Valera Huerta (2017) recoge los testimonios de las madres activistas de la Caravana de Madres Centroamericanas en búsqueda de sus hijos migrantes. Ellas señalan que las dos motivaciones principales de las hijas que se fueron son la violencia sexual de algún familiar o vecino, y en la gran mayoría de los casos, la violencia por parte de sus esposos. Esto se ve reforzado en una entrevista que realicé a Valeria Scalisse, psicóloga del área de acompañamiento psicológico del IMUMI, quien indicó que entre 2015 y 2016 la violencia de género como causa de la migración estuvo cada vez más presente en las entrevistas:

> Empezamos a escuchar más historias de mujeres que estaban siendo víctimas de violencia por parte de su pareja, que además era alguien que pertenecía al crimen organizado, pero quizás ellas no se identificaban como mujeres que estaban migrando por esa violencia, sino que estaban migrando por tener una mejor vida, por darle algo más a sus hijos, por tener familiares (cita disponible en anexo).

Scalisse indica que la causal de violencia de género es algo que, tristemente, no se ve tanto en las solicitudes de asilo o en las solicitudes de reconocimiento de las mujeres.

El perfil de las mujeres continúa siendo, en general, el mismo que el de la etapa maquilera, con mujeres solas, cabezas de familia, que migran dentro del país y, ahora con más frecuencia, al exterior. (González et al, 2020).

A partir de un análisis de los flujos de mujeres centroamericanas hacia Estados Unidos que fueron devueltas por autoridades migratorias estadounidenses y mexicanas, entre 2010 y 2013, se encontró que estas mujeres están en edad reproductiva, siendo que las hondureñas tienen 29 años en promedio y son el grupo en que más se presentan casos de madres solteras (Reyes, 2014). Factores como la desigualdad en el acceso al empleo, la violencia y la inseguridad son elementos dinamizadores de la migración forzada que afectan de manera desproporcionada a las mujeres (González et al, 2020).

Las investigadoras ponen sobre la mesa la necesidad de profundizar aún más sobre estos impactos diferenciados, el rol y las motivaciones de las mujeres en los procesos migratorios mencionando, por ejemplo, la preocupación por los hijos y las hijas ante la amenaza de reclutamiento o secuestro por parte de las pandillas.

Por otro lado, y citando el trabajo y la experiencia de la socióloga Sandra Amador (en González et al, 2020), están las decisiones migratorias de las mujeres que han sido abandonadas por las parejas y que, al ser mujeres que no han trabajado nunca y con escolaridad mínima, su situación se vuelve aún más precaria y al verse sin alternativas, deciden migrar.

Este es el escenario en Honduras hacia finales del Siglo XX y entrando en el siglo XXI; Una conjunción de elementos que también permiten entender cómo y por qué se han dado los procesos de feminización de la migración en cada vez mayor proporción.

2.4. ¿Migración o desplazamiento? Quiénes son los hondureños que migran en la actualidad

Entre 2004 y 2009, López (2021) realizó entrevistas a migrantes que se encontraban en tránsito en albergues de Saltillo y Monterrey. Las respuestas que dieron las personas migrantes en relación a los problemas que afectan a Honduras y su población fueron las siguientes, por orden de importancia: Pandillas y delincuencia (pandillas/violencia/consumo y tráfico de drogas); desempleo; ingobernabilidad, políticos y corrupción estatal; bajos salarios; inflación y alto costo de la vida; falta de acceso a educación y servicios sociales; pobreza y desigualdad; baja productividad e inversión y acceso a créditos; falta de acceso a vivienda; falta de servicios básicos; inundaciones y desastres naturales y desintegración familiar (p.156).

Se describe en este ciclo, nuevamente, una presencia mayoritaria de hombres jóvenes (entre 18 y 30 años) que viajan solos, sin embargo, un elemento novedoso es la presencia de menores de edad, grupos familiares y mujeres, sobre el que hago un breve énfasis por tratarse de mi interés particular.

Un fenómeno que marca los procesos migratorios de la población centroamericana en la actualidad son las caravanas. Núñez (2020) hace referencia a quienes hacen parte de estos modos de tránsito como una "población arrojada" que, al verse empujada por la violencia, el hambre y la muerte, apuestan por la colectividad en el trayecto para tratar de llegar lo más lejos posible, reduciendo los riesgos a los que están sujetos en el viaje individual. Asimismo, se trata de una "población arrojada" que se sobrepone a los riesgos y se "lanza" a emprender el trayecto, a pesar de las dificultades.

Se trata de una migración que ya no busca la reunificación familiar o está sostenida por redes, como ocurría en épocas anteriores, y tampoco persiguen el sueño americano. Es una huida. Hay también un cambio en los perfiles de quienes emprenden el viaje; además de los hombres jóvenes, a las caravanas se incorporan madres solas con sus hijos, niños y niñas solos, adolescentes, colectivos LGBT, adultos mayores a punto de jubilarse y familias enteras (Padilla, 2018 en Núñez, 2020).

Cordero (2021) también argumenta cómo las caravanas se presentan como una forma de "impugnar" lo que los gobiernos y sus normatividades han planteado como formas "seguras" de migrar para los desplazados indocumentados, con procesos de refugio y asilo que se venden como humanizantes, pero que han implicado la criminalización de los migrantes, la separación de las familias y los tratos indignantes y letales en cárceles y "centros de detención". La autora reivindica la figura de las caravanas como un verdadero espacio y movimiento seguro, los saca de la clandestinidad y legitima su derecho a la libertad de movimiento.

Los procesos migratorios de la población hondureña en la actualidad responden a una profundización de las causas estructurales que ya venían ocurriendo hacia finales del siglo XX, como señalé anteriormente. Ahora bien, también es importante tomar en cuenta a los otros actores que están involucrados en esos procesos de huida, tránsito y recepción (y/o expulsión) a partir de los cuales se generan y reproducen regímenes emocionales con los que también se coexiste en los procesos migratorios: Los Estados, los medios de comunicación, los políticos, las leyes migratorias y la sociedad.

2.5 Regímenes emocionales en la era de la información

El hondureño que decidió migrar a los Estados Unidos en la década de los años 70 u 80, probablemente conformó su imaginario a partir de las historias y experiencias de los coterráneos que se iban al país norteamericano. Como señalé, se trataba de migrantes que ya tenían algunas redes establecidas en ciudades en donde las empresas responsables del enclave bananero tenían sus sedes. Asimismo, se trataba de una migración que, en gran medida, no se establecía en el extranjero, sino que trabajaba para luego regresar y emprender negocios en Honduras, importando también, el estilo de vida y los valores estadounidenses.

2.5.1 La construcción del sueño americano

En relación con los procesos migratorios hacia los Estados Unidos en esta etapa, vale la pena señalar la construcción de la idea del sueño americano. González et. al (2020) señalan que este constituye "el siguiente paso en el escalón hacia mejores condiciones de vida" (p.40), pues la maquila no cumplió con las aspiraciones de poder estudiar, tener salarios dignos y mejores condiciones de vida.

En Honduras, el salario mínimo es insuficiente para adquirir la canasta básica, se está vulnerable a catástrofes ambientales y se vive una inestabilidad política, con un Estado que antepone los intereses de las empresas extranjeras a los de sus trabajadores y responde con políticas represivas y criminalización de sectores juveniles para abordar el tema de la violencia de maras y pandillas (González et al, 2020; Andino, 2006).

Por otro lado, en el exterior o en Estados Unidos, particularmente, el salario mínimo diario es muy superior, hay capacidad de ahorro e incluso, se puede enviar apoyo económico a casa a través de las remesas, como relataba una de las mujeres entrevistadas en mi investigación, Mónica, de profesión maestra, y quien está constantemente en contacto con varios de sus alumnos, jóvenes que migraron a los Estados Unidos:

> …Entonces mis contactos en Facebook, los veo en sus estados, les pregunto cómo están y me dicen que hay que trabajar, pero es una vida diferente. Hay que trabajar, pero hay libertades, pueden ayudar a sus familias, tienen mejores condiciones.

Lo que planteo en este apartado es que, quien migra en la actualidad, construye su imaginario ya no solo de quienes emprendieron el viaje en el pasado y en el presente, sino de todo lo que escucha en los noticieros, lo que lee en los periódicos, lo que elaboran los presidentes y lo que dicen y muestran los usuarios en las redes sociales, tanto migrantes como miembros de la sociedad del país destino. Y a la vez, todos estos actores elaboran un régimen emocional en el que los migrantes se insertan y se ven afectados en su tránsito y asentamiento.

2.5.2 Las metáforas en los medios de comunicación y su impacto en las emociones anti - inmigrantes

La representación de las personas migrantes en los medios de comunicación suele ocurrir de dos modos (Rizo, 2001, en Retis 2004): por un lado, se induce el miedo, representándoles como una amenaza y por otro lado, se tiende a mostrar los aspectos más dramáticos, el sufrimiento y la pobreza, lo que induce reacciones de "compasión y piedad" (p.127).

Torre Cantalapiedra (2019) recuerda el poder de las metáforas y la habilidad de las mismas para apelar a las emociones, bien sea al resonar con las representaciones simbólicas de las audiencias a las que van dirigidas, mostrar eventos políticos de manera más comprensible o "fungir como un puente entre la persuasión lógica y la emocional" (Mio, 1997 en Cantalapiedra, 2019, p.5).

O'Brien (2003) describió el uso de las metáforas que se empleaban en la primera mitad del siglo XX en EE UU para referirse a la "nueva migración", es decir, los migrantes que llegaban de Europa del Este y del sur, en oposición, a la "vieja migración", de países del norte de ese continente, a quienes atribuyen la "fundación de la nación".

Algunas hablaban de los migrantes como organismos que venían a infectar un limpio y nuevo país, y otras que les objetivizaban, siendo representados en la literatura como "material", algo intercambiable, cuyo valor para la nación residía en ser mano de obra barata.

La metáfora de los inmigrantes como un material era pertinente para la teoría del "melting pot", o teoría del crisol, frecuentemente utilizada para explicar el proceso de "americanización". Según esta teoría, la fusión de varias culturas producirá un nuevo compuesto, de gran fuerza y combinadas ventajas (Warner, 2013). La teoría del crisol plantea a los inmigrantes también bajo la figura de organismos que son digeridos u objetos que son absorbidos por el país (O'Brien, 2013).

Otras metáforas aplicadas en los medios de comunicación y en la literatura hacían referencia a catástrofes naturales, como inundaciones o diluvios, para describir a la población que llegaba en las embarcaciones desde el otro lado del Atlántico, así como la metáfora del inmigrante como invasor. En todo caso, estas figuras retóricas eran utilizadas para reforzar el miedo y el rechazo en los nacionales hacia la población migrante, o su utilidad instrumental.

Aun cuando esta narrativa estaba dirigida a los migrantes provenientes de Europa del sur y del este que llegaron a EE.UU a principios del siglo XX, ésta volvería a aparecer a mediados del referido siglo, pero hacia la población hispana, y con un nuevo componente criminalizante; la migración "indocumentada".

2.5.3 Cuando los medios empezaron a narrar la "amenaza latina"

La preocupación y alarma por los migrantes indocumentados, principalmente mexicanos, que llegaban a los Estados Unidos, empezó hacia finales de la década de los 60s. Antes de esto, en la década de los 50s, el país norteamericano recibía casi medio millón de migrantes mexicanos vía visas de trabajo temporal o residencias permanentes (Massey y Pren, 2013).

La presencia de migrantes irregulares en ese período no era significativa para las autoridades. De hecho, Ortega (2017), indica que en el marco del programa bracero, que permitió la entrada de unos cinco millones de mexicanos para cubrir la escasez de mano de obra como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, también significó la entrada de migrantes mexicanos indocumentados que se quedaron para trabajar.

Más adelante, otra serie de políticas y regulaciones alentaron la migración irregular con fines laborales, o legislaciones que, si bien prohibían proteger, esconder o transportar migrantes irregulares, no se incluía la prohibición de emplearlos (Stacy, 2002 en Ortega, 2017). Con ese escenario, la migración indocumentada con fines laborales aumentó rápidamente y empieza a aparecer una preocupación sobre los efectos negativos para los trabajadores nacionales.

Como consecuencia, se reducen las rutas legales para la entrada de latinoamericanos a Estados Unidos, en particular para los mexicanos (Massey y Pren, 2011) y se implementan políticas para el control de la migración irregular. Los migrantes, por su parte, no cesan de llegar al país norteamericano, pero a través de rutas cada vez más peligrosas.

En la década de los 60s empieza a relatarse a la migración irregular desde la figura de amenaza para la nación, por parte de políticos y empresarios. En una revisión de las portadas de revistas sobre inmigración en los años 70s, 80s y 90s, Chávez (2008, 2001 en Massey y Pren, 2011) documentó lo que llama la "narrativa de la amenaza latina" (p.18), con un incremento sostenido de las representaciones negativas de la migración en esas décadas.

Por otro lado, se empieza también a hablar de estos procesos migratorios como una "crisis", con el uso de metáforas como "mareas" que "inundarían" Estados Unidos y "ahogarían" su cultura con la llegada de extranjeros (Santa Ana, 2008 en Massey y Pren). También se hace uso del lenguaje bélico, como las aseveraciones de Ronald Reagan, presidente de Estados Unidos en la década de los 80s, quien indicó que la migración indocumentada era una amenaza para la "seguridad nacional". Massey y Pren (2011) señalan:

> El cambio en las medidas legales de la inmigración de mexicanos transformó lo que había sido durante largo tiempo una circulación invisible de inofensivos inmigrantes braceros en una violación a la soberanía de Estados Unidos por invasores y criminales extranjeros, que cada año iba en aumento. (párr. 24).

2.5.4 Representación de las mujeres migrantes en los medios

En el caso de las mujeres migrantes, sus procesos migratorios o son invisibilizados o se encierran en una estereotipación de la mujer migrante. En un análisis con perspectiva de género de 138 artículos provenientes de los cinco medios impresos más importantes de Canadá, Italia, México y las Filipinas se identificaron tres representaciones dominantes de las mujeres migrantes trabajadoras: Como víctimas (maltrato, explotación laboral, trata), héroes (agentes de desarrollo, madres, cónyuges, hijas, cuidadoras, fuente primaria y secundaria de ingresos y activista) y amenaza (robo de empleo, drenaje para la economía, amenaza para el sistema de migración y la seguridad pública y amenaza para la sexualidad abierta, por origen extranjero y por raza) (Henneby, J. et al, 2017).

Por otro lado, en un estudio sobre la representación de las mujeres migrantes en medios impresos del estado de Puebla, se detalla que de 137 notas de migración que publicaron seis medios poblanos entre mayo y junio de 2019, sólo el 3% habla de la participación de las mujeres en este fenómeno social (IMUMI, OVIGEM, 2019).

En entrevista con OVIGEM, Josefina Manjarrez, directora del Centro de Estudios de Género de la BUAP, indicó que cuando se visibiliza a las mujeres se hace únicamente en su rol de madre, que las imágenes mostradas son casi siempre con niños en brazos y que cuando se presentan testimonios estos están relacionados con la maternidad. Esto podría entenderse desde la cultura patriarcal poblana, que invisibiliza a la mujer migrante porque rompe con la idea de la madre inmóvil en el ámbito doméstico.

Por su parte, Almudena Cortés, del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense, indica que cuando se quiere explicar por qué la población centroamericana está saliendo de sus países, no se incorpora dentro de las posibles causas que, junto a la violencia criminal que está ocurriendo, hay casos concretos de violencia de género.

La investigadora indica

> Cuando migran los hombres el mensaje es positivo a nivel interno, se van los héroes, cuando se marchan las mujeres es una tragedia porque además dejan a los hijos, son malas madres que abandonan sus obligaciones, bueno, cuando lo han hecho los hombres, esto no se construye como un problema, pero cuando se van las mujeres, se alimenta toda esta visión que criminaliza la marcha de las mujeres y esto tiene consecuencias gravísimas para sus vidas.

Por su parte, Creighton (2013) en un trabajo sobre la representación de las mujeres migrantes en la prensa escrita española, señala que su investigación:

> (...) Parte de la idea de que los medios tienen unas matrices bastante rígidas en cuanto a la representación de la migración femenina y que éstas no reflejan la complejidad de esta experiencia. El tema de las mujeres inmigrantes aparece como un asunto emergente con la necesidad de unas perspectivas de género y de interculturalidad en la lectura de las comunicaciones mediáticas ya que, con frecuencia, se expresan desde unas narrativas fundamentalmente androcéntricas y desde una específica perspectiva cultural occidental" (párr. 6).

2.5.5 La mujer hondureña migrante: De esenciales invisibles a protagonistas desplazadas

Como señalé en la revisión de los procesos migratorios de los hondureños en el Siglo XX y XXI, las mujeres siempre han estado presentes en los mismos. Sin embargo, la falta de perspectiva de género en la academia y los medios ha dejado en evidencia lo poco documentado de sus roles, perspectivas e impactos en esos movimientos, tanto al interior del territorio, como hacia el extranjero.

Por otro lado, es posible decir que en los movimientos migratorios del siglo XX, la presencia de las mujeres es casi un reflejo de los roles secundarios que tenían en el interior de la comunidad y las dinámicas familiares; su traslado ocurrirá una vez que los hombres (esposos, padres o hermanos) estén establecidos y ese traslado, aparentemente, ocurría de forma comunitaria (acompañada de otros familiares hombres, hijos, vecinos, etc), como en las caravanas descritas por González et al (2020) en la década de los 80s

Un rompimiento ocurre a partir de la década de los 90s, con las reformas y ajustes económicos neoliberales que impactan de manera desigual a las mujeres, pero aparece el enclave maquilero La independencia, las posibilidades de mejores remuneraciones económicas y de estudio y, seguramente, el estilo de vida, productos e imaginarios importados de los Estados Unidos por los migrantes varones, atraen a miles de mujeres jóvenes, solteras o casadas con esposos en el extranjero, a las maquilas y a las grandes ciudades.

Pero el sueño que vendía el enclave maquilero resulta, una vez más, un engaño que explota y evidencia el lugar de los países de la periferia en el mercado global actual. Sin embargo, al interior de las dinámicas familiares y comunitarias, es posible que aquellos movimientos hayan representado un gran salto generacional en términos de regímenes emocionales.

Es cierto que la migración de los esposos ya había dejado a muchas mujeres como "jefas de familia", a cargo de la administración del hogar y los negocios con las remesas enviadas, pero la creación de un proyecto personal, los ingresos propios, la aspiración a una formación profesional media o superior y la posibilidad de una vida que trasciende el ámbito doméstico seguramente reconfiguró la auto percepción de las mujeres.

Si el set de emociones disponibles para las mujeres se había mantenido igual durante años, el sueño de la independencia que trajo consigo el enclave maquilero abre un abanico de otras emociones que quizás entrarán en conflicto con las preexistentes, dentro de ellas y en la comunidad. Y este escenario se hace ahora más complejo con la migración al extranjero. La desesperanza y el miedo empujan, pero la paz y la autonomía como posibilidad un tanto más tangible, atraen.

Con la feminización de las migraciones, los medios aún no se ocupan de explicar las complejidades detrás de los desplazamientos y el papel de las mujeres provenientes de los países de la periferia en la segmentación racista, clasista y sexista del mercado de trabajo (Varela, 2015), sino que se limitan a relatarlas de manera estereotipada, como madres, víctimas o amenazas al mercado laboral. Por su parte, las mujeres migrantes avanzan a partir de aquellas emociones descubiertas, y chocan, esquivan o quizás hasta navegan sobre las que un nuevo territorio emocional les pone encima, limitándose a ver sólo una faceta de su compleja humanidad.

2.6 Migración femenina contemporánea: una historia de desigualdad y violencia que duele y desplaza

Los distintos ciclos migratorios señalados anteriormente ayudan a entender cómo se han producido, década tras década, las condiciones que hoy empujan a las mujeres a migrar. De igual forma, cada uno de estos ciclos se vinculan con un momento distinto de las etapas del capitalismo; el enclave bananero con el capitalismo agroexportador, la industria maquiladora de exportación, el capitalismo neoliberal con la implementación de políticas que llevaron a la privatización y la reducción de programas sociales. Estas medidas, así como el incremento de las violencias hacia finales del siglo XX, con una mayor presencia de pandillas y grupos delincuenciales gestionados de manera represiva por el gobierno, han tenido un impacto diferenciado en las mujeres.

Además de estos elementos que "expulsan", están otros factores que atraen. La feminización de las migraciones está también vinculada con la economía de los cuidados, con un gran flujo de mujeres hacia los países del norte global, en donde la población femenina de esos países se emplea y busca oportunidades laborales fuera del ámbito doméstico, dejando un vacío en las labores de cuidado de niños y adultos, así como del mantenimiento del hogar. De esta manera, las mujeres de los países periféricos son demandadas para cubrir estas necesidades, en la gran mayoría de los casos, sin la remuneración, protección y acceso a derechos correspondientes.

CAPÍTULO III

ENTRAMADO DE EMOCIONES Y MUJERES HONDUREÑAS MIGRANTES: PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

3.1 Emociones y migración: preguntas de investigación y objetivos

Iniciaré este capítulo presentando la pregunta que guía esta investigación, así como el objetivo general, los objetivos específicos y los supuestos con los que me aproximé a realizar el proceso de trabajo de campo. Seguido de esto, explicaré los procesos y decisiones metodológicas a partir de las cuales construí la investigación.

3.1.1 Pregunta de investigación: ¿Cómo operan las emociones como dispositivos de decisión y acción en mujeres hondureñas desplazadas?

3.1.2 Objetivos de investigación

Objetivo general: Analizar la forma como operan las emociones como dispositivos de decisión y acción en mujeres hondureñas desplazadas.

Objetivos específicos

1.Identificar las etapas de la incorporación de las mujeres hondureñas en el proceso migratorio

2. Analizar el régimen de emociones en el que están inmersas las mujeres en su población de origen.

3. Comprender los mecanismos emocionales que utiliza esta población para tomar la decisión de migrar y hacer frente a las dificultades en el proceso migratorio.

4. Identificar la forma cómo las emociones y las acciones de estas mujeres evolucionan en su trayectoria migratoria.

3.1.3 Supuestos de análisis

1. Las mujeres hondureñas formaban parte en los procesos migratorios con el fin de la reunificación familiar. Actualmente las violencias y el deseo de autonomía son las causas de la migración.

2. Existe un régimen de emociones asociado con los roles de género dentro de la comunidad. A las madres se les demanda devoción a sus hijos, lealtad a sus parejas y se experimentan sentimientos de culpa si deciden migrar y dejan a sus hijos. Por el contrario, las emociones asociadas al hombre migrante serían de admiración y respeto.

3. En las mujeres migrantes, emociones como la desesperación, el miedo y la angustia se articulan con ideas-sentimientos de esperanza y optimismo cuando deciden irse. En el trayecto, estas emociones persisten, pero van cambiando de dimensión o frecuencia, a medida que se acercan a su destino. Y en este tránsito, aparecen otras como la empatía, la solidaridad, pero también la desilusión, el temor, la desconfianza.

4. Las emociones que “detonan” la decisión de partir se van transformando en otras durante el viaje. El “set” va cambiando. Al emprender el camino hay temor, pero también certeza si se va acompañado. Esto cambia con las numerosas eventualidades en el andar. Angustia si se separan del grupo conocido, profunda tristeza y culpa al mirar a otras mujeres con sus hijos en el camino, empatía al acompañar a estas mujeres y ayudarlas con sus pequeños.

3.2 La importancia de una investigación sobre mujeres migrantes desde las emociones

En la mayoría de los trabajos académicos revisados se hace referencia a la necesidad de un enfoque de género en los procesos migratorios que permita dar cuenta que las mujeres han sido parte de estos, y no necesariamente con fines de reunificación familiar. De ahí parten uno de los principales motivos por los que se hace pertinente la presente investigación.

Moreno (2002), por ejemplo, en su trabajo *Approaches to international migration, inmigrant women and identity* hace una crítica al enfoque que se da desde la literatura británica de los 70s y 90s a la identidad y a las mujeres migrantes. Allí se pone de relieve que hace falta que se miren estos conceptos desde la propia mirada de los sujetos. Una vez más, se vuelve a hacer referencia al hecho de que el énfasis hacia las mujeres en los procesos migratorios constituye un enfoque relativamente nuevo desde la academia feminista, y una base para cambiar la definición de “esposas migrantes” a “mujeres inmigrantes” (Moreno, 2002).

La autora completa estas ideas al indicar que muchos autores contribuyeron a la creencia generalizada sobre las mujeres migrantes como simples seguidoras del hombre, con conocimientos inadecuados para vivir en un entorno urbano moderno y con tendencia a la sumisión, más que a la resistencia. Por otro lado, señala el trabajo de Castles y Kosack, quienes estudiaron a las mujeres como una categoría migratoria especial, que tenían éxito en su proceso migratorio, siempre y cuando adoptaran el sistema de valores “moderno y emancipatorio” (p. 31) de la sociedad de acogida. Sin embargo, señala Moreno, esta perspectiva no reveló las complejas interacciones que se desarrollaron entre los miembros de la familia o entre las mujeres y la sociedad dominante.

Dos planteamientos resultan interesantes a partir de la investigación de Moreno. En primer lugar, hace énfasis en la necesidad de estudiar un contexto “más amplio del cambio social en las relaciones de género dentro de los países de origen, donde ocurrió la decisión de emigrar, así como explorar cómo las diferentes experiencias migratorias

mediaron las historias de las mujeres, que a su vez moldearon la comprensión de las mujeres sobre sí mismas" (Moreno, 2002, párr. 70).

La otra preocupación en la investigación sostiene que la literatura redujo las vivencias y autorrepresentaciones de las mujeres en el país de acogida a una experiencia de una determinada clase social o de una raza, una minoría étnica, una trabajadora del hogar o una subjetividad fragmentada. Y así, esta literatura no tuvo en cuenta la agencia de las mujeres en el proceso transformador de la migración y sus efectos en la autorrepresentación de las mujeres a lo cual, señala, debe ser enfatizado.

En cuanto al enfoque sobre las emociones, los trabajos revisados también resaltan la importancia de valorar estas como elementos para analizar y entender realidades sociales. López (2020) dice que no todos los aspectos sobre las migraciones han recibido igual atención y que la perspectiva sobre las emociones podría ser uno de esos casos. Aunque cada vez hay más trabajos que le dan lugar a esta perspectiva emocional de los procesos sociales, la autora rescata a Bericat Alastuey (2000), quien indica que "seguir prescindiendo de las emociones no constituye sólo un lamentable olvido, constituye un verdadero suicidio, una renuncia deliberada a la legítima aspiración por lograr explicaciones completas de la realidad y de los procesos sociales" (p.151).

En este sentido, López (2020) completa que ahora existen trabajos que enfatizan la relevancia, el potencial y la pertinencia de incluir el estudio de las emociones en las experiencias de migración, pero indica que incorporar la dimensión emocional en la actualidad aún es un reto pendiente al que se le añaden "dificultades de naturaleza teórico-metodológica para la operacionalización de los registros emocionales" (p.7).

En esta misma línea de ideas sobre las emociones, se abre otra oportunidad para este trabajo. Teniendo en cuenta que mi intención es elaborar relatos de vida, puedo pensar entonces en éstos como una forma de mostrar que las emociones no son algo universal, sino que "están determinadas por distintas normas sociales y culturales, asociadas y ubicadas en determinados contextos, que las sitúan en marcos teóricos dicotómicos, en ocasiones complementarios (Gordon, 1981; Kemper, 1981; Svašek, 2005; Ryan, 2008; Le Breton, 2013 en López, 2020).(p.8). Y esto va de la mano con uno de los objetivos que señalo, correspondiente al análisis del régimen de emociones en el que están inmersas estas mujeres en su población de origen.

Por otro lado, la investigación también sostiene que el estudio de las consecuencias que las dimensiones afectivas y emocionales tienen sobre la migración podría contribuir al cuestionamiento del sobredeterminismo económico que constituye la

base de la explicación neoclásica y de gran parte del mosaico contemporáneo de teorías sobre los movimientos migratorios (Arango, 2003 en López, 2020).

Ahora bien, la autora puntualiza: "No estamos afirmando un determinismo emocional inverso responsable, en última instancia, de la configuración de la estructura social. Lo que pretendemos apuntar es la forma en la que el registro emocional puede complejizar la mirada sobre aquellos procesos y espacios en los que las prácticas analíticas han estado tradicionalmente reservados y limitados a unos pocos elementos explicativos" (p.25).

Retomando nuevamente la propuesta de desarrollar relatos de vida para este trabajo de investigación, se hacen relevantes las propuestas de Sonia Rodríguez Hicks en *Mujeres en movimiento: La representación de la migración femenina en los cuentos de Cristina Pacheco, Nadia Villafuerte y Rosario Sanmiguel* (2017) cuando señala:

> A pesar de ello, no es muy frecuente que las mujeres migrantes indocumentadas aparezcan desplazándose de manera individual. Por esta razón es necesario ocuparse de obras literarias de inmigración indocumentada de mujeres y su contexto social, sobre todo, en el tiempo que se vive con elevados números de migrantes, incluyendo mujeres que cambian el mapa cultural del mundo y las relaciones sociales en la migración (p. 37).

En su trabajo, la autora también hace referencia a la necesidad de un enfoque de género en el estudio de los procesos migratorios, señalando que éste permite concebir las relaciones entre los sexos en contextos históricos concretos y en estructuras sociales específicas y que así debe estudiarse. Rodríguez indica:

> Por eso, la situación específica de las mujeres migrantes económicas latinoamericanas debe analizarse en su debido contexto: como mujeres marginales, heterogéneas que se resisten a continuar en situaciones extremas de pobreza, de explotación o de subordinación. Hay que alejarse de verlas con un lente que descontextualice su localización en la aldea global o que las posicione solamente como seres pasivos (Rodríguez, 2017, p.40).

Esta idea es importante porque otra de las intenciones de los relatos de vida que quiero elaborar es el registro de procesos de agencia. Tal y como señala Federico Besserer (2000) en *Sentimientos in(apropiados) de las mujeres migrantes*, a partir de esas historias sobre las mujeres migrantes mixtecas se elabora una tesis o ensayo que busca alejarse de la preferencia literaria de tono dramático que suele existir en los trabajos sobre migración

y que “simpatizan con los oprimidos”, y se enfoca en compartir con el lector “el estilo más bien picaresco y en ocasiones ‘épico’ de las narraciones de vida de mujeres jóvenes” (Besserer, 2000, p.3).

Para cerrar con este apartado, pongo de relieve la pertinencia de los métodos biográficos. Como mencioné, resulta muy útil pensar en los relatos de vida y los métodos biográficos como una manera de entender una realidad (en este caso, los procesos migratorios de las mujeres migrantes centroamericanas) a partir de la experiencia de un individuo. Tal como señalan María Eugenia Sánchez y Luis Hernández (2012) en *Cómo las mariposas monarca: Migración, Identidad y Métodos Biográficos*:

> Desde el punto de vista de las ciencias sociales, la narrativa de la vida de Luis intenta mostrar la pertinencia de los métodos biográficos para aproximarse a la comprensión de varios niveles de la realidad social, como son la relación entre estructura económica y construcciones simbólicas, y la interacción entre individuo y colectividad. (p. 129).

La autora enfatiza que los métodos biográficos pueden contribuir y ser muy útiles como una forma de producción de conocimiento de los procesos migratorios y también como una forma de expresión para las personas migrantes (Sánchez, y Hernández, 2012).

3.3 Decisiones y procesos metodológicos

En este apartado presento la estrategia metodológica de este proyecto. En primer lugar, se trata de una investigación cualitativa, porque busca entender los fenómenos sociales desde el interior (Flick, 2007). La investigación cualitativa es la más apropiada porque busca entender el proceso migratorio desde las sujetas migrantes.

La idea que se tuvo para este proyecto, desde el inicio, fue elaborar textos narrativos de mujeres migrantes, a modo de crónicas periodísticas. Por otro lado, se busca mirar los procesos migratorios desde la sociología de las emociones, concretamente, el papel que tienen las emociones para tomar las decisiones migratorias. En este sentido, se toma el enfoque de la fenomenología porque, como indica Douglas (1970, en Taylor y Bogdan, 1984), la materia significativa para este enfoque son las ideas, sentimientos y motivos internos de los seres humanos. Al enfoque se vinculan la decisión de tomar los métodos biográficos como perspectiva teórico-metodológica porque estos permiten entender, desde un relato, una realidad social más amplia (Sánchez y Hernández, 2010). Es importante señalar que el trabajo de campo

para esta investigación se hizo en 2021, durante la emergencia sanitaria por la pandemia de Covid-19.

A continuación, se presentan las herramientas para la recolección de información que se utilizaron, así como un abordaje sobre la netnografía, que sirve como guía para la observación y el análisis de las redes sociales de las comunidades de migrantes hondureños, en las que también se tiene previsto "mirar" la expresión de regímenes emocionales en la comunidad de origen. Por último, el perfil de las participantes y los procesos y criterios para ser seleccionadas.

3.3.1 Investigación cualitativa

La investigación cualitativa, con los distintos enfoques metodológicos, epistemológicos y teóricos que hay para ella (Flick, 2007), fue el más adecuado para indagar en el objetivo de investigación que planteo, así como los objetivos específicos.

Primero, porque se está buscando entender el proceso migratorio desde las sujetas migrantes. Tal y como señala Uwe Flick (2007) en *El diseño de la investigación cualitativa,* una de las características de este método es que busca entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales "desde el interior" de varias maneras diferentes.

Segundo, se está pensando en mirar la manera cómo las emociones operan y participan en la decisión de migrar, tomando en cuenta para el análisis el régimen de emociones en sus comunidades de origen y cómo se articulan en un dispositivo de decisión y acción. En este sentido, se puede pensar en las emociones como algo que es observable en el comportamiento humano, pero que también se puede captar desde el lenguaje, silencios y/o entonaciones.

Y en tercer lugar, aunque se va a profundizar más adelante en esto, el relato (texto) que se busca elaborar mediante el método biográfico, específicamente el relato de vida, sería uno de los insumos para el acercamiento a esta estructura o dispositivo emocional, seguramente de gran complejidad y enriquecido con las vivencias que existían antes de que se pudiese concebir o adquirir la etiqueta de "migrante". Esto también se alinea con otra de las características planteadas por Flick (2007) sobre la investigación cualitativa: utilizar el texto como material empírico, en lugar de los números.

3.3.2 Enfoque fenomenológico

Continuando con las decisiones metodológicas para esta investigación, voy a abundar en las explicación de por qué elegí el enfoque fenomenológico como perspectiva para entender el conocimiento.

Taylor y Bogdan (1984) indican que en las ciencias sociales han prevalecido dos perspectivas teóricas. La primera es el positivismo, que busca los hechos y causas de los fenómenos, sin considerar la subjetividad de los actores. La segunda es la perspectiva teórica fenomenológica, en la que el fenomenólogo "quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante" (Taylor y Bogdan, p.16, 1984). Y citan a Jack Douglas (1970 en Taylor y Bogdan, 1984) quien señala:

> Las fuerzas que mueven a los seres humanos como seres humanos y no simplemente como cuerpos humanos… son materia significativa. Son ideas, sentimientos y motivos internos(p.9).

Destaco la importancia de este planteamiento porque el objetivo principal de esta investigación es conocer cómo las emociones, dimensiones subjetivas de los actores, operan como motores en las decisiones migratorias de las mujeres hondureñas, a partir de los relatos sobre sus vidas.

Por otro lado, Fuster (2018) abona a las ideas anteriormente planteadas al señalar que el enfoque fenomenológico

> Se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto. Este enfoque asume el análisis de los aspectos más complejos de la vida humana, de aquello que se encuentra más allá de lo cuantificable (p. 3).

El objetivo que persigue la fenomenología es la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno (Husserl, 1998 en Fuster, 1998) . Por último, la autora señala que, como enfoque, se propone resolver las siguientes cuestiones: cómo estudiar esta subjetividad y cómo abordar la producción de sentido que le es inherente.

Transitando hacia los pasos o estrategias que la fenomenología procura para el abordaje de los problemas, Taylor y Bogdan (1984) indican que

> El fenomenólogo busca comprensión por medio de métodos cualitativos, tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y otros que generan datos descriptivos (...) en contraste con lo que ocurre en las ciencias de la naturaleza, el fenomenólogo lucha por lo que Max Weber (1968) denomina *verstehen*, esto es, una comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente (p. 17).

Por lo señalado anteriormente, planteo la fenomenología como perspectiva o enfoque, principalmente por centrarse en el punto de vista del actor para entender una realidad. Habría que añadir también que para esta investigación, aunque estoy partiendo del punto de vista de los "actores", existe también un contraste con teorías, pero también con la subjetividad de la investigadora, por lo que también se dan procesos de reflexividad y una construcción conjunta de la realidad. Entonces, anclados en este enfoque fenomenológico, propongo los métodos biográficos, específicamente los relatos de vida, como el camino metodológico a tomar para aproximarme a los objetivos de la investigación.

3.3.3 Perspectiva teórico-metodológica: Métodos biográficos y relatos de vida

Parte de este proyecto consiste en contar, a través de los métodos biográficos y los relatos de vida, la historia migratoria de cinco mujeres hondureñas desplazadas. Uno de los trabajos en los que me apoyo es *Cómo las mariposas Monarca: Migración, identidad y métodos biográficos*, en donde María Eugenia Sánchez-Díaz de Rivera junto a Luis Hernández Rojas (2010), migrante coyuleño, descubren y construyen "un entramado social transnacional" que, a la vez, hace contraste con la realidad particular de un migrante. A gran escala, el trabajo permite tener una mirada a varias escalas de los procesos migratorios. Sánchez y Hernández (2012) indican:

> Desde el punto de vista de las ciencias sociales, la narrativa de la vida de Luis intenta mostrar la pertinencia de los métodos biográficos para aproximarse a la comprensión de varios niveles de la realidad social, como son la relación entre estructura económica y construcciones simbólicas, y la interacción entre individuo y colectividad. (p.129).

Según Sánchez y Hernández(2010), los métodos biográficos se encuentran al interior de un debate teórico en las ciencias sociales. Indica, por ejemplo, que Bertaux (1980, en Sánchez y Hernández, 2010) señalaba que la aproximación biográfica "no era una técnica sino

un nuevo proceso sociológico en construcción" (p.129). Por su parte, Pujadas (2000 en Sánchez y Hernández, 2010), sostiene que:

> En el fondo subyace la dificultad para articular subjetividad-objetividad, actor-sistema, individuo-colectividad, micro-macro, realidades que están en el núcleo de las ciencias sociales, que seguramente serán siempre un asunto debatible que reclama investigación y reflexión permanente; y que con frecuencia su estudio sufre los vaivenes del pensamiento que van de un polo al otro, de acuerdo con el predominio de sensibilidades y enfoques de carácter positivista o humanista. (p. 129).

Así, lo que buscan los métodos biográficos es abordar estas tensiones, están enmarcados dentro de la investigación cualitativa y de manera específica, al interior de lo que se ha denominado investigación narrativa, pero al igual que la teoría y epistemología que subyacen en ellos, han sido tema de polémica para entender realidades sociales (Sánchez y Hernández, 2010).

El presente trabajo se construye a partir de relatos de vida, enfocándose en una parte de la biografía de las mujeres migrantes, precisamente, la que está relacionada con los procesos migratorios.

Pujadas (1992) propone la definición de relato de vida a partir del término *life story*, fijado por el sociólogo Norman K. Denzin en la década de los 70s. El relato de vida corresponde a la historia de una vida tal y como la persona que la ha vivido la cuenta, mientras que historia de vida (*life history*) se refiere al estudio de caso referido a una persona dada, comprendiendo no sólo su *life story*, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible (Pujadas, 1992).

Por su parte, Martín (1995) define a la historia de vida como:

> Una técnica de investigación cualitativa que consiste básicamente en el análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos más destacados de su propia vida. El análisis supone todo un proceso de indagación, a través de una metodología fundamentada en entrevistas y charlas entre investigador y protagonista, sobre los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana, de este último, intentando conferir, finalmente, una unidad global al relato o bien

> dirigirlo hacia un aspecto concreto, que es el especialmente analizado por el investigador (p.42).

Aunque Pujadas (1992) realiza definiciones precisas de ambos términos, Martín (1995) hace referencia a esta técnica cualitativa como "relatos de vida o, de manera más genérica, historias de vida" (p.41) por lo que parece válido utilizarlas indistintamente. En todo caso, como se mencionó anteriormente, los relatos giran en torno a los procesos migratorios en la biografía de las mujeres.

A propósito de los relatos de vida y su pertinencia, Pujadas (1992) rescata un debate entre el humanismo y el positivismo, poniendo énfasis en las rupturas de orden epistemológico, metodológico y teórico que se dan entre ambos. En el ámbito metodológico, el autor señala que una de las críticas hacia el positivismo es su uso abusivo de las técnicas de *survey*,

> que se considera incapaz de conseguir un conocimiento profundo de la sociedad, pues reduce la complejidad del comportamiento humano y sus motivaciones a variables abstractas que olvidan la relación dialéctica entre la acción humana y la estructura social" (Ferraroti, 1981 en Pujadas, 1992, p.9) y además, señala que otro inconveniente del *survey* como procedimiento de análisis de la realidad es que resulta incompetente para dar cuenta de los fenómenos de cambio social (Pujadas, 1992).

En esta misma línea, el autor cita a Szczepanski (1981, en Pujadas, 1992) quien hace énfasis en la necesidad de considerar los cambios históricos y el papel activo que estos juegan en los cambios de mentalidad en los individuos. "Para este propósito resulta indispensable la utilización de recursos metodológicos cualitativos y, en concreto, los relatos de vida" (Szczepanski, 1981 en Pujadas, 1992, p.9).

Otro de los debates que subyacen son los de la objetividad y la subjetividad, pero quizás lo más importante a señalar acá es que, al igual que el texto de *Cómo las mariposas monarca*, este trabajo parte de la premisa de que los métodos biográficos "son pertinentes para la comprensión de la articulación entre fenómenos sociales y realidades individuales" (Sánchez, 2012, p.130), porque cuando una persona cuenta su historia, está contando también la de su sociedad.

Para finalizar este apartado, vale señalar la importancia de las historias de vida en los estudios migratorios. Sánchez y Hernández indican (2010):

> La intensidad, la violencia y la resiliencia que actualmente caracterizan a los procesos migratorios ameritan un mayor entendimiento de la manera cómo cultura e identidades se deconstruyen y reconstruyen, y de su impacto psicológico y psicosocial. Profundizar en los métodos biográficos puede ser muy útil como una forma pertinente de producción de conocimiento relevante para los procesos migratorios y, a la vez, como una forma de expresión muy constructiva para las personas migrantes. (p. 163)

El desafío metodológico es el de detectar en los relatos los diferentes niveles de las emociones (Damasio) y su conexión con la realidad estructural y socio cultural.

3.4 Procedimientos y herramientas para la recolección de información

Para la recolección de información, realicé tres procedimientos o utilicé tres herramientas: La entrevista cualitativa, la observación participante en medios digitales y la información documental en medios impresos y digitales.

3.4.1 Entrevista cualitativa

Durante el trabajo de campo, utilicé la que Taylor y Bogdan (1984) definieron como entrevista cualitativa, que contrasta con la entrevista estructurada por ser más flexible y dinámica, no directiva, no estandarizada y abierta. Tampoco se trató de una entrevista a profundidad porque esta requiere encuentros reiterados con las participantes. Para este proyecto, entrevisté y conversé con dos de las participantes en dos ocasiones. Con las otras tres, la entrevista ocurrió en una sola ocasión. Es importante recordar que este trabajo se realizó durante la emergencia sanitaria por Covid-19, en 2021, por lo que los contactos con las mujeres, excepto uno, fueron hechos de manera remota, con las protagonistas localizadas fuera de México o en otra ciudad distinta a la residencia de la investigadora.

Está herramienta está vinculada con tres de los cuatro supuestos de la investigación, el que indica que: “existe un régimen de emociones asociado con los roles de género dentro de la comunidad para estas mujeres”. A partir de estas entrevistas cualitativas y los relatos de vida, pude tener un acercamiento al régimen de emociones de las comunidades de origen en contraste con las suya propias, y vislumbrar cómo algunas de estas emociones disidentes se almacenan

en los sentimientos, en un plano más cognitivo, como indicaría Damasio (2005), para más adelante detonarse y ser parte en la toma de la decisión de migrar.

3.4.2 Observación participante en medios digitales

El segundo procedimiento o herramienta utilizado fue la observación participante en medios digitales. En relación con los objetivos de la investigación, este instrumento está vinculado con "Analizar el régimen de emociones en el que están inmersas las mujeres es su población de origen" porque va a permitir conocer cuáles son las emociones que están presentes. En un principio, este instrumento estaba planteado para aplicarse en una estancia de campo en la Casa del Migrante de Saltillo. Sin embargo, debido a la contingencia sanitaria por Covid-19, realicé una observación participante en un grupo de Facebook en los que las colaboradoras participantes de la investigación hacen parte, así como una observación no-participante de quienes tenían perfiles de Facebook. El nombre del grupo lo reservo por temas de seguridad y respeto a la comunidad.

Uwe Flick (2007) cita la definición de Denzin (1989) quien señala que "La observación participante se definirá como una estrategia de campo que combina simultáneamente el análisis de documentos, la entrevista a respondientes e informantes, la participación directa, la observación y la introspección" (Denzin, 1989 en Flick, 2007, p. 154).

3.4.3 Netnografía

El uso de la herramienta de la observación participante en redes sociales se apoya en la netnografía, que Turpo (2008) define como:

> (...) Un nuevo método investigador para indagar sobre lo que sucede en las comunidades virtuales. El método deviene de la aplicación de la etnografía al estudio del ciberespacio. Su pretensión transita por erigirse como ciencia de lo que ocurre en la red de redes. Esta pretensión, reclamada por toda disciplina emergente, aún es difusa, porque se presenta más bien como una técnica de investigación de las vivencias en los espacios virtuales (p. 1)

Este autor trabaja en la aplicación de la netnografía para el campo del *marketing* y de investigación al usuario de las plataformas de internet como consumidor. Otros autores se

refieren a este método simplemente como "etnografía en línea" y apuestan a ella con fines no necesariamente comerciales. Ardévol et al (2003) refieren sobre esto:

> Desde diferentes perspectivas teóricas, varios estudios han utilizado el método etnográfico como estrategia de investigación para estudiar temas como la identidad y la sociabilidad en línea, el establecimiento de categorías *online*, reglas de comportamiento, resolución de conflictos, sentimiento de pertenencia al grupo, etc. adaptando la observación participante y la realización de entrevistas a la CMO (Comunicación Mediada por Ordenadores). (p. 73).

Para fortalecer la idea de las redes sociales como un entorno emergente o espacio social donde es posible obtener información relacionada con la identidad, los intereses personales, códigos o regímenes emocionales, vale la pena rescatar los planteamientos de Echevarría (2000 en Crovi, 2005) en *La sociedad de la información: Una mirada desde la comunicación*, quien hace referencia a que, en la actualidad, nos encontramos ante un tercer entorno (telépolis) y refiere:

> Un nuevo espacio social donde realizamos actividades similares a las de los demás entornos pero vía red, virtualizadas. En él hay nuevas formas de realidad y las interfaces son tecnológicas. Es un entorno informacional (volumen importante de información); distal (a distancia), reticular redes, no recintos), multicrónico y emplea el lenguaje del hipertexto (que rompe con la linealidad de la escritura y coloca a la imagen en un lugar preponderante, posibilitando formas expresivas inexistentes). (p.27).

Por otro lado, y desde la perspectiva de los entornos digitales y su relación con los procesos migratorios, David Ramírez Plascencia (2016) en la introducción al compilado de trabajos *Migración 2.0: Redes Sociales y Fenómenos Migratorios en el siglo XXI*, cita a McGregor y Siegel (2013), quienes sostienen que hay cuatro temas principales relacionados con el vínculo entre estos espacios virtuales de socialización y el fenómeno migratorio: las redes sociales como facilitadores o inhibidores de la migración; las redes sociales como un factor importante en la integración de los migrantes en el nuevo contexto; las redes sociales y el activismo relacionado con el tema migratorio, tanto a favor como en contra y, por último, las redes sociales como herramientas metodológicas para hacer investigación.

En este compilado de trabajos, se hace énfasis en cómo las redes sociales se han consolidado en una herramienta especialmente valiosa para la investigación y sobre todo para los migrantes, la cual les permite reconstruir parcialmente el imaginario social que se ha quedado atrás en sus países de origen dentro del nuevo ambiente donde se encuentran, pero también comprender cómo tratan de integrarse mediante su uso en la nueva realidad que tiene que afrontar en los lugares y países de acogida (Ramírez, 2016) . Este proceso de integración también podría contribuir al abordaje de otro de los objetivos de la investigación, que es identificar la forma cómo las emociones y las acciones de estas mujeres se transforman en su trayectoria migratoria.

Una última idea para reforzar la posibilidad de "mirar" y analizar los regímenes emocionales de las mujeres migrantes en sus comunidades de origen a través de las redes sociales con el uso de la observación participante, así como la forma como estas emociones se van transformando, es la planteada por Alexia Ávalos Rivera (2016) en *Se van, pero siguen conectados con Facebook: análisis de comunidades institucionales y comunidades de salvadoreños en el extranjero,* cuando señala que:

> Los integrantes de estas comunidades transnacionales no pueden desligarse de su identidad nacional, pues sus narrativas históricas los constituyen sobre una experiencia social, étnica o territorial compartida; en este sentido, como afirma Castells "las naciones son, desde el punto de vista histórico y analítico, entidades independientes del estado" (2005: 52), donde las ideas nacionalistas serán más de tipo cultural que político (p.70).

3.4.4 Medios informativos, impresos y digitales

Para la elaboración de los textos periodísticos-narrativos, o crónicas, que escribí a partir de los relatos de vida de las mujeres, hice una investigación en varios medios de comunicación como La Jornada, Excelsior, Telemundo, Telesur, Vice, entre otros documentos de entidades gubernamentales y no gubernamentales para conocer y entender mejor el contexto social en el que se desenvuelven las protagonistas de la investigación, así como enriquecer los relatos y poder situar a las y los lectores en el momento en el que ocurren estos procesos migratorios para estas mujeres.

3.5 Participantes/Sujetas de investigación

Como se mencionó anteriormente, el trabajo de campo para esta investigación iba a ser realizado en la Casa del Migrante de Saltillo, en Coahuila. Sin embargo, por la contingencia sanitaria derivada de la pandemia por Covid-19, estos procesos de contacto fueron llevados a cabo de manera remota, a través de Facebook. La última participante fue abordada de manera presencial en un restaurante hondureño, en la colonia Escandón, en la Ciudad de México, en agosto de 2021. A continuación, un perfil de las entrevistadas. Con el fin de proteger su identidad, los nombres fueron cambiados.

Nombre	**Edad**	**Ubicación**	**Vía de contacto**
Margarita	36 años	Texas, EE.UU	Facebook
Nancy	30 años	México	Facebook
Ágata	30 años	México	Presencial
Mónica	47 años	Honduras	Facebook
Sol	33 años	Honduras	Facebook

La selección de las participantes se hizo, sobre todo, por su ubicación. Era fundamental que una parte estuviese localizada en Honduras y otra en México o en Estados Unidos. En el caso de Margarita, para el primer contacto, estaba ubicada en Monterrey. Sin embargo, en una segunda conversación, ya estaba localizada en Estados Unidos porque su proceso de solicitud de asilo en este país había sido iniciado.

La participante Ágata, que fue contactada de manera presencial en la Ciudad de México, es una mujer trans. Aunque no estaba estipulado este perfil en un inicio, se consideró importante tomar esta perspectiva para conocer la construcción de su régimen de emociones en la comunidad de origen y cómo se va transformando.

3.6 Acceso al campo

Las participantes de esta investigación fueron contactadas a través de Facebook, concretamente en un grupo de hondureños y hondureñas en el que también se realizó la observación participante. Un post publicado en el feed o página principal del grupo convocó a mujeres que estuviesen localizadas en Honduras o en México y que quisieran compartir su historia de proceso migratorio para un proyecto universitario.

Alrededor de 30 mujeres respondieron a la publicación y luego se procedió a contactarlas vía mensaje directo. En esta segunda etapa, cuatro fueron las seleccionadas para participar por tener disposición a compartir su historia. Este proceso se llevó a cabo en julio de 2021.

3.7 Obtención y registro de información

Una vez que las mujeres accedieron a compartir su historia, se agendó una llamada telefónica para realizar la entrevista. A todas les di la opción de que fuera por videollamada o solo llamada regular, y las cinco optaron porque fuese sólo vía llamada regular.

La entrevista estaba estructurada para iniciar respondiendo la pregunta de por qué se habían ido del país, y a partir de allí, se abordaron elementos de su historia personal. En el caso de las mujeres que estaban en Honduras, la conversación inició con sus intereses o intenciones sobre migrar. Las entrevistas fueron grabadas, con el consentimiento de las entrevistadas, y luego transcritas íntegramente, con anotaciones de pausas, llantos, risas y cualquier detalle que complementara lo que se estaba expresando verbalmente.

3.8 Sobre la observación participante y no-participante

Para la observación no-participante, ingresé al mencionado grupo de hondureños y hondureñas en el exterior el 19 de junio de 2021 y realicé un registro y categorización de 89 *posts* en la página principal.

Para la observación participante, cree un subgrupo de Facebook con otras cinco mujeres seleccionadas del grupo de hondureñas y hondureños. Entre estas participantes estaba una de las entrevistadas (Sol).

Como primera actividad, les pedí que respondieran "¿Qué te hace sentir y/o pensar cuando ves la palabra "migración"?, con el detalle de que podían responder a través de un texto, un dibujo, una canción o cualquier material que se les ocurriera. La actividad fue asignada en el grupo el día 28 de junio de 2021 e indiqué que podían responder hasta el viernes 02 de julio de 2021.

Sin embargo, aunque ya habían accedido a hacer la actividad, ninguna compartió alguna respuesta, por lo que descarté este proceso como parte de la obtención de información. Tras este fallo, opté por realizar la misma pregunta en el "feed" del grupo general de hondureñas y

hondureños, e hice la misma pregunta: "¿Qué te hace sentir y/o pensar cuando ves la palabra "migración"?. El post recibió poco *feedback*, con 4 *likes* y una reacción de "me divierte".

Asimismo, la pregunta recibió cinco comentarios o respuestas que, aunque escasas o cortas, tomé en cuenta para la elaboración sobre los regímenes emocionales y la cultura migratoria en Honduras y para las entrevistadas.

3.9 Consideraciones éticas

Como mencioné anteriormente, las mujeres entrevistadas fueron contactadas vía un grupo de Facebook. En el *post* o convocatoria, mencioné que estaba escribiendo relatos sobre mujeres migrantes como parte de mi tesis sobre procesos migratorios con un enfoque en las emociones y que si estarían dispuestas a compartir su historia. A las que accedieron les dejé saber que cambiaría su nombre y el de las personas involucradas, por seguridad.

CAPÍTULO IV

NO QUEDA DE OTRA MÁS QUE LUCHAR HASTA EL ÚLTIMO DÍA.

RELATOS DE 5 MUJERES HONDUREÑAS

4.1 Margarita

Volvimos a empezar de cero

En algún lugar de Monterrey está viviendo Margarita con sus dos hijos, en un cuarto pequeño. Hace diez años llegó a México, pero apenas cumplió tres semanas en la ciudad norteña. Tiene 36 años. Sus papás son de clase media, estudió bachiller técnico en electricidad y tiene un diplomado en biomédica. Habla con voz pausada, con una mezcla que va entre el entusiasmo y la melancolía.

Yo me vine de mi país por el maltrato de mi pareja, no por la pobreza o porque no pudiera salir adelante. Uno echándole ganas, yo creo que en cualquier lugar puede prosperar. Ese es mi pensamiento.

El tiempo y la iglesia

Cuando se pone en Google “Barrio Las Crucitas Tegucigalpa” aparecen varias fotos donde se ve el cielo nublado de un país tropical latinoamericano, con casitas de techos de zinc, algunas con colores vivos y otras de puro ladrillo. Al fondo, un cerro moteado con el verde de los árboles, el gris del concreto y unos cables en postes de electricidad.

Las tres primeras imágenes son fotos de notas periodísticas sobre una quebrada que se desbordó en 2009, otra presenta una vista aérea de techos y casitas pintadas de varios colores y otra imagen es parte de un titular sobre un hombre fallecido de manera violenta. Más abajo, noticias de la celebración del Viernes Santo en el barrio, iglesias adventistas e imágenes de Jesucristo con estrellas y colores. Según Wikipedia, la población en Honduras es un 45% protestante, una de las ramas del cristianismo, y 43% pertenece a la religión católica. El resto se divide entre “ninguna”, “otras religiones” y “no sabe”.

Allá está muy estigmatizado el machismo, y lo más que le dicen a uno es que se tienen que callar. Que tienes que aguantar porque es el papá de tus hijos. Es tu esposo. De hecho, hasta mi mamá me decía “yo le aguanté a tu papá y sigo con él” y esa era la mentalidad de todo el mundo: que yo tenía que aguantar, porque ya estaba casada y ya no podía aspirar a más.

Margarita tenía un esposo policía y todos sus movimientos tenían que ser reportados. Los intermediarios de Dios en la tierra no le fueron de mucha ayuda porque ante los golpes y maltratos, el pastor de la iglesia a la que acudía sólo le recomendaba orar. Cuando los pedidos de auxilio en esa comunidad se hicieron incómodos, le pidieron que se retirara de la iglesia.

Me voy a EE UU. y mi vida va a cambiar

Valeria Scalisse está en el área de acompañamiento psicológico del Instituto para las mujeres en la migración (IMUMI), en la Ciudad de México. Desde la institución señalan que los procesos migratorios de las mujeres no están “feminizándose” porque desde el siglo pasado, hay tantas mujeres migrantes como hombres. En cambio, señala que lo que sí se ha dado es un cambio en los roles.

No podría poner una fecha en concreto, pero sí diría que ha habido una tendencia entre 2015 y 2016, en la que la violencia en los países, en específico en Centroamérica, creo que ha aumentado muchísimo más. Empezamos a escuchar más historias de mujeres que estaban siendo víctimas de violencia por parte de su pareja, que además era alguien que pertenecía al crimen organizado, pero quizás ellas no se identificaban como mujeres que estaban migrando por esa violencia, sino que estaban migrando por tener una mejor vida, por darle algo más a sus hijos.

Scalisse indica que la violencia de género rara vez se reporta como la causa en las solicitudes de asilo de las mujeres.

Con esa violencia normalizada en su familia, Margarita se apoyó en una antigua amiga que solía frecuentar su iglesia. El maltrato continuo y sistemático y la espiral en la que estaba

sumida la llevó a que las drogas y el alcohol que le ofreció su compañera fuesen el punto más bajo de su trayectoria.

Pierdes el respeto a ti mismo. Al estar día y noche, día y noche, no pasaba casi tiempo con mis hijos y empecé a llorar y le pregunté por qué nos pasaba eso. Empezamos a hablar de la palabra de Dios ese día y le dije a ella "el no me va a dejar en paz". Mi esposo era policía y me amenazaba y me golpeaba. Y a pesar de que no tenía nada con él, me decía que no me iba a dejar ser feliz con nadie. Entonces yo sentía que, en Honduras, yo no iba a poder porque él me iba a buscar. Sentía miedo. Nunca estuvo en mi mente salir de mi país hasta ese momento. Ahí fue cuando yo tomé la decisión drástica de decir "me voy para Estados Unidos y mi vida va a cambiar".

De sur a norte, de norte a sur

Huixtla es un municipio al sur del estado de Chiapas que en náhuatl significa "lugar donde abundan las espinas". Un artículo del periódico *La Jornada* (2018) señala que en este municipio costero se encuentra La Arrocera, sitio que los migrantes centroamericanos han usado durante años para burlar la caseta migratoria, llegar a Arriaga y tomar el tren. Sin embargo, por muchos años fue lugar de asaltos, robos, violaciones y asesinatos a las personas migrantes.

El mismo día que llegué empecé a trabajar de mesera porque es lo único que le ofrecen a uno como migrante, así tengas una licenciatura. Lo señalan a uno; "bueno, vienes de Centroamérica o de otro lugar, para ti hay trabajo de mesera o de prostituta. Cualquiera de las dos a escoger".

En un día de los cuatro meses en los que Margarita trabajó limpiando mesas en un restaurante, conoció a Luis*. Su historia era que había sido deportado y ahora se dedicaba a "subir" gente. Era mexicano y conocía la ruta hacia el norte. Les cobraba y los llevaba a la frontera.

Viajamos hasta Oaxaca, a Ixtepec. Estuvimos en la casa del migrante porque él se enfermó junto con las personas que íbamos. Se enfermaron de Chikungunya. Ahí estuvimos un mes y luego nos fuimos caminando por la sierra de Oaxaca hasta llegar a Oaxaca, la ciudad. Recuerdo muy bien que estaba en ese tiempo la feria de la Guelaguetza y yo sin un peso, como con 10 personas más. Todas éramos emigrantes y él y otro señor eran los que nos llevaban, los guías. Y después de ahí nos fuimos en autobús por todos los pueblos hasta llegar al DF.

A lo largo de los 460 kilómetros que separan la ciudad de Oaxaca con la CDMX, se fue acabando el dinero y Margarita tuvo que pedirle apoyo a su familia. La siguiente parada fue Querétaro.

Ahí trabajé con unos coreanos, limpiando casas. Tuve muchos trabajos, varios trabajos. Trabajé en Samsung, en la fábrica, también. Y después de esos cuatro meses, cuando

iba a emigrar a EE UU. mi mamá me avisa que mi esposo secuestró a mi hija para que yo volviera.

Habían pasado ocho meses desde que Margarita había salido del barrio Las Crucitas, con el objetivo de llegar a los Estados Unidos y poder traerse a sus hijos. Pero no había tiempo para lamentarse por el dinero ahorrado o todo lo que había avanzado.

Emprendió, sola, el camino de regreso a su país para buscar a sus pequeños. Con denuncias interpuestas ante el Instituto Nacional de la Familia y la Infancia (INFA) y la ayuda de una organización defensora de los derechos de la mujer, Margarita pudo recuperar a su hija.

A mis hijos me los traje a la fuerza prácticamente porque como estaba casada con él, no tenían pasaporte, no tenían autorización del papá, no tenían nada. Me los traje pagándole a coyotes. Con el poco dinero que tenía, me los traje. Me los traje a los dos.

Lo que siguió fue el mismo trayecto que había hecho la primera vez, sólo que ahora llevaba con ella a sus hijos, conocía el camino y a Luis. Esta vez, el plan era cruzar la frontera para llegar a Los Ángeles, California. En algún momento, en medio de la convivencia y los 3600 km que separaban aquel lugar de Huixtla y un punto de la frontera entre California, Arizona y Sonora, Luis le habló a Margarita sobre sentimientos, le dijo que se encargaría de sus hijos y que una vez que cruzaran la frontera, se reunirían todos al otro lado para formar un hogar.

Cuando yo estoy en EE UU. él dice que va a cruzar, pero no volví a saber de él por dos años. Nosotros estábamos en Los Ángeles. Era el año 2013. Esos dos años que no supe de él, estuvo preso. Cuando hablamos, me pidió que regresara.

No había razón para que Margarita dudara de Luis. Les había ayudado a salir de México, les había indicado y cuidado a lo largo del camino, en el desierto de Arizona y se había ganado a los niños. La hondureña y sus hijos, con la misma esperanza de formar un hogar estable, cruzaron la frontera de regreso a México.

Empezamos a vivir en un lugar, en Tijuana. Cuando empezamos a convivir, quise investigar sobre él.

Margarita reflexiona, riéndose, cómo se había enamorado primero tan ciegamente y que fue tanto tiempo después que tuvo la suspicacia de investigar sobre el pasado del hombre, quien no sólo se dedicaba a "subir gente", sino que, además, traficaba drogas.

Y casi como si hubiese destapado una caja de pandora, empezaron las agresiones, primero contra ella y después, contra sus hijos. Ese episodio de su vida duró dos años, en los que él, a cambio de que ella trabajara en sus negocios de tráfico de drogas, reconoció a sus hijos quienes finalmente y con documentos, pudieron estudiar.

A ti nadie te pidió migrar

Es enero de 2019. De acuerdo con diversos medios de comunicación, una nueva caravana de migrantes centroamericanos, particularmente hondureños, comienza a gestarse. El destino: sureste de México. Nuevos protocolos de actuación por parte de la administración del nuevo gobierno mexicano habían anunciado, a través del Instituto Nacional de Migración, la ampliación del programa de empleo temporal existente, lo que permitiría trabajar de forma legal en el país.

En 2019 me voy huyendo de él y vuelvo a cruzar a EE UU. En ese año estaban las caravanas y decían que le daban asilo a uno y todo eso. Entonces me voy con mis hijos. Cuando me detiene migración, les explico mi caso, les digo que vengo de Honduras, desde hace años, huyendo de la violencia de un hombre. Les explico mi problema y todo lo que tuve que hacer para que mis hijos pudiesen estudiar. Los agentes de migración lo único que hicieron fue reírse en mi cara. Yo tenía miedo de regresar a México porque sabía que me iba a encontrar. Que me iba a buscar y me iba a encontrar. Entonces me detienen. Me toman mi declaración, se reían, hablaban. Estuve de la manera más inhumana que jamás había estado en mi vida. No deseo eso para ningún niño. Y lo que le decían a uno era "nadie te dijo que vinieras". Mi hija con los labios reventados con lo frío que estábamos en la hielera. Bañándonos cada tres días y lo único que nos decían era que nadie nos había dicho que migráramos.

Margarita es devuelta a Mexicali, en el marco de las discusiones entre Donald Trump y Andrés Manuel López Obrador sobre México como tercer país seguro para los solicitantes de asilo. Así, esta mujer que estaba huyendo de la violencia en Honduras sería devuelta para "esperar" por una decisión sobre su petición de asilo en EEUU. en un tercer país que, para el juicio negligente de los gobernantes, podía darle las mismas atenciones.

Oscuridad antes de la luz

Margarita resume su último año con sus hijos como única fuerza motora. De regreso en Mexicali, Luis, de quién había estado huyendo, la volvió a encontrar. Pero ni ella ni su hijo de quince años iban a permitir que los volvieran a maltratar. A pesar de las circunstancias violentas y complicadas por la pandemia, logró separarse del hombre.

Hay una denuncia en contra de él, hay una orden de alejamiento. Tiene medidas. Me quitó todo, me dejó en la calle. Y es cuando yo me vengo a Monterrey a empezar de nuevo. En Monterrey tengo apenas dos semanas de haber llegado. Había venido antes. Ya van a ser tres semanas con esta.

Margarita me habla desde la habitación de un hotel en Tuxtla. Está de viaje de trabajo con una ingeniera con la que trabaja en un lugar donde reciclan libros. Dice que se siente libre.

Yo trabajo en una recicladora con unos ingenieros y llevan a reciclar muchos libros y yo cuando miro un libro bonito o algo, le digo a mi jefe ¿Me lo puedo llevar? Si, llévatelo, Y ¿Para qué quieres tantos libros?, me pregunta, Para mis hijos, a mi hija le encanta leer.

Margarita dice que su hija va a ser escritora y la describe como una niña fuerte e independiente.

Ella dibuja, escribe, se expresa muy bien para la edad que tiene y me siento orgullosa de la mujer que estoy criando porque sé que va a ser fuerte y va a hacer valer sus derechos a donde sea que vaya. Ella sabe que vale igual que un varón y que puede hacer lo mismo que un hombre. Tal vez hasta mejor.

4.2 Ágata

Que la belleza nos salve la vida

Ágata está sentada con otra mujer en un restaurante hondureño de la colonia Escandón, en la Ciudad de México. Son los últimos días del mes de agosto del 2021 y la joven lleva unos shorts cortos ceñidos al cuerpo, una playera diminuta con los colores azul y blanco, característicos de la bandera de Honduras. Lleva el cabello largo y liso y tiene pupilentes color verde.

Es bajita, tiene la piel morena y mientras espera su comida, saca varias veces su teléfono para hacerse *selfies*, acomodándose el pelo, sonriendo a la cámara y cambiando de pose, como quien siempre busca o conoce sus mejores ángulos, y en constante conversación con su amiga sobre cómo debía ser la próxima toma.

A Ágata le asignaron el sexo masculino cuando nació hace 30 años, en la localidad de La Ceiba, una ciudad al norte de Honduras, a orillas de las aguas turquesas del mar Caribe. Cuenta que era un niño tímido y que, de pequeño, la gente siempre le preguntaba a su mamá y a su hermana por qué él era así, "tan calladito".

A mí siempre me gustaba jugar con niñas. Me gustaba bailar y cantar. Yo ya traía lo que quería hacer, nada más que como estaba pequeño, no podía ser como quería. Me gustaba mucho dibujar. Quería ser diseñadora de modas porque me gustaba dibujar muñecas y rostros y siempre dibujaba a mujeres. Decía "yo quiero ser así", en mi mente. Y sólo le enseñaba los dibujos a mis hermanas, a mis amigos. Y me decían que tenía arte, que tenía un don. Que podía dibujar muy bien. Pero nadie se imaginaba que era porque yo quería verme así.

Ágata es una de las más pequeñas de sus siete hermanos y cuenta que a los 12 años, su madre emigró a los Estados Unidos, y fueron sus hermanas mayores quienes se hicieron cargo de los más jóvenes de la familia. Mientras se adentraba en los años de la adolescencia, a la joven se le hacía cada vez más difícil ocultar cómo se sentía por dentro y quién, en realidad, quería ser.

En mi familia me decían "¡Camina bien! ¿Por qué caminas así?", pero yo no podía. Llegué a tener novias para que mis hermanos y mi familia vieran que yo era un chico normal,

que no era nada de lo que se imaginaban. Pero era un fingimiento y de por sí que me llovían bastante las novias, enamoradas, pero sólo yo sabía lo que sentía por dentro.

Enmascarar sus verdaderos intereses en la escuela quizás no era tan difícil, pero tras varios años de aguantar burlas de sus hermanos varones y de los vecinos, Ágata pensó que sería buena idea decirle a su mamá lo que sentía, con la esperanza de que ella le comprendiera y le apoyara. Un día, tomó el teléfono, y entre conversaciones sobre sus estudios, los que su madre cubría, Ágata le contó su verdad:

"Mami, yo quiero confesarle algo… Yo siento cosas así, y yo soy un chico gay", porque era un chico gay en ese entonces.

Al otro lado del teléfono, quizás el miedo avasallante a lo desconocido, quizás la resistencia a no querer reconocer lo que desde hace mucho tiempo había identificado hizo salir de la boca de la madre de Ágata agresiones y amenazas.

"Yo parí un hombre, no parí un maricón. Así que te comportas porque yo no te quiero ver así". Ágata hizo un último intento de expresar lo que sentía a su mamá, pero meses después, la joven dejó de recibir los recursos para sus estudios y luego, la echaron de su casa.

Que lindo es que te acepten tal como eres

Tuve que empezar con alguien que me quisiera. Una familia. Y esa familia fue mi tía y mis dos primas, que me apoyaron y me dijeron que tenía que ser como era.

Ágata vivió los últimos años de su adolescencia, y de su existir como hombre, bajo el ala protectora de otras mujeres de su familia, quienes le reiteraron su apoyo, bajo la condición de que se cuidara. Durante el día, Ágata era un chico gay que trabajaba para contribuir con la comida y los gastos en casa de su tía. Por las noches, las calles del puerto turístico de La Ceiba la veían pasear con largas uñas postizas, las cejas bien perfiladas, vestidos ajustados y el cuerpo depilado a la perfección.

En la madrugada del 28 de junio de 2009, cuando Ágata tenía 19 años, a 190 km de La Ceiba, en la capital del país, un grupo de militares se llevaron a la fuerza al presidente de Honduras, Manuel Zelaya. Las autoridades declararon toque de queda en medio del golpe de Estado. En la mañana del 29 de junio, Vicky Hernández, una mujer trans, activista, trabajadora sexual y seropositiva apareció muerta en las calles de San Pedro Sula.

Indyra Mendoza, coordinadora de Cattrachas,[1] una organización no gubernamental y centro de monitoreo que recopila datos de muertes y agresiones de personas de la comunidad LGBTQ+ en Honduras, relató al diario El País en junio de 2021 (Arroyo, 2021) que ese día, Vicky no fue la única asesinada durante el toque de queda declarado por el golpe de Estado. Hubo dos ese día, otro al día siguiente y siete en la siguiente semana.

[1] "Catracho" es una forma coloquial de referirse a las personas originarias de Honduras.

*"*En total fueron 15 y todas fueron ejecutadas extrajudicialmente con un disparo en la cabeza y sus casos están impunes*"*, dijo Mendoza.

Cattrachas registra que, entre 2009 y julio de 2020, ocurrieron 118 muertes violentas de personas transexuales en el país. La organización indica que la mayoría fueron acribilladas, pero también hubo estranguladas, lapidadas, apuñaladas y otras que murieron a machetazos. Los registros señalan que la mayoría eran trabajadoras sexuales, pero también había meseras, estudiantes, empleadas domésticas y recolectoras de basura.

Algunas eran menores de 17 años. Ninguna pasaba los 34. El cuerpo de Vicky Hernández, que tenía 26, fue hallado en plena calle. Y como ella, también han sido halladas muchas en terrenos baldíos, carreteras y quebradas. La mayoría en lugares públicos. "Ni siquiera ocultan sus cuerpos porque saben que nadie va a investigar", lamenta Mendoza por teléfono en entrevista con El País, en noviembre de 2020.

Doce años después de la ejecución de la joven, el 28 de junio de 2021, la Corte Interamericana de Derechos Humanos condenó al estado hondureño por la muerte de Vicky. En el comunicado de la corte se reseña que el Estado reconoció "parcialmente su responsabilidad internacional porque las autoridades no efectuaron con la debida diligencia la investigación por el homicidio".

El odio que desplaza

El municipio de La Ceiba salta a la vista de los turistas. Las playas del Mar Caribe bordean la región norte de la ciudad y las páginas web la llaman la capital del ecoturismo y "la novia de Honduras". En 2020, registraba 220, 055 habitantes. Tiene nueve aldeas y 98 caseríos, según el Instituto de Acceso de Información Pública del gobierno de Honduras.

Un símbolo de La Ceiba y del país está localizado a 20km al sur de la ciudad. Se trata del parque nacional Pico Bonito, con una montaña del mismo nombre que podría ser la más alta frente al Mar Caribe, desde Colombia hasta la Florida. La Ceiba presume una fiesta famosa a nivel centroamericano que le rinde honores al Santo Patrón de la ciudad; San Isidro. Quince kilómetros al este, en las villas de Corozal y Sambo Creek, se asientan comunidades garífunas, en donde se conserva y vive la cultura afrocaribeña.

Un informe de InSight Crime de noviembre de 2015 reseñó que La Ceiba, la tercera ciudad más grande del país detrás de San Pedro Sula y Tegucigalpa, tenía una tasa de homicidios de 95 por cada 100 000 habitantes. Estas áreas, indicaba el informe, son algunas de las dominadas por las maras y pandillas, especialmente las dos más prominentes: la Mara Salvatrucha (MS13) y la pandilla Barrio 18.

Yo vivía en un barrio de mucha delincuencia, de mareros. Y las trans somos odiadas por ese tipo de personas.

Ágata dice que la razón por la que decidió migrar fue porque ya no podía estar más tiempo en su país, y enumera:

Una, porque corría peligro, por amenazas y por transfobia y además de eso, por discriminación. Da pesar porque uno deja la familia y sus seres queridos, pero también es importante por la vida de uno. No podía estar en un lugar donde me estuvieran amenazando, diciéndome cosas feas y siempre había ese temor de que en cualquier momento podía pasarme algo. Y más que todo, también la economía.

La economía en Honduras empeoró con la pandemia. A finales de aquel histórico año 2020, dos huracanes, Eta e Iota, golpearían nuevamente las ya frágiles economías centroamericanas. Según el medio de comunicación EFE, la pandemia de coronavirus SARS-CoV-2 destruyó más de 500.000 empleos en Honduras. El sector turismo y las micro y pequeñas empresas fueron las más golpeadas, según la empresa privada.

Yo quería migrar desde antes, solo que no tenía el valor y tampoco tenía el contacto de personas que me ayudaran o me aconsejaran sobre cómo salir del país, porque con tantas cosas que yo miraba en las noticias, sabía que era algo muy riesgoso. Uno porque había muchos secuestros, delincuencia, y también, en el camino, podía pasar cualquier cosa. También llegar con personas desconocidas es algo muy complicado y feo. Entonces no me atrevía. Pero ya siendo una mujer trans, ya tenía una idea de cómo venirme a México o a otro país.

Ágata nunca consideró irse en las caravanas porque "había mucho relajo". Sus guías fueron contactos de Facebook, sus amigas que ya habían migrado y la certeza de que en México se iba a poder realizar como mujer trans. Cuando decidió migrar, su madre, hermanos y hermanas la habían recibido nuevamente en casa, y le llamaban por su nombre femenino. De regreso en su hogar, colaboraba y cuidaba de sus hermanos. Su renovada relación con su familia le hizo más difícil emprender el viaje, pero la autodeterminación de su identidad fue un motor más fuerte.

El trayecto de Ágata incluyó una estadía de una semana en Guatemala, en donde, por algunos momentos, consideró quedarse por recomendaciones de sus amigas. Pero decidió avanzar.

No fue fácil porque tenía que vivir con temor y con nervios en el autobús, por migración. Pero gracias a Dios, él estuvo conmigo en todo momento. Pasé por La Mesilla, en Guatemala, ya casi entrando a México. Y ya cuando venía por Comitán fue cuando tuve problemas con migración.

La Mesilla es una aldea localizada entre la ciudad guatemalteca de Huehuetenango y Comitán, en Chiapas. Según reseña el medio 24 horas (2021), se trata de un lugar que los migrantes suelen elegir para cruzar la frontera porque es fácil evitar los retenes militares. También reseña que el Cártel de Sinaloa opera con la conveniencia de las autoridades locales y que el grupo aprovecha la crisis migratoria para reclutar a ciudadanos de otros países para servir como pistoleros.

Por fortuna, Dios o la encomendación a la virgen, el único problema con el que se encontró Ágata fueron las autoridades migratorias, quienes sólo le quitaron el dinero que ella previó para esas situaciones.

Me dijeron "te dejamos pasar, pero no respondemos más adelante si te deportan de vuelta a tu país". Y ya yo venía con nervios porque ya iba sin dinero y sin nada.

La amistad es un puente a casa

En Tuxtla Gutiérrez, la capital de Chiapas, Ágata se encontró con amistades que había hecho en redes sociales y pronto inició su proceso para solicitar su reconocimiento como refugiada ante la Comisión Nacional de Ayuda a Refugiados (COMAR) en esa ciudad. Era la primavera de 2020, en medio de la pandemia por el Covid-19.

El proceso estuvo un poquito más lento y entonces ahí tuve que esperarme. Me puse a trabajar barriendo las calles para poder sobrevivir y pagar un cuartito y seguir con el papeleo. También, como soy una chica trans, tuve la opción de ejercer el comercio sexual porque no me daba abasto para alquiler y comida, pagar el taxi para estar yendo y viniendo por lo de los papeles, que se tardó casi como once meses, por eso de la pandemia, que cerraron y todo eso.

Sin querer depender de nadie y con el objetivo de seguir creando el cuerpo en el que se sentía más ella, Ágata aprovechó los once meses que duró su trámite para conseguir el dinero que consideró que le hacía falta para continuar sus operaciones. Sus amigas en la Ciudad de México le dijeron que, una vez sus papeles estuviesen listos, la recibirían en la capital. Y así fue. Ágata pasó la Navidad del 2020 en aquella ciudad turística y en febrero, tomó sus cosas y se fue al D.F.

Desde entonces, vive en la Colonia Observatorio. Tenía una roomie, pero se fue. Ágata hace énfasis en que no puede dejar de trabajar porque la ciudad es más cara. Sin embargo, también dice que se siente más tranquila.

Aquí no se me ha criticado tanto, la gente es de mente más abierta. Cada quien vive en su mundo. No falta uno que otro tonto, a veces también hay personas ignorantes en el tema, entonces te pueden tratar como hombre, sabiendo que uno es una mujer trans. Pero la verdad es que, palabras necias, oídos sordos. Donde hay un loco, que no haya dos.

Ágata es estilista. Fue lo que pudo y quiso estudiar en Honduras, gracias al apoyo de su tía y primas. Poco antes de que su familia la aceptara de nuevo, trabajó con la compañía del certamen de Miss Honduras. Entre sus objetivos están prepararse aún más, porque "la belleza no termina". Sigue ejerciendo el comercio sexual y dice que en el futuro quiere tener un negocio propio y un trabajo.

Yo desde que salí de mi país, traía metas en mi mente. Y yo dije que todo eso lo iba a realizar y lo iba a cumplir. Sea como sea, aunque tarde. Me puse a trabajar y a hacerme mis

cambios, poco a poco. Y ahora estoy como quiero, como siempre quise verme: como una mujer trans. Y voy por más, como tiene que ser.

4.3 Nancy

Estamos juntos

A finales de octubre de 2021, una caravana de migrantes se preparaba para salir de Tapachula, ciudad fronteriza con Guatemala, en el estado de Chiapas. Desde hace varios meses, esta localidad, ubicada en el Soconusco, famosa región cafetalera que alguna vez fue disputada entre Guatemala y México, se ha convertido en el epicentro de una gran cantidad de migrantes, procedentes del centro y sur del continente.

En esa fecha, Telesur (2021) reportaba que la ciudad, con algo más de 350 mil habitantes, contaba con 60 mil migrantes. El número sigue creciendo y el Instituto Nacional de Migración sigue siendo el objeto de frustración, rabia y cansancio para todos los migrantes que, en espera desesperada, aguardan por ese papel que les permita transitar libremente hacia la posibilidad de una vida digna.

Las calles de Tapachula son una pequeña vuelta al mundo. Al menos, a una parte del hemisferio. La gran cantidad de haitianos han creado una Haití en miniatura que se distribuye a lo largo de una calle, con frutas y preparados a la venta que les ayuda a sobrevivir mientras la burocracia les reconoce sus derechos.

La voz y los acentos de hondureños, guatemaltecos, cubanos, venezolanos, colombianos, ecuatorianos y ghaneses se escuchan en las largas filas de los cajeros de los bancos o tienditas en donde se retiran remesas, o pregonando tarjetas de teléfono a la venta para que sus connacionales se comuniquen con sus seres queridos en los países de origen.

En medio de una incertidumbre común, entre la esperanza y la tristeza, Nancy pasa los días y las noches en un cuarto con sus tres hijos. No tiene dinero para comprar un ventilador que les espante los 32 grados de calor, tampoco tiene ropa. Ella y sus hijos llevan las mismas dos mudas de camisas y pantalones cada día. Lo único que les separa del suelo por las noches al dormir es un pedazo de cartón.

… pero yo le digo a mis hijos, estamos juntos, y no siempre vamos a estar así. Cuando ya nos den los papeles quizás nos podamos mover a más adelante, donde nos paguen mejor y tener derechos, igual que la gente de acá o mejor salario… y podamos comprar un colchón… o televisor o algo para vivir mejor…

La rabia que nos impulsa

Un día de agosto de 2021, Nancy salió de Comayagua, Honduras, en un autobús con sus tres hijos, rumbo a San Pedro Sula, uno de los principales centros de transporte, con el

objetivo de abandonar el país. Esa gente que se iba en las caravanas siempre le pareció que iban buscando el peligro.

Meses antes, había empezado a vender todo lo que tenía; su refrigerador, su cama y los muebles para poder pagar el alquiler y la comida. No encontró ayuda de nadie y los hombres que le ofrecieron dinero, lo hacían a cambio de prostituirse. En medio de la desesperación, Nancy acudió al consultorio de un doctor para investigar sobre la posibilidad de vender un riñón, pero el procedimiento es ilegal en Honduras.

Un autobús de media noche les llevó de San Pedro Sula a Guatemala y, en la región fronteriza, tomaron otro hasta la capital de ese país centroamericano. Nancy no relata mayores contratiempos en su trayecto, que continuó hasta Tecún Umán, localizada a orillas del río Suchiate, la última frontera que separa a Guatemala con la mexicana Ciudad Hidalgo. El río lo cruzó en balsa y de ahí, tomó unas combis hacia Tapachula.

Nancy tiene 30 años, pero quizás la niñez se le acabó a los 9, cuando su abuelo murió y su abuela, con muy pocos recursos para mantenerla, se la entregó a la mujer que la había llevado en el vientre. Hasta entonces, los tres habían vivido en un pueblito a las afueras de Tegucigalpa. La casa era de bahareque y el techo, de paja. Sus abuelos, campesinos, vivían de cosechar y criar animales. No había mucho para ostentar, excepto una niñez protegida y llena de afecto.

Ahora, la nueva realidad de Nancy incluía una madre que nunca la trató con amor, un padrastro que bebía y violentaba a su esposa y una abuelastra que la llamaba "hija de la mujer de la calle". A los 10 años, su mamá tuvo un hijo con el marido y este se las llevó a Tegucigalpa. En vez de ir a la escuela, Nancy cuidaba del nuevo bebé, lavaba y cambiaba pañales.

Los meses pasaban, la madre de Nancy seguía pariendo, su padrastro seguía bebiendo y los golpes seguían llegando.

Y mi mamá ahí, solo pariendo, año tras año. Porque antes, en la época de mi mamá y en la estupidez de ellos, en esa mente ignorante, era prohibido que las mujeres que tenían su esposo y eran casadas, planificaran. Tenían que parir los hijos que Dios les mandara… no tenían derechos, pues.

A los doce, Nancy se desarrolló y la actitud de su padrastro hacia ella cambió del desprecio a un cariño nauseabundo. Un día, mientras la niña dormía en el espacio que el hombre de la casa le había designado en la parte de afuera del cuarto donde rentaban, un cuerpo sudado y hediondo a alcohol trató de arrancarle las sábanas y abusar de ella.

Mi mamá lo vio… Y esa vez… agarró un cable de luz y me castigó… Me echó a la calle y me dijo que no iba a servir como piedra de tropiezo en su matrimonio. Y me echó a la calle.

Vamos rompiendo círculos

La voz de Nancy se hace un hilito inaudible cuando habla de sus hermanas. Dice que quizás, los pecados de su madre los están pagando ellas. Una de sus hermanas aún se orinaba en la cama cuando tenía 17 años, quizás por traumas, y otra había sido abusada a los 14 cuando

iba camino a la escuela. En algún momento, para poder pagar sus útiles escolares, la joven se acostaba con hombres para poder conseguir el dinero.

El hilo de voz de Nancy se transforma en una espada cuando habla de los niños en las calles de Honduras.

En mi país hay una pobreza crítica y, en esta pandemia, miles de niños son maltratados porque los padrastros están en las casas, porque no hay qué comer y se las desquitan contra los niños inocentes, que no saben cómo defenderse…

Las calles están llenas de niños pidiendo limosna, niños vendiendo tomates en las calles… y si no llevan dinero a su casa en las tardes ¿Qué cree que les pasa?... Hay mucha mediocridad en mi país, y nadie defiende a nadie… ¿Qué derechos humanos? No existe… sólo cuando los van a recoger allá a las ambulancias de la morgue, que ya lo mataron… De lo contrario, no… las denuncias no proceden… así nunca sos nadie, hasta que morís… Y ahí sí dicen los policías "ah, era cierto lo que decían"...

Después de que la echaron a la calle, a Nancy la acogió una señora que le regalaba ropa y acordó intercambiar el aseo de su casa por dinero, que pudo usar para matricularse en la escuela nocturna.

Yo quería estudiar, yo anhelaba ser alguien… tenía sueños, como cualquier persona…

La niñez abandonada de Nancy encontró refugio, o una salida, en un hombre mayor que ella. Y a los quince años quedó embarazada de su primer hijo. Sin un techo ni a dónde ir, el cuartito que les pagaba y el poco dinero que les daba para comer eran el paraíso. A los 18 años, en búsqueda de su independencia, entró a trabajar en uno de los sectores protagonistas de la industria hondureña: las maquilas.

El Consejo Nacional de Inversores de Honduras (2020) reseña que la industria tiene una larga trayectoria en el país, desde que, en 1976, se promulgó la Ley de Zonas Libres en Puerto Cortés, una de las ciudades portuarias más grandes de Centroamérica, y promociona orgullosamente que, en el sector textil, Honduras tiene costos menores que sus competidores, mano de obra competitiva y bajos costos de exportación.

Un documento, "Impacto del libre comercio en los derechos laborales de las obreras de la maquila textil en Honduras", publicado en 2009 por el Centro de Derechos de Mujeres y la Coalición Hondureña de Acción Ciudadana, señala que el 99% de las mujeres que trabajan en las maquilas laboran de 9 a 12 horas diarias y que ese 99% devenga menos de lo que estipula ley, y a esto se suma el estrés de la jornada por las altas metas de producción, que alcanzan hasta las 4.800 operaciones diarias.

La revista Catracho Global completa que más del 90% de quienes trabajan en las maquilas son mujeres jóvenes, sin experiencia y con poca formación sobre sus derechos, muchas vienen de zonas rurales y las empresas las prefieren porque reciben sueldos más bajos que los hombres. Mejor aún si son solteras y sin hijos porque las pueden presionar para que trabajen más horas.

Pero la independencia y conseguir su propio dinero le cambió la vida a Nancy.

…Me sentía capaz de lograr cosas y vivir para mí.

Y quizás ese vivir para una misma fue un golpe muy fuerte a los roles establecidos y quién había sido el refugio y escape empezó a coartar libertades y a amenazar. Nancy, con una red de apoyo inexistente y otro bebé en camino, no tenía las herramientas, ni en el bolsillo, ni en la mente, ni en el alma, para poder alejarse. En la maquila le prohibieron trabajar de noche y sólo estaba en turnos en el día. Un año después, se fue de su trabajo y huyó de aquel hombre.

Con sus prestaciones, regresó a su pueblo, cerca de Tegucigalpa. Vivió con sus dos hijos en un pequeño cuarto y fue una época de paz. Conoció a otra persona, se enamoró y tuvo a su tercera hija a los 24 años.

Años después, su primera pareja, el papá de sus dos hijos, empezó a molestarla de nuevo, a seguirla, a amenazarla con quitarle a sus pequeños y a hostigarla en su nuevo trabajo. Nancy dejó a la pareja que tenía en ese momento, de quien cuenta haberse enamorado, y se fue a Comayagua, a unos 90km de su pueblo natal, en donde había estado en los últimos años.

Corría el 2021, el segundo año de la pandemia de Coronavirus. Las cifras de contagios y muertes en Honduras seguían elevándose. A los impactos económicos de los huracanes Eta e Iota, que habían golpeado a la región centroamericana en noviembre de 2019, se le sumaron los de la pandemia. Nancy no tenía trabajo, vivía amenazada, con tres hijos qué alimentar y proteger.

Pues hasta que toqué fondo. Ya no había de otra. Ya me iban subiendo más la renta y sin comida, y sin nada hasta que...tomé la decisión y nos vinimos. Emigramos de Honduras. Emigramos aquí en agosto de este año, a Tapachula. Y estamos a la espera, tramitando papeles.

A su llegada, se dirigió a COMAR para solicitar la protección de México en su condición, y las de sus tres hijos, como refugiados. ACNUR les mandó a un albergue, pero Nancy valoró que no había condiciones para que sus niños estuviesen allí.

El valioso recurso de la construcción de relaciones y comunidades efímeras que todo migrante ejerce de forma casi obligatoria en su andar le llevó a conseguir un trabajo, lavando trastes para un señor, en una colonia cercana. Con lo poco que gana lavando y aseando casas, sobrevive en la multicultural y atascada Tapachula.

Si yo existo, es por mis hijos… usted cree… yo he tenido momentos en mi vida que yo he querido matarme… ¿Y sabe por qué no lo he hecho? Porque estoy sola… porque si yo me muero, ¿Quién va a ver de mis hijos? Por ellos tengo que vivir… ahora tengo una hembra, una hija… que no quiera que esa mujer repita lo que yo sufrí… porque las mujeres sufrimos… porque la mujer, si te violan, quedas preñada y parís, de una vez pariendo, tu vida se anula…

Pues ya yo… yo le digo a mis hijos que esto ya es lo último… el último intento que yo hago, porque… ya...la verdad. Eso es lo último. Yo ya siento que...ya no hay más opciones.

No queda de otra, más que luchar, hasta el último día.

4.4 Mónica

Aquí nos quedamos

El perfil de Facebook de Mónica tiene solamente dos fotos. En una, aparece con su hijo, ambos sonrientes, en una calle vacía. La otra, es una selfie, con una imagen de una orquídea en el fondo. No tiene otras publicaciones en su "muro", lo que indica que, probablemente, toda su información y actividades están restringidas solamente a las personas de su confianza.

Mónica vive en Ocotepeque, una ciudad a poca distancia de las fronteras con El Salvador y Guatemala, es decir, prácticamente en el corazón del triángulo norte. Tiene 47 años y es maestra de profesión, pero no lo ejerce. En cambio, se encarga de distribuir ropa interior de mujer y sus mejores clientes son las personas que tienen familiares en Estados Unidos.

Entre sus contactos de Facebook tienen a muchos exalumnos con los que siempre habla, mientras mira las actualizaciones de sus vidas a través de la red social.

Cuando trabajaba de maestra, conocí muchos alumnos que ya están grandes y, digamos, de 100 alumnos, un 50% de exalumnos están en EEUU…Entonces mis contactos en Facebook, les veo en sus estados, les pregunto cómo están y me dicen que hay que trabajar, pero es una vida diferente. Hay que trabajar, pero hay libertades, pueden ayudar a sus familias, tienen mejores condiciones.

Ninguno de los 7 hermanos de Mónica, ni ella, han querido dejar su país. Dice que están muy mayores y es demasiado lo que se sufre en el trayecto. El portal de datos sobre migración de la OIM indica que, a mediados de 2020, el 12,2% de la población de migrantes internacionales eran migrantes "de edad". Un "migrante de edad", para este sitio, hace referencia a cualquier persona nacida en el extranjero que se haya mudado al país de destino con 65 años o más.

También reseñan que entre los migrantes "de edad", a nivel mundial, el número de mujeres es superior al de hombres y también es más alto en países de ingresos elevados y medianos.

La muerte como palomas en el parque

La manera bipartidista en la que se manejan los gobiernos en Honduras no le había afectado mucho a Mónica, hasta después del golpe de estado a Manuel Zelaya, en 2009. Después de un breve viraje hacia la izquierda, Honduras regresó al tradicional y derechista Partido Nacional, con Porfirio Lobo Sosa. Las amenazas de perder su trabajo si no votaba o no

le rendía pleitesías al gobierno de turno no la alcanzaron hasta 2018, durante el segundo mandato del también miembro del partido nacional, Juan Orlando Hernández.

Mientras trabajaba en un instituto como profesora de educación media, la presionaron para que se involucrara en actividades gubernamentales. Lo intentó una vez, y desistió. Luego, atacaron por el flanco de la condición de género y un director de departamento le propuso acostarse con él.

Y yo les dije que no, que yo era una mujer muy decente y que yo prefería vender tortillas a acostarme con esos hombres.

Desde entonces, empezaron a bloquear su trabajo.

Ellos lo hacen de manera sutil, que nadie pueda decir nada, porque si no te mandan a matar.

De ahí en adelante, empezaron las llamadas intimidantes, preguntando cómo calificaba al gobierno. Y a Mónica le parecía déspota, y déspotas los calificó. Y así, se quedó sin empleo, como tantos migrantes que dejan Honduras.

Aquí matan mujeres, así como quien mata palomas en el parque. Una es víctima de mucha violencia.

Cuáles son mis opciones

Noticias Telemundo informó que, en 2019, mientras Donald Trump estaba en la presidencia de Estados Unidos, el precio que cobraba un coyote para llegar hasta la frontera sur de ese país desde Gracias a Dios, un pueblo en Guatemala cerca de territorio mexicano, estaba entre $ 5000 y $ 7000 dólares por cada adulto con un niño. La ruta contemplaba un viaje en camioneta hasta Comitán, en México, y de allí en autobús hasta Ciudad Juárez para cruzar el Río Grande y allí entregarse a la patrulla fronteriza en El Paso (Texas). Sin embargo, el medio señala que otras informaciones ubican el costo hasta en $ 6000 desde El Salvador hasta la frontera con México, y de ahí, otros $ 6500 por cruzar hasta Texas. Asimismo, indica que el Departamento de Seguridad Nacional de EEUU aproxima la cifra a $9000 y algunos activistas señalan que podría llegar hasta $ 15000.

Mónica quiso emigrar, en algún momento entre 2019 y 2020, antes de que empezara la pandemia. Pero los montos llegaban a los 12mil dólares, una cantidad de dinero con la que no contaba.

En una nota de Excélsior de 2021, se indica que varias páginas en Facebook promocionaban abiertamente cruces por Tijuana y Mexicali, y que éstos oscilaban entre los USD $8500 y USD $9mil. Algunos migrantes que viven en San Diego, California, y fueron entrevistados por el diario, relataron que habían pagado entre USD$2mil y USD$4mil hace algunos años, pero uno de ellos contó que había escuchado que las cifras eran de hasta USD $18mil en ese momento.

Mucho dinero para nosotros. Y otras personas se van aventurando y yo no, además, yo soy una mujer adulta de 47 años. No me voy a ir a trabajar a Estados Unidos, no me acostumbré a trabajar duro. Mi profesión no es un trabajo tan fuerte como los que se hacen allá, yo no me puedo ir. Por eso no he migrado, pero ganas me han sobrado.

Mónica pensó que podía hacer algo, como barrer o limpiar, pero no se convenció. Sus 7 hermanos viven en Honduras. También sus papás. Dos de sus sobrinas sí emigraron y a veces les regalan 100 dólares, cuando pueden.

Las políticas migratorias en la frontera entre México y Estados Unidos son diversas, muchas veces complejas de entender y varían con cada administración. Naturalmente, esto impacta en los flujos migratorios, no sólo desde Honduras, sino desde muchos países de la periferia.

Por ejemplo, recientemente, el gobierno de Biden suspendió una política sanitaria, conocida como Título 42, que la previa administración de Donald Trump había impuesto y que permitió que se llevaran a cabo 1.7 millones de expulsiones en la frontera sur, sin darles a los migrantes la oportunidad de solicitar asilo, alegando que se trataba de una medida sanitaria para impedir la propagación del Covid-19.

La presión de organizaciones de defensa de los migrantes y sectores demócratas en el país norteamericano llevó a que, en algunas ocasiones, las familias o madres con hijos menores estuviesen exentos de estas medidas restrictivas. En algún momento, Mónica vio una oportunidad de migrar, cuando su hijo aún no había cumplido la mayoría de edad. Pero las preocupaciones sobre su salud, el dinero y su edad volvieron a emerger. Aquella ya no era una posibilidad.

Con qué dinero me puedo ir, o sea, no tengo dinero para migrar o ir a aventurarme así, como en las caravanas y todo eso, todavía no lo he decidido. El que se va es porque aquí en Honduras no tiene nada.

4.5 Sol

La mujer hondureña es complicada

Sol tiene 33 años. Nació y creció en Olanchito, un municipio en el departamento de Yoro, en una región al centro-norte de Honduras, pero desde hace 16 años vive en Choloma, más cerca de la capital, San Pedro Sula.

Me vine prácticamente huyendo por problemas bien serios y desde ese entonces, no he vuelto a mi ciudad de origen. Tuve una infancia bien difícil.

Según el Plan Municipal de Convivencia y Seguridad Ciudadana de Yoro (2018) a esta entidad la describen como el tercer departamento con la tasa de homicidios más alta del país y

Olanchito es uno de los municipios que más se ha visto afectado por el flagelo de la delincuencia.

Choloma, por su parte, localizada en el departamento de Cortés, es el tercer municipio más poblado de Honduras y se encuentra a media hora del puerto más grande de Centroamérica. De acuerdo a una investigación de Izunza, A y Pardo, J. (2019) para el medio Vice, esta entidad era conocida como una tierra de oportunidades, donde las mujeres podían trabajar en maquilas de ropa para grandes marcas como Adidas o Nike, siendo el primer parque textil con una industria que emplea a 160.000 personas en el país.

Sin embargo, el reportaje indica que "la ciudad de las maquilas" tiene hoy por sobrenombre "La ciudad Juárez Hondureña". Un reportaje del New York Times de 2019, indica que "Casi una de cada tres mujeres asesinadas en Honduras en 2017 murió aquí. Y este municipio, Choloma, tal vez sea el más letal".

Verano

La foto de perfil de Sol en Facebook es una selfie. La sonrisa es suave y serena, sin mostrar los dientes. Tiene una pañoleta negra amarrada en el cabello; unos rizos castaños y rubios y unas argollas le adornan las orejas. La piel tersa y morena hace juego con los ojos almendrados y brillantes que miran a la cámara. La imagen de la portada es una composición de fotos de sus hijos.

Sol es madre soltera y tiene cuatro hijos: una hija tiene casi 16 años, la misma cantidad de tiempo que ha pasado desde que salió huyendo de su natal Olanchito. El hermanito que le sigue tiene once, otro ocho y el más pequeño está cumpliendo cuatro años. Los tres primeros son del mismo padre, que aún vive en la mencionada localidad.

El otro vive en Estados Unidos, pero no tengo comunicación con él porque es muy machista, pero tengo el apoyo de la abuela del niño.

Sol cuenta que, hace unas semanas, su hijo de nueve años perdió sus dientes mientras jugaba entre los árboles con su bicicleta. Pudo pagar una cirugía para que le incrustaran las piezas dentales, pero aún necesita tratamientos, endodoncias y poner frenillos al niño.

Se le cayó el alambre. El doctor hace poco me llamó, pero no está dentro de mis posibilidades porque no tengo ayuda del papá de mis hijos.

Como madre soltera, cuidadora proveedora y trabajadora, Sol, a veces, va a limpiar casas, lava ropa ajena y cuando le envían cajas de ropa a la abuela de su hijo, ella ayuda a venderlas.

Mientras, primero Dios, me levante con un negocito.

Antes del incidente de la bicicleta, Sol había enviado a su otro hijo, junto a su hermana y su hija mayor, a vender algunas prendas suyas al centro porque no tenía con qué comprar comida. Ese mismo día, una vecina les envió algunos alimentos.

La pandemia ha hecho todo bien difícil porque, en el aspecto del trabajo, ha bajado todo. Yo acostumbraba a lavar todos los días, a ganar dinero diario, a limpiar casas, a veces llegaba hasta las diez de la noche a la casa, pero traía dinero y ahora por el temor de las personas durante la pandemia, ya no es como antes. Es difícil encontrar un trabajo. Hemos pasado situaciones muy difíciles y he estado muy estresada. Me la paso muy deprimida, la verdad.

Familia y migración

La familia nuclear de Sol está constituida, en su mayoría, por mujeres. Sus hermanas y su madre viven en la misma colonia, pero no son demasiado apegadas.

El único apoyo que tengo es de un hermano que trabaja aquí mismo en la colonia. Él estuvo bastante tiempo viviendo en México, pero lo deportaron.

Hace aproximadamente un año, cuando él estaba viviendo allá, yo tuve un accidente y él quedó en venirme a buscar. Pero se quedó sin trabajo y estuvo en la calle durmiendo. Me dijo que ese camino es muy difícil y sufrió bastante allá. Entonces, por ahora, no está en sus planes ayudarme, aunque él se quiere volver a ir. También me dice que le da cosita dejarme sola porque él es el único apoyo que yo tengo.

Yo he pensado muchas veces en sacar a mis hijos adelante. Creo que aquí no hay oportunidades ni posibilidades y pienso que en otro país tal vez sea diferente y sí le pueda dar a mis hijos lo que uno, como madre, quiere para ellos. Pero se ponen a llorar cuando les toco ese tema. Yo soy el único apoyo que tienen. Si me voy a otro lugar, quedarían solos porque no tengo apoyo de familia, ni de nadie. Se me hace muy complicado e irme con todos ellos sería bastante riesgo.

Cerro verde (Choloma)

El sitio web de la municipalidad de Choloma (2013) muestra imágenes de valles y lagunas. Hace referencia a la historia moderna del municipio, desde la llegada de las primeras semillas de banano, traídas de Jamaica, a mediados del siglo XIX, el establecimiento de la compañía bananera *New York Tropical Agricultural Company* y sus exitosas actividades económicas, reforzadas con la construcción del ferrocarril. Más adelante, a principios del siglo XX, cuentan sobre los cultivos de caña de azúcar, la caída del imperio bananero por una infección por hongos, conocida como la enfermedad de Panamá, que afectó e hizo perder miles de cultivos de banano, y el paso al cultivo de cítricos y granos y la ganadería por parte de sus habitantes.

"Con el arribo de las maquilas, la ciudad pasó a ser un centro de desarrollo industrial para las empresas, por lo que ahora es conocida como la Segunda Ciudad Industrial de Honduras, desplazando a los insumos en ganadería y agricultura", reseña el sitio web gubernamental.

El lugar donde yo vivo es bonito. No puedo decir que conozco muchos lugares porque yo no salgo más que a hacer trabajitos o cosas así. El único lugar que me parece bello en Choloma son las playas. Por ejemplo, Omoa y Cortés tienen lugares muy bonitos. No acostumbro a salir y esos son los lugares a donde he ido. Son muy bonitos y turísticos.

Sol no ha ido a la playa en más de un año. La última vez fue con un hombre que la hizo sentir tomada en cuenta, como nunca ocurrió en su familia o los padres de sus hijos. Al tiempo, el hombre mostró su verdadera cara.

Él andaba en cosas muy turbias y yo no sabía, entonces fue cuando me pasó el accidente.

La mujer no comparte mucho sobre aquel incidente, sólo que su hermano, su red de apoyo más sólida y quien estaba viviendo en México, le prometió ir a buscarla. Al poco tiempo, se quedó sin trabajo, fue deportado y los planes de regresar al país azteca se diluyeron ante la idea de dejar a su hermana sola.

Amor, mujeres y el desprecio al machismo

Las tres parejas sentimentales de Sol no han resultado como esperaba. A pesar de todo, su desprecio al machismo no es el desprecio al hombre y a un amor que arrope las vulnerabilidades que todas y todos llevamos dentro.

Desde hace unos tres meses, tengo un vecino que está bien pendiente de mí, lastimosamente es muy joven, pero uno se siente alegre de que la tomen a una y a sus hijos en cuenta. Pero ahí vamos, poco a poco, conociéndonos. A ver qué pasa más adelante.

Sol se excusa un momento y se oye, con un tono calmado, pero firme:

Hijos, váyanse para allá, por favor

Y la voz de un niño pequeño balbucea algo con voz alegre.

Con respecto a las mujeres, el panorama es complejo.

La mayoría de las mujeres hondureñas son traicioneras, la mayoría no son leales a una amistad. Creo que habemos muchas personas diferentes, pero te voy a describir como soy yo como hondureña. Me considero una persona amable, sencilla, dedicada a sus hijos y que hace las cosas con amor. Soy inteligente y tengo mi carácter… ¡Qué te puedo decir! Temerosa de Dios, me gustan las cosas de Dios.

Luego pasa a hacer una descripción general.

La mujer hondureña es inteligente, y enojada

Luego suelta unas carcajadas y completa,

Complicada...

Para finalizar, le pregunto qué es lo que más disfruta hacer.

Lo que me hace más feliz es pasarla con mis hijos, disfrutar con mis hijos. Me gusta vender cosas y tratar de salir adelante.

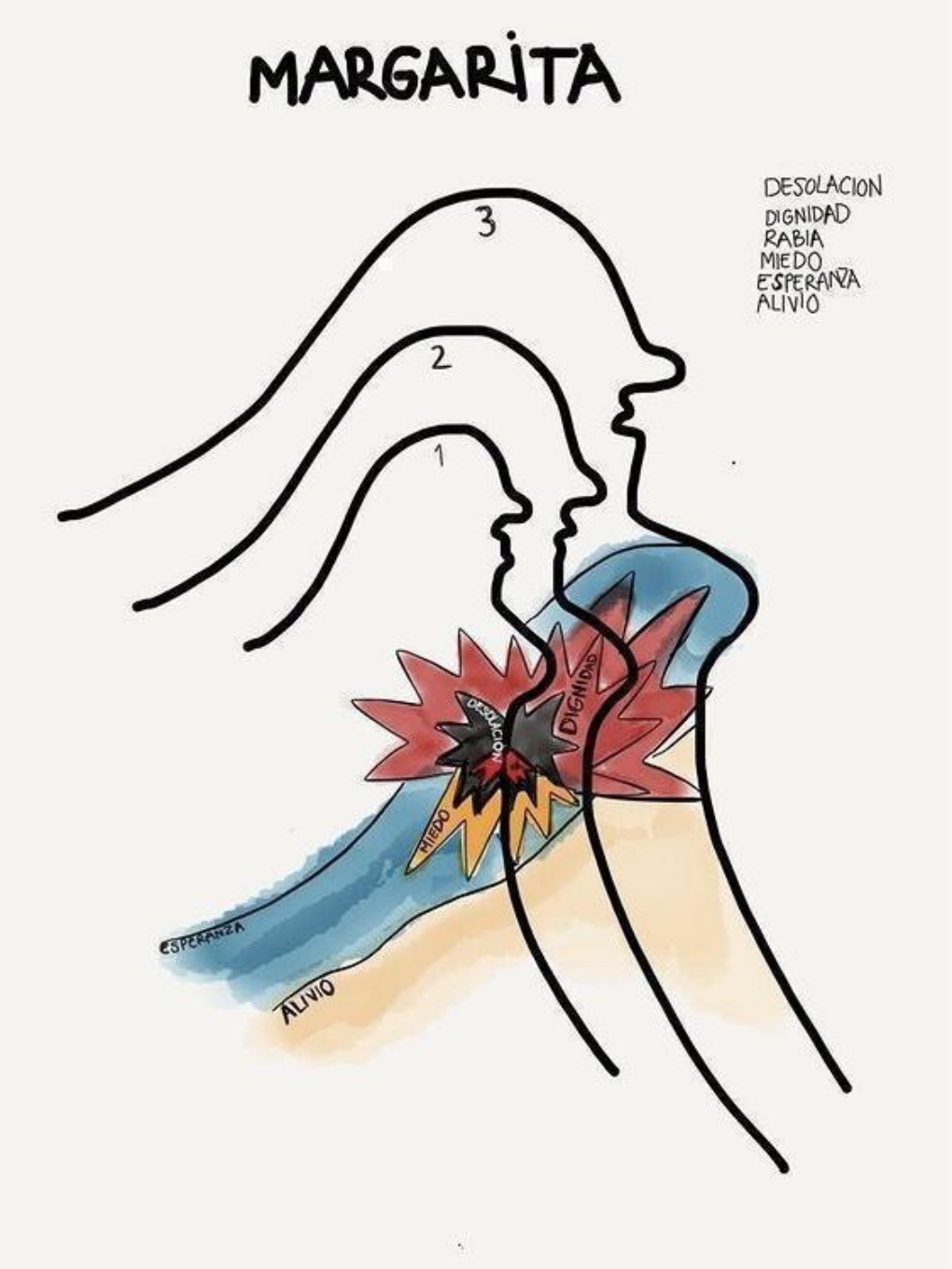
4.6 Ilustraciones

Las ilustraciones o diagramas que se presentan a continuación tienen la intención de mostrar cómo se van movilizando las emociones de las mujeres a través de su transitar.

La figura central, más pequeña, marcada con el número 1, muestra una disposición de esas emociones cuando se encuentran en sus países de origen, dentro del contexto en el que se criaron. La siguiente silueta, marcada con el número 2, muestra la fase correspondiente al tránsito, cuando están en el proceso de movilización a su destino y la silueta más amplia y externa, marcada con un número 3, representa las emociones como están ya en el país receptor.

Para dos de ellas, que no han migrado, esa figura externa muestra las emociones de forma invertida, haciendo alusión a que es lo que la idea de migración les evoca, tomando en cuenta que las emociones pueden aparecer no sólo por algo que ocurre en el momento y que afecta, sino también mediante un recuerdo o una idea del futuro.

Margarita


MARGARITA
DESOLACION
DIGNIDAD
RABIA
MIEDO
ESPERANZA
ALIVIO
3
2
1
DESOLACION
DIGNIDAD
MIEDO
ESPERANZA
ALIVIO

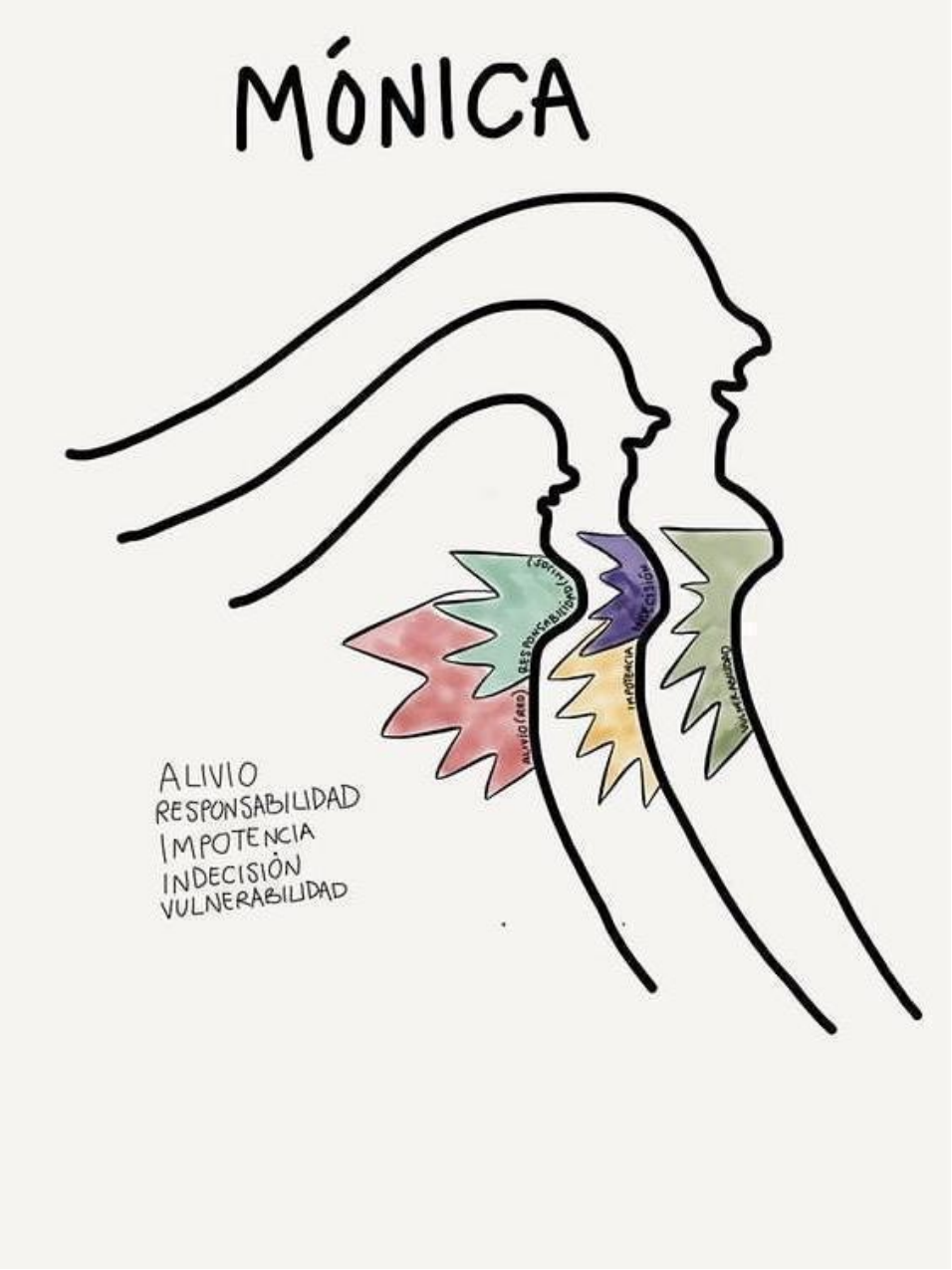
Ágata

ÁGATA
3
2
1
MIEDO
DIGNIDAD
ESPERANZA
ALIVIO
MIEDO
DIGNIDAD
ESPERANZA
ALIVIO

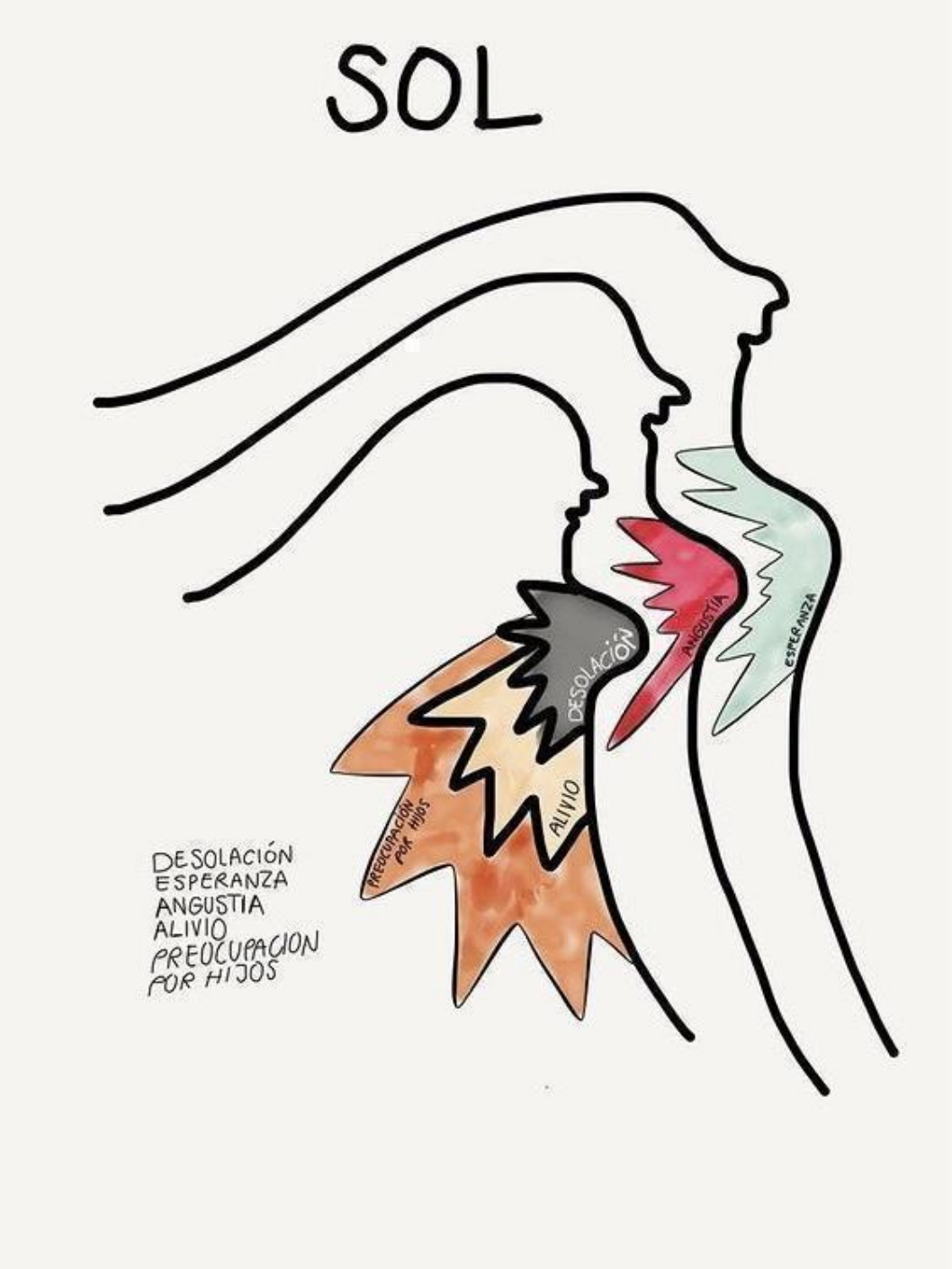
Nancy

NANCY
3
2
1
DESOLACIÓN
RABIA
ESPERANZA
ALIVIO
DESOLACIÓN
ESPERANZA
RABIA
ALIVIO

Mónica


MÓNICA
ALIVIO
RESPONSABILIDAD
IMPOTENCIA
INDECISIÓN
VULNERABILIDAD

Sol


SOL
DESOLACIÓN
ESPERANZA
ANGUSTIA
ALIVIO
PREOCUPACION POR HIJOS
DESOLACIÓN
ESPERANZA
ANGUSTIA
ALIVIO
PREOCUPACION POR HIJOS

4.7 Cinco historias tejidas en un contexto histórico

No hay una mención concreta del rol de las mujeres en los procesos migratorios de los hondureños, al menos hasta la segunda mitad del Siglo XX. La falta de estos registros abona a la idea generalizada de que las mujeres se trasladaban como parte de los proyectos migratorios de los hombres. Tal y como han señalado los autores, el hombre, empleado por las empresas bananeras, se trasladaba a estos territorios, se asentaba y luego traían al resto de la familia. Puedo intuir que muchas de las mujeres se hacían cargo de la administración del hogar ante la ausencia de la figura masculina. Al menos hasta la reunificación familiar.

Aquellos desplazamientos que ocurrieron más adelante como consecuencia de la redistribución de la tierra también, intuyo, vieron a la mujer seguir y adaptarse a la trayectoria del hombre. Reflexiono sobre la historia de Nancy. Nacida en la década de los 90s, fue criada en su primera infancia por sus abuelos campesinos y luego entregada a su madre, que vive con otro hombre y sus desplazamientos a otras locaciones (no se especifica por qué) van de la mano con los de esta figura masculina.

La historia de Mónica refiere cómo, por presiones políticas y de acoso sexual, se retira de su profesión y se dedica a la venta de mercancía. Hay una relación entre esta actividad económica y las dinámicas migratorias de los años 80, cuando gran parte de los procesos migratorios tenían la intención de conseguir recursos económicos para posteriormente establecer un negocio en Honduras, así como la venta de mercancías. La situación de Mónica no es tan precaria porque tiene a sus hermanos y recibe remesas de sus familiares.

¿De qué otra forma se va vinculando las mujeres de estos relatos al contexto histórico? Hay que decir que todas son mujeres relativamente jóvenes. En contexto, para cuando la mayor de ellas estaba en su infancia (Mónica, 47 años), se estaban dando los procesos de reforma agraria y deficiente redistribución de la tierra. Asimismo, la niñez de Mónica también coincidió con los desplazamientos de otros centroamericanos como consecuencia de los conflictos en la región.

La llegada de las maquilas es un punto de inflexión para la realidad de las mujeres en Honduras y Nancy es un ejemplo de ello. Como muchas mujeres, esta joven se desplazó hacia los centros urbanos donde estaban ubicadas las maquilas, buscando independencia y la posibilidad de seguir estudiando.

En Nancy también ocurre no una búsqueda del sueño americano, sino una huida, dado que las aspiraciones que le prometía la industria maquiladora no pudieron ser cumplidas. A

esta mujer la atraviesa la violencia de género perpetrada por su pareja, pero también lo que señala la socióloga Sandra Amador (en González et all, 2020), quien habla de las mujeres que han sido abandonadas por las parejas, no tienen trabajo y con una escolaridad mínima, deciden migrar al no tener más alternativas. La situación de Nancy es aún más compleja: no tuvo oportunidades de estudio y su fuente de apoyo fue un hombre que más adelante la violenta. No tiene redes ni recursos, está amenazada y huye.

Ágata, por su parte, pertenece a la comunidad LGBTI y así pone en evidencia los nuevos perfiles de las personas que se están incorporando a los procesos migratorios. Concretamente, Padilla (2018) citado en Núñez (2020), habla de cómo estos nuevos perfiles están siendo parte de las caravanas. Aunque Ágata decidió emprender su viaje "sola", venía construyendo una sólida red de apoyo desde Honduras hasta México, amigas y miembros de la comunidad quienes la guiaron y la apoyaron en su tránsito y llegada al país.

De la historia de Ágata también resulta interesante destacar que su madre vive en los Estados Unidos desde que ella tenía 12 años y es quien se hacía cargo de sus estudios. De esta manera, también se hace evidente lo planteado por algunas autoras en cuanto a los procesos migratorios de las mujeres sin intención de la reunificación familiar, mismos que empiezan a tener un crecimiento exponencial desde la década de los 70s (Varela Huerta, 2017).

Y aun cuando dos de las cinco mujeres entrevistadas no han migrado, las historias de todas se han visto atravesadas por la violencia machista. Para Mónica, por parte de los funcionarios públicos que la amedrentan en su trabajo y la acosan sexualmente; para Ágata, la amenaza de las pandillas y las maras quienes expresan abiertamente el desprecio hacia las personas trans y amenazan su vida. Margarita y Nancy huyen de parejas violentas y Sol tiene en su historia un desplazamiento interno sobre el que no entra en detalles, pero que le ha impedido regresar a su pueblo natal desde hace 16 años.

CAPÍTULO V

PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

En este capítulo explico con detalle el proceso de organización y análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo. Como indiqué en el Capítulo III, esta es una investigación cualitativa que toma el enfoque de la fenomenología.

Cabe recordar que, para el trabajo de campo, entrevisté a cinco mujeres hondureñas relacionadas con el proceso migratorio. Tres de ellas están fuera de Honduras y dos aún siguen

en el país. Las entrevistas se realizaron de manera virtual, excepto una que tuvo una parte en la Ciudad de México. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en momentos distintos, entre marzo y agosto de 2021.

Lo que leerán a continuación es el proceso de análisis detallado de los relatos de estas mujeres y de cómo fui construyendo categorías descriptivas y analíticas, basada en la metodología de análisis de contenido. Asimismo, explico cómo pasé de la transcripción de los relatos a la organización y sistematización de la información contenida en los mismos, lo que dio como resultado varios cuadros y tablas que sintetizan el contenido. A continuación, voy a detallar cada uno de los pasos que expliqué previamente. Una vez transcritas las cinco entrevistas, empecé el procedimiento de análisis de la información.

5.1 Los bloques temáticos

El tipo de análisis que consideré más conveniente para iniciar la organización de mis entrevistas fue el análisis de contenido temático, que luego lleva a la creación de los bloques temáticos. Colle (1988) citado por Arbeláez y Onrubia (2014) indica que, en el análisis de contenido temático, una de las técnicas más utilizadas es la identificación y clasificación temática. Es decir, agrupar la información en torno a grandes temas que los vinculen.

Procedí a organizar cada relato de las cinco mujeres en grandes bloques temáticos. En cada uno se representa un momento espacio/ temporal, es decir, el "antes", el "durante" y el "después" del proceso migratorio. Esto lo hice porque la forma como las mujeres me contaron esta parte de su vida, es decir, sus trayectos migratorios y la relación con el fenómeno y su devenir en Honduras no tenían un orden cronológico.

En este paso, recuperé y agrupé los hechos y emociones correspondientes a cuando vivían en su país en una sección (el antes), luego el viaje (durante), en otra y, finalmente, todo lo relacionado con el momento en el que están ahora (después), en otro apartado. A lo largo del proceso de análisis, los tres momentos temporales se transformaron en cuatro bloques temáticos, que explicaré a continuación:

El primer bloque temático es el "contexto social de origen" que representa el "antes" de que se llevara a cabo el proceso migratorio. En el proceso de trabajo de campo

con las mujeres entrevistadas, la mayoría de las conversaciones empezaron respondiendo la pregunta de por qué se habían ido de Honduras. Y para el caso de las que seguían en el país, por qué no se habían ido o si deseaban hacerlo. De esta manera, se abrió una ventana al contexto social de origen y a todas las circunstancias de su vida que, de alguna forma, llevaron al proceso migratorio o se ven atravesados por él. Por eso, este apartado representa el "antes" del proceso.

En este bloque hay temáticas relacionadas con los padres, la crianza, la niñez o juventud, las parejas, las relaciones intrafamiliares, los hijos y cómo se construye el imaginario o las emociones en torno al proceso migratorio, tanto de ellas como de otras personas.

El segundo gran bloque temático es "la decisión de migrar o no". Este momento temporal aún pertenece al "antes" de iniciar el proceso migratorio. Allí se contempla la parte del relato donde se toma la decisión de huir porque ocurre una situación parteaguas, o se hace referencia a por qué no se van. Para las tres mujeres que se fueron de Honduras, se relata el momento en el que las situaciones de violencia o de precariedad económica las empujan a irse del país. Para quienes se quedaron, se pone de manifiesto todo el proceso de contradicción e indecisión frente al deseo de migrar.

Se expresan las emociones de esperanza o las posibilidades de una vida mejor. Sin embargo, también se comparten los temores y las dudas sobre el proceso, enumerando las razones por las que consideran que podría no ser la mejor decisión.

El tercer bloque temático, llamado "Los trayectos de ellas o de los familiares", corresponde al momento temporal "durante". En las mujeres que abandonaron Honduras, esta parte contiene el relato desde que salieron del país hasta que llegaron al país de destino. Hay quienes ofrecieron detalles más amplios o cuyo viaje fue más extenso, incluso una de ellas lo hizo dos veces para regresar a buscar a sus hijos. Aquí se puede ver cómo aparecen nuevos actores, fenómenos e imaginarios, y también persisten algunos que ya estaban antes. Para las dos mujeres de este proyecto que no han migrado, esta parte contiene la referencia de personas cercanas que sí lo hicieron.

Finalmente, en “Ubicación actual de la mujer” y “Desenlace definitivo o provisional” representan el “después”. Esta parte está narrada desde el “ahora”, con las nuevas vivencias y circunstancias como persona migrante y las aspiraciones, esperanzas y preocupaciones que se vislumbran hacia el futuro. Pero también aparecen reflexiones sobre lo vivido en el país de origen.

5.2 Cuadro de supuestos

Una vez organizados los relatos en los momentos temporales mencionados, elaboré un primer cuadro provisional que será un punto de partida para los procesos de análisis que van a seguir más adelante.El primer cuadro provisional, o cuadro de supuestos, está basado en dos de mis supuestos de investigación. Uno plantea que, en Honduras, se espera que las mujeres tengan ciertas emociones con respecto a ciertos actores. Por ejemplo, devoción y entrega a los hijos y lealtad a sus parejas. Otro señala que cuando las mujeres deciden irse, experimentan emociones como la desesperación, el miedo y la angustia y que estas se articulan con la esperanza y el optimismo. Asimismo, estas emociones van cambiando de intensidad o aparecen otras nuevas a lo largo del proceso. Con base en estos supuestos, empecé a nombrar algunos actores y las emociones que hay en torno a ellos.

Este cuadro de supuestos, que es más simple, se muestran los tres momentos temporales “antes” (que incluye el contexto social de origen y la decisión de migrar) , “durante” y “después”, y contienen todos los actores y las emociones que planteo en los supuestos de investigación. Es decir, antes de salir a campo. El cuadro quedó de la siguiente manera: en una primera columna, organizados de arriba hacia abajo, están los momentos temporales en relación al proceso migratorio (antes, durante y después).

En la columna adjunta hay figuras de relación o ideas y en la siguiente, cuáles son las emociones que el entorno construye con respecto a estas, elaborando así algunas categorías *a priori.* Por ejemplo, en “antes” listé “hijos”, “pareja”, “madre” y otros actores que yo consideré que están presentes antes del inicio del proceso migratorio. Como este cuadro está basado en supuestos, es decir, antes de salir a campo, hay menos “actores” de los que más tarde aparecerán.En una columna adjunta, puse las emociones que yo consideré que existían como mandatos sociales en los entornos donde viven estas mujeres con respecto a esas figuras de relación, en ese momento temporal.

Por ejemplo, con respecto a “hijos”, listé emociones como “amor”, “entrega”, “orgullo”, “alegría”. Y en una tercera columna, cuál era la emoción individual de estas mujeres con respecto a esa figura.No todas están completas porque se trata de suposiciones. Más adelante, las contrasté con lo encontrado tras el proceso de codificación.

CUADRO DE SUPUESTOS

Momentos del proceso migratorio en las mujeres	**Figuras de relación (persona/idea)**	**Emoción social (régimen- out/in)**	**Emoción individual**
Antes	**1**.Hijos/hijas **2**.Parejas **3**.Madres **4.**Otras mujeres **A.**Futuro **B.**Migración (proceso) **C.**País **D.**Trabajo	**1.**Entrega/Amor/ Orgullo/Alegría-Sacrificio/Dolor/ Preocupación **2.**Devoción/Lealtad/ Obediencia/ Confianza/Amor/ Sacrificio **3.**Confianza/ Devoción/Lealtad/ Orgullo/ Seguridad/ Protección **4.**Desconfianza/ Recelo. **A.**Desesperanza/ Impotencia/ Resignación/Miedo-Esperanza/Ilusión **B.**Esperanza/Ilusión/Cumplir deseos-Tristeza **C.**Inseguridad/ Tristeza/ Desesperanza/ Miedo/Rabia-Orgullo/Amor **D.** Sacrificio-Orgullo/ Autosuficiencia	1. Amor/Preocupación/ Resentimiento
Durante (trayecto)	**1.**Hijos		**1.** Angustia/

	2.Autoridades (INM-Policía) **3.**Otras mujeres migrantes **4.** Otros migrantes(hombres) **5.**Habitantes del país (mexicanos-estadounidenses)		Culpa/Tristeza **2.**Temor /Desconfianza/ Rabia/Cohibición-Respeto. **3.**Empatía/ Solidaridad/Sosiego/Simpatía. **4.** Desconfianza/Temor/ Recelo-Confianza/ Sosiego/Seguridad **5.**Cohibición/ Desconfianza-Simpatía/Respeto
Después	**1.**Hijos/hijas **2.**Otras mujeres **3.**Migrantes **A.**México/EE.UU **B.**Hogar (Honduras) **C.**Futuro	**1.**Amor/ Protección/ Preocupación. **2.** Solidaridad/ Empatía **3.**Solidaridad/ Empatía/Orgullo **A.**Agradecimiento/ Lealtad-Sumisión **B.**Nostalgia/Tristeza **C.**Optimismo/ Esperanza/Sosiego-Desasosiego/ Preocupación	

Fuente: Cuadro elaborado con base a supuestos de investigación

5.3 Codificación, creación y articulación de categorías

Una vez elaborado este cuadro, procedí a analizar el material empírico y a llevar a cabo el proceso de codificación, tomando como referencia a Taylor y Bogdan (1984), quienes indican:

> Es un modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos. El proceso de codificación incluye la reunión y análisis de todos los datos que se refieren a temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones. Durante esta etapa del análisis, lo que inicialmente fueron ideas e intuiciones vagas, se refinan, expanden, descartan o desarrollan por completo (p.167).

Para este proceso, realicé una codificación abierta, es decir, una lectura línea por línea de los relatos ya organizados en los bloques temáticos. Subrayé cada frase de un color y le otorgué un título o significado. A la vez, realicé una codificación abierta identificando emociones, de manera que estas también se iban listando. A continuación, un ejemplo:

En Ciudad de México tenía unas amistades que también son hondureñas y eran de allá de La Ceiba, nada más que mi amiga tenía seis años viviendo acá (CDMX). Eran amistades que a veces se iban de paseo al país y también me motivaban a salir. Me decían, "Vete, salte de acá, que acá no estás haciendo nada, aquí peligras. Vente a México, acá hay más oportunidades, acá te van a tratar mejor". Y yo nunca creía y me daba como miedo y cosa.

Presencia de red de apoyo en destino
Apoyo emocional
Posibilidades de futuro
Compañía
Motivación

Escepticismo
Incertidumbre

Tal y como señalan los autores, el proceso de codificación permitió agrupar las ideas o intuiciones que venía manejando desde el proceso de elaboración y transcripción de la entrevista. La elaboración del cuadro previo, con algunas categorías *a priori* sobre qué emociones existían con respecto a ciertas figuras o actores, sirvieron como guía para organizar y contrastar la información e identificar otras categorías emergentes.

a) **Cuadros de figuras de relación, ideas y emociones**

Margarita, 36
Ubicación: Texas, EE.UU

Bloques temáticos/ categorías	Figuras de relación (personas/ideas)	Emociones explícitas	Palabras o frases clave	Emociones que se infieren en ella vs. las que se infieren sobre Honduras/entorno	Emociones que yo experimento
Contexto social de origen, cultura migratoria y régimen de emociones	1.Mamá-figura materna 2.Papá-figura paterna 3.Familia nuclear (padres) 4.Iglesia 5.Educación/Formación cultural-profesional 6.Hijxs 7.País/Honduras 8.Migración 9.Machismo 10.Violencia de género (vivida en pareja)	1.Desaliento/ Desamparo/ 2.Desaprobación/ Rechazo Desilusionante 3.Disonancia/antipatía Respeto Desapego 4.Refugio/desamparo 5.Orgullo/ilusión 6.Ilusión/esperanza/ entrega/respeto	1.*Mi mamá lo tomaba como que era una locura. Que no creía que lo llegara a lograr (sobre sus sueños de ser piloto)* *Hasta mi mamá me decía "yo le aguanté a tu papá y sigo con él" y esa era la mentalidad de todo el mundo que yo tenía que aguantar* 2.*El machismo de mi papá y el querer tener más mujeres y todo eso. El que haya dejado su primer hogar y sus hijos y después haya empezado otra vida con mi mamá. Eso nunca me pareció. No estoy de acuerdo.* *Después de que mi papá los abandonó,*	1.Decepción /Relación ambivalente Desaprobación/ Desapego-Sumisión y acuerdo. 2.Desaprobación-Normalización/Aceptación/ Resignación 3. Orgullo y respeto a los padres en ámbito profesional, pero no personal-Respeto y relevancia por formación profesional y clase social. Desapego Deseo de romper con esa dinámica. Inconformidad 4.Decepción-Secretismo/ verguenza	1.Tristeza por situación de la madre y sus consejos/Indignación 2. Empatía con Rosa y su crítica al padre 3.Esperanza de ver que quiere romper con la dinámica 4.Indignación/Rabia 5.La educación la leo, para ella, como eje rector y hasta un poco motor. Marca su "de donde vengo" y "a donde va". 6.Esperanza por romper ciclos 7.Siento empatía por el aprecio a su país. La sensación de "yo

Fragmento de cuadro de figuras de relación, ideas y emociones.
(Anexo 1 -TABLA 1) Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de codificación y análisis.

Con la elaboración del primer cuadro simple, que contenía unas primeras categorías *a priori y* la codificación, procedí a la elaboración de otro cuadro más complejo que incorpora ambos elementos. Estos están disponibles en el Anexo 1- Cuadros de figuras de relación, ideas y emociones. La primera columna, que indicaba "antes, durante y después" ahora contienen los bloques temáticos espacio/temporales que ya he descrito: Contexto social de origen, cultura migratoria y régimen de emociones; decisión de migrar o no; trayectos de ellas o los familiares; ubicación actual de la mujer y desenlace definitivo o provisional.

La segunda columna lleva las "figuras de relación", es decir, las personas o ideas con respecto a las cuales las emociones de las mujeres se mueven o gravitan en torno. Algunas figuras de relación se establecieron en los supuestos y otras fueron emergiendo. La tercera columna contiene "emociones explícitas", aquellas que, como investigadora, pude percibir en el texto, porque se mencionan o hay palabras y expresiones que las denotan.

La cuarta columna de "frases clave" contiene fragmentos y frases de la conversación que ponen en evidencia estas emociones. La quinta columna de "emociones que se infieren en ella versus las que se infieren sobre el entorno" responde a las emociones que no se dicen

de manera explícita, pero que se infieren a través de expresiones no verbales, pausas, llanto, risa y la percepción global de la conversación. Esta columna también contiene, en contraste, las emociones que, a través del relato, infiero que se tienen desde la comunidad de origen sobre un tema o idea en particular.

Por último, hay una última columna que no tiene que ver con las mujeres solamente, sino con las emociones que yo experimenté durante la entrevista, que ayudan al conocimiento y que se fundamenta en las teorías psicoanalíticas de la transferencia y contratransferencia. Este proceso dio como resultado cuatro cuadros, uno por cada momento espacio-temporal, con cinco tablas cada uno, correspondiente a cada mujer. A continuación, presento un ejemplo de la tabla correspondiente al "Contexto social de origen y cultura migratoria" de la colaboradora Margarita. Los números y los colores que hacen juego y se corresponden entre sí están puestos con la intención de que sea más fácil de navegar la tabla:

b) Cuadros de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo

Contexto social de origen / decisión migratoria

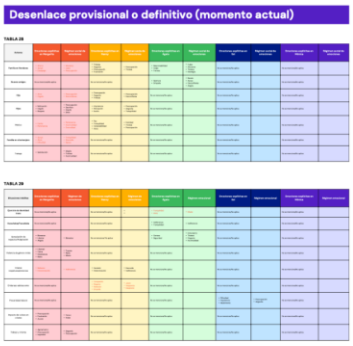
TABLA 21

Actores / Instituciones / Circunstancias	Emociones explícitas en Margarita	Régimen social de emociones	Emociones explícitas en Nancy	Régimen social de emociones	Emociones explícitas en Ágata	Régimen social de emociones	Emociones explícitas en Sol	Régimen social de emociones	Emociones explícitas en Mónica	Régimen social de emociones
Mamá	• Desaliento • Desamparo • Decepción	• Sumisión y acuerdo	• Rabia • Resentimiento • Desprecio • Desamparo • Reproche • Venganza	• Desprecio a madres solteras • Vergüenza	• Confianza • Apoyo • Decepción • Desamparo • Dolor	• Apoyo • Incondicionalidad	• Desapego • Abandono	• Cercanía • Apoyo	No aplica	• Respeto • Sumisión • Acuerdo • Apoyo
Papá	• Desaprobación • Rechazo • Desilusión	• Admiración • Sumisión • Respeto	• Cariño • Pertenencia • Tristeza	• Admiración • Respeto • Cuidado	• Ausencia • Indiferencia	• Apoyo • Respeto •	No se menciona		No se menciona	
Padres	• Antipatía • Respeto • Desapego	• Respeto	• Desaprobación • Desprecio • Resentimiento	• Respeto • Apoyo • Seguridad	No se menciona		No se menciona		No se menciona	
Hijos	• Ilusión • Esperanza • Respeto	• Entrega	• Prioridad • Incondicionalidad • Sacrificio • Empatía	• Dedicación • Entrega • Devoción • Sacrificio	No aplica		• Amor • Felicidad • Ilusión • Lealtad • Inquietud • Preocupación • Priorización	• Entrega • Amor • Alegría • Prioridad	• Apego • Responsabilidad • Preocupación • Compromiso • Involucramiento	• Responsabilidad • Protección • Cuidado • Compromiso • Involucramiento
Hermanas / Figuras femeninas	No se menciona		• Preocupación • Angustia • Tristeza • Culpa • Apego	• Apego • Preocupación	• Afecto • Compromiso • Cariño	• Cariño • Apoyo	• Desamparo • Tristeza • Resentimiento • Apoyo	• Hostilidad	• Apoyo • Sostén	• Apoyo • Sostén
Hermanos	No se menciona		No se menciona		• Confrontación • Irrespeto • Conciliación • Respeto	• Camaradería • Apoyo	• Apoyo • Empatía • Preocupación	• Apoyo • Sostén • Sosiego	• Apoyo • Sostén • Tranquilidad	• Apoyo • Sostén

Fuente: Elaboración propia. Fragmento de "Cuadros de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo". (Anexo 2- TABLA 21)

En este cuadro hago una fusión de categorías que me permite pasar de un momento descriptivo a un momento más analítico. Estos están disponibles en el Anexo 2- Cuadros de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo. En estos cuadros se articulan elementos de los supuestos, así como figuras de relación, ideas y emociones que aparecen en la codificación del trabajo de campo y se presentan en las tablas 1 a 20.

Por otro lado, también presenta categorías emergentes que aparecieron en el análisis de los relatos como "situaciones inéditas" y "redes de apoyo".Por ejemplo, "Contexto social de origen" y "la decisión de migrar" se hacen uno, ya que articulan una serie de situaciones antes del proceso migratorio. Asimismo, "Los trayectos de ellas o los familiares", los incorporé al "Durante", recogiendo emociones, circunstancias o actores que aparecen en este momento del proceso migratorio. Y finalmente, el "desenlace provisional o definitivo" está ubicado en el "después" de la decisión de migrar. Allí se contienen otra serie de circunstancias alrededor de su instalación en el nuevo lugar de origen o bien el asumir que se ha decidido no migrar y de ahí se desencadenan una serie de emociones particulares.



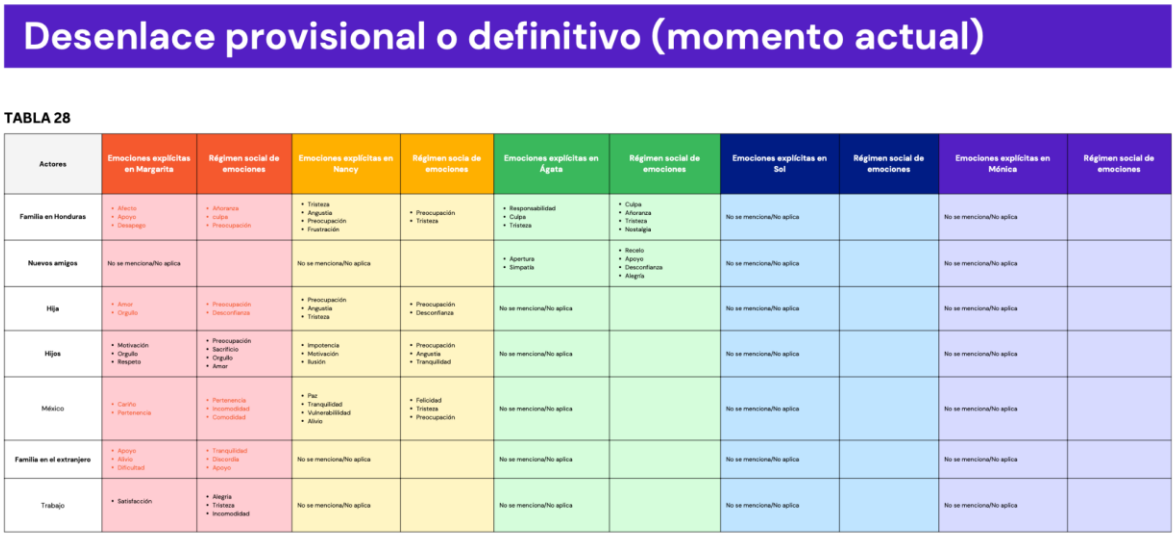
Fuente: Elaboración propia. Fragmento de "Cuadros de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo". (Anexo 2) Se puede detallar que ahora hay tres momentos temporales y abajo de cada uno, varias tablas. Acá se aprecian 5, pero son 11 en total.

En "actores e instituciones", que se ubican en las tablas superiores y aparecen en los tres momentos temporales, se incluyen, por ejemplo, "madre", "pareja", "padre", "hijos", "ONG's", entre otros. Antes de llegar a este cuadro pasé por otro proceso de síntesis. Para esto, realicé un conteo manual de las veces que aparecían estas "etiquetas"

(p.e: hijos, pareja, amor romántico, violencia de género) en la sistematización del cuadro previo para cada una de las mujeres.

Así identifiqué cómo, por ejemplo, a todas las atravesaba la "violencia de género" en sus relatos, pero no a todas la "transfobia". Por ende, hay espacios que aparecen como "no se menciona" o "no aplica". Este proceso también me llevó a que emergiera una tabla que contiene "situaciones inéditas" e "imaginarios" y que sólo están en el "durante" y en el "después".

En "situaciones inéditas" aparecen elementos como "discriminación por género", "discriminación laboral", "desamparo institucional como migrante", que son en realidad vivencias a las que empiezan a enfrentarse las mujeres cuando llegan al país de destino. En estos "**cuadros de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo"** se muestran actores y elementos articulados con las emociones que las mujeres manifiestan y expresan al respecto. En esta versión no se incluyen fragmentos o palabras y expresiones claves, pero si hay una columna llamada "régimen social de emociones" que recoge las emociones del entorno con respecto a esos elementos y los contrasta con las expresadas por las mujeres.



Desenlace provisional o definitivo (momento actual)

TABLA 28

Actores	Emociones explícitas en Margarita	Régimen social de emociones	Emociones explícitas en Nancy	Régimen socia de emociones	Emociones explícitas en Ágata	Régimen social de emociones	Emociones explícitas en Sol	Régimen social de emociones	Emociones explícitas en Mónica	Régimen social de emociones
Familia en Honduras	• Afecto • Apoyo • Desapego	• Añoranza • culpa • Preocupación	• Tristeza • Angustia • Preocupación • Frustración	• Preocupación • Tristeza	• Responsabilidad • Culpa • Tristeza	• Culpa • Añoranza • Tristeza • Nostalgia	No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica	
Nuevos amigos	No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica		• Apertura • Simpatía	• Recelo • Apoyo • Desconfianza • Alegría	No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica	
Hija	• Amor • Orgullo	• Preocupación • Desconfianza	• Preocupación • Angustia • Tristeza	• Preocupación • Desconfianza	No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica	
Hijos	• Motivación • Orgullo • Respeto	• Preocupación • Sacrificio • Orgullo • Amor	• Impotencia • Motivación • Ilusión	• Preocupación • Angustia • Tranquilidad	No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica	
México	• Cariño • Pertenencia	• Pertenencia • Incomodidad • Comodidad	• Paz • Tranquilidad • Vulnerabilidad • Alivio	• Felicidad • Tristeza • Preocupación	No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica	
Familia en el extranjero	• Apoyo • Alivio • Dificultad	• Tranquilidad • Discordia • Apoyo	No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica	
Trabajo	• Satisfacción	• Alegría • Tristeza • Incomodidad	No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica		No se menciona/No aplica	

Fuente: Elaboración propia. Fragmento de "Cuadros de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo". (Anexo 2- TABLA 28) Se puede detallar la columna de "Emociones explícitas" en la entrevistada y "régimen social de emociones" bajo el momento "después".

Por ejemplo, con respecto a “Familia en Honduras”, Margarita expresa “afecto”, “apoyo” y “desapego”. El régimen social de emociones en este caso expresa emociones similares a la entrevistada. Hay elementos sobre los cuales puede haber emociones contradictorias, tanto para las mujeres como para el entorno. Esto puede verse en el cuadro con el caso de “Nuevos Amigos”. Yo planteo que el régimen social de emociones contiene “apoyo” y “alegría”, pero también “desconfianza” y “recelo”.

Esto ocurre porque la complejidad humana está tejida de tensiones y contradicciones, y también porque, en el caso de las emociones del entorno, es difícil precisar si todo un conjunto se siente de la misma manera. Un ejemplo de esto es cuando una de las mujeres expresa querer conocer más México. Es algo que identifiqué que le genera “interés” y “entusiasmo”. Sin embargo, no necesariamente podría ser el caso para todas las personas migrantes que llegan a México o a otro país.

La última tabla de “redes de apoyo” recopila algunos actores presentes en cada uno de los momentos temporales correspondientes. Elaboré esta tabla aparte porque las “madres”, los “padres”, “hermanos” y “amigos” son figuras de relación que están presentes en la comunidad y contribuyen a la creación y mantenimiento de regímenes emocionales, pero también son quienes constituyen las principales redes de apoyo. Más adelante se puede ver cómo la naturaleza de las emociones que giran en torno a cada uno de estos actores tienen un impacto en las redes de apoyo y en la decisión migratoria.

c) Cuadros simplificados de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo

Contexto social de origen / decisión migratoria

Tabla 31

Actores / Instituciones / Circunstancias	Régimen social de emociones	Emociones explícitas en Margarita	Emociones explícitas en Nancy	Emociones explícitas en Ágata	Emociones explícitas en Sol	Emociones explícitas en Mónica
Mamá	• Respeto • Sumisión • Apoyo • Acuerdo • Incondicionalidad	• Desaliento • Desamparo • Decepción	• Rabia • Resentimiento • Desprecio • Desamparo • Reproche • Venganza	• Confianza • Apoyo • Decepción • Desamparo • Dolor	• Desapego • Abandono	No se menciona
Papá	• Admiración • Sumisión • Respeto	• Desaprobación • Rechazo • Desilusión	• Cariño • Pertenencia • Tristeza	• Ausencia • Indiferencia	No se menciona	No se menciona
Padres	• Respeto • Apoyo • Seguridad • Incondicionalidad	• Antipatía • Respeto • Desapego	• Desaprobación • Desprecio • Resentimiento	No se menciona	No se menciona	No se menciona
Hijos	• Entrega • Sacrificio • Preocupación • Orgullo • Esperanza • Motivación	• Ilusión • Esperanza • Respeto	• Prioridad • Incondicionalidad • Sacrificio • Empatía	No aplica	• Amor • Felicidad • Ilusión • Lealtad • Inquietud • Preocupación • Priorización	• Apego • Responsabilidad • Preocupación • Compromiso • Involucramiento
Hermanas / Figuras femeninas	• Apoyo • Compañerismo • Cuidado • Apego • Cariño	No se menciona	• Preocupación • Angustia • Tristeza • Culpa • Apego	• Afecto • Compromiso • Cariño	• Desamparo • Tristeza • Resentimiento • Apoyo	• Apoyo • Sostén
Hermanos	• Apoyo • Compañerismo • Cuidado • Apego • Preocupación	No se menciona	No se menciona	• Confrontación • Irrespeto • Conciliación • Respeto	• Apoyo • Empatía • Preocupación	• Apoyo • Sostén • Tranquilidad
Pareja	• Admiración • Respeto • Obediencia	• Miedo	• Rabia • Coraje • Miedo	• Apoyo	• Ilusión • Desconfianza	No se menciona
Familia	• Apoyo • Orgullo • Preocupación • Pertenencia	No se menciona	No se menciona	• Responsabilidad • Apego • Cariño	No se menciona	• Apoyo • Apego • Acompañamiento

Fuente: Elaboración propia. Fragmento de "Cuadros simples de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo". (Anexo 3- Tabla 31)

A modo de simplificar los cuadros previos, en esta última versión del cuadro mencionado, las tablas recogen los regímenes emocionales en una sola columna para poder contrastarlo con las emociones expresadas por cada una de las mujeres. En el Anexo 3- Cuadros simplificados de figuras de relación, imaginarios, situaciones inéditas y redes de apoyo se puede ver en detalle las once tablas en una versión más simple. Como señalé, a partir de todo el procesamiento de la información, paso a plantear la idea del dispositivo emocional.

CAPÍTULO VI

EL DISPOSITIVO AFECTIVO/EMOCIONAL

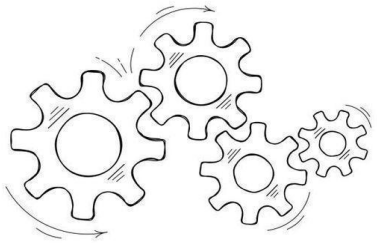
El concepto o la figura del dispositivo emocional aparece como una manera de articular el proceso de recopilación de información y su sistematización en una estructura analítica que permite la interpretación de la misma. En línea con los objetivos de mi investigación, el dispositivo emocional también es una propuesta para intentar explicar cómo operan las emociones de cara al proceso migratorio, integrando todas las piezas que componen este fenómeno multifactorial, histórico y complejo, desde la dimensión emocional.

El trabajo de campo y el proceso de sistematización me permitieron identificar dinámicas emocionales vinculadas a procesos históricos, actores, imaginarios, modos de navegar el entorno y algunas subversiones emocionales que atraviesan el proceso migratorio de las mujeres, desde el lugar de origen, en el trayecto y en la llegada.

Un dispositivo puede entenderse como una pieza o conjunto de piezas o elementos preparados para realizar una función determinada y que generalmente forman parte de un conjunto más complejo. El dispositivo emocional que planteo para explicar cómo operan las emociones en los procesos migratorios está constituido de cuatro engranajes más pequeños que lo mueven:

- El régimen social de emociones;
- Un microsistema social de relaciones;
- La subjetividad emocional y
- Las redes de apoyo.

A continuación, una ilustración del dispositivo:



El primer engranaje, que es el régimen social de emociones, tiene su origen en uno de los objetivos específicos de la investigación, que consiste en analizar el régimen emocional en el que están inmersas las mujeres en su población de origen, el que atraviesan en el trayecto y al que llegan, en el país de destino. Por esto, la mirada está puesta en el régimen de emociones desde la revisión del contexto histórico y sociocultural, en los relatos durante las entrevistas y en los procesos de sistematización y análisis.

Para Reddy (2001) el régimen social de emociones es "el conjunto de normas emocionales, rituales y prácticas oficiales y emotivas que las expresan y las inculcan y que constituyen el sustento de cualquier régimen político estable" (2001, p. 129). Aunque el enfoque original del concepto hace referencia a regímenes políticos, esas normas emocionales y prácticas oficiales son fundamentales para mantener y reproducir sistemas culturales y de orden social, como el patriarcado, por ejemplo.

La revisión histórica de los procesos migratorios en Honduras me permitió tener un acercamiento a la construcción de regímenes emocionales en torno a este tema para las mujeres entrevistadas. A través de sus relatos pude recoger su perspectiva, sus recuerdos y los de sus familiares sobre la migración. Con la sistematización y análisis de estos relatos aparecieron otros actores, instituciones, imaginarios y otros temas que aparecen registrados en las tablas de la sistematización, así como el régimen emocional que le acompaña.

Hay actores que son comunes a casi todas, como la madre, los hijos, y Honduras, (como comunidad o lugar de pertenencia). También hay imaginarios que le son comunes a la mayoría, como la educación y la formación profesional, el machismo, el amor romántico y la violencia de género, que las atraviesa a todas, pero ejercida por diferentes actores.

La dinámica emocional que existe entre las mujeres y estos actores e imaginarios y los regímenes que, a veces, las encierran toman la forma de factores y otros micro-procesos que

tienen que ver con la migración, que le anteceden y le detonan. El segundo engranaje, correspondiente al microsistema social de relaciones, hace *zoom in* y pone la mirada en esos vínculos y dinámicas con actores que son fuente para construir imaginarios y entender el mundo desde las emociones.

Sabido (2020) dice que aprendemos a sentir el mundo de una determinada manera y que ese aprendizaje sensorial atraviesa muchos momentos en nuestras vidas, incluyendo los vínculos (p.4). Este engranaje del microsistema social de relaciones está estrechamente vinculado con un tercero, que es la subjetividad emocional. Este tercer engranaje podría explicar disonancias entre lo que está en el régimen y lo que reportan sentir las mujeres. La subjetividad emocional es una pieza del engranaje a partir de la cual podrían ocurrir procesos de cambio social. De la operación o funcionamiento del microsistema social de relaciones en conjunto con la subjetividad emocional depende, en parte si el engranaje de los regímenes emocionales se perpetúa, se atora o cambia.

Antes de pasar a explicar el engranaje de las redes de apoyo quiero destacar que aunque estoy planteando un dispositivo emocional para entender cómo operan las emociones en procesos migratorios, estas dinámicas emocionales entre actores, imaginarios, los microsistemas de relación, las subjetividades emocionales y, por supuesto, los regímenes emocionales están presentes en cualquier persona sujeta a procesos de socialización. Las redes de apoyo aparecen como cuarto engranaje porque todo el proceso de análisis dejó ver cómo tiene un rol muy importante en hacer la diferencia entre quién decide quedarse y quién y cómo terminan yéndose.

"Redes de apoyo" aparece primero como figura de relación, pero al conceptualizarlo como cuarto engranaje nuevamente se listan elementos como "mamá", "papá", "hijos", "hermanos", etc, porque estos son, junto con otras personas o grupos, constituyentes de las redes de apoyo de las y los migrantes. A partir de la sistematización, reflexiono que la red de apoyo se puede separar en "red de apoyo familiar", "red de apoyo" y "red de apoyo sociodigital". La primera se compone de los actores dentro de la familia; el padre, la madre, los hermanos y hermanas, las tías o tíos, etc.

La segunda responde a otras figuras que no son necesariamente consanguíneas, es decir, amigos, conocidos, empleadores, etc. La tercera se refiere a los amigos o contactos que, a través de una red sociodigital, como Facebook o whatsapp, se van creando y que podrían ser la antesala a una red de apoyo que se mantiene en el tiempo, en la realidad o en el ciberespacio. Estas formas de redes de apoyo se articulan de manera diferenciada en las mujeres entrevistadas y fueron decisivas en el caso de Ágata.

Los cuatro engranajes del dispositivo afectivo/emocional se concatenan y permiten el movimiento o la reproducción de dinámicas. Lo que hace mover a estos engranajes son las emociones de las mujeres, que como lo señala Le Breton (2013) es un matiz que no deja de cambiar conforme se transforma la relación con el mundo o cada vez que el individuo cambia su análisis de la situación.A continuación, voy explicar cómo, a partir de la revisión teórica y en contraste con todo lo sistematizado previamente, estos engranajes del dispositivo van tomando forma o cómo aparecen en las mujeres de esta investigación.

6. 1 Régimen social de emociones machista

Las prácticas estructurales violentas de los diferentes enclaves

La revisión histórica sobre el establecimiento de los diferentes enclaves en Honduras deja ver una construcción patriarcal de los regímenes emocionales en los contextos sociales que más adelante tendrán un impacto en los procesos migratorios de las mujeres.El enclave bananero de principios del siglo XX se tradujo en el desplazamiento de los hondureños hacia estas zonas en búsqueda de fuentes de trabajo. Sin embargo, las empresas sólo empleaban hombres, que son quienes se van del hogar para buscar mejorar las condiciones de vida de la familia.

Esto podría sentar un precedente para que se establezca un régimen emocional en el que se tejen emociones de admiración y respeto en torno a la figura masculina que migra. Pero, por otro lado, también podría contribuir a la normalización o resignación sobre la ausencia del padre en el hogar y el que las mujeres asuman las labores de cuidado.Cuatro de las cinco mujeres entrevistadas eran madres solteras. En tres de los cuatro casos, el escenario no responde a que su pareja haya migrado al norte, sino por la decisión de éstas de alejarse de la violencia que el padre de sus hijos ha ejercido contra ellas. Una de ellas no menciona a la figura paternal de su hijo. Todas se hacen cargo solas de sus pequeños, con apoyo de algún familiar. Sol, quién está en Honduras, destaca que el padre de uno de sus hijos está en Estados Unidos, “pero no tengo comunicación con él porque es muy machista”.

En su testimonio, van tejidas las viejas prácticas del hombre que migra, pero una postura crítica frente al machismo parece ir dando forma a una mujer que ya no quiere depender del hombre, que no tolera la violencia, sino que cuida y provee ella misma para sus hijos. Ágata, la mujer trans, señala que no tiene relación con su padre, o que “vive aparte”. Sus hermanas se

hicieron cargo de ella al crecer y ahora, ella también es un soporte para su familia. Su madre es la figura que migró y que proveyó económicamente para ella y sus hermanos.

El régimen emocional que puso al hombre como figura digna de respeto y admiración tras los procesos migratorios también podría contribuir a que todavía haya una resistencia a que las mujeres sean quienes trabajen fuera del hogar, pero las crisis económicas y la agudización de la violencia de género hacen que esto esté cambiando. Las mujeres que entrevisté oscilan entre las edades de 30 y 40 años, por lo que ninguna hizo parte en los procesos migratorios de mediados del siglo pasado. Sin embargo, en la historia de Nancy pueden haber remanentes de ellos. Según relata, su madre se trasladó a Tegucigalpa, capital de Honduras, por decisión de su pareja.

Pues… crecí y así… viví con ellos. Y pues.. después, como a mis diez años, el señor se fue para Tegucigalpa, a la capital de Honduras. Y me llevaron.

Mi mamá tuvo su primera hija, entonces me ocupaba como su criada para lavar pañales, para todo eso.

Y nos fuimos para Tegucigalpa. A mis once años yo estaba allá con ellos, en una ciudad donde bueno, yo ni leer ni escribir… antes la gente era muy pobre y yo no tenía acceso a eso porque no tenía padres responsables.

La historia de su madre se alinea con la de las mujeres que tenían un papel secundario en los procesos migratorios de las parejas, y a quienes se les asignaba el rol de los cuidados. Este rol de cuidadora se impuso sobre Nancy, reproduciendo en ella el régimen emocional del entorno en ella. Continuando con las prácticas violentas de los diferentes enclaves, hay otros procesos históricos desde lo político/institucional que podrían haber instaurado un régimen emocional hacia lo extranjero estadounidense o europeo. Esto también permitió el asentamiento de prácticas capitalistas que más adelante serían un factor en los procesos de desplazamiento en la actualidad.

Las legislaciones que estimularon la llegada de europeos a mediados del Siglo XX y la Reforma Liberal, que estableció una apertura a lo extranjero, desde el ámbito económico abonaron el terreno para la llegada de las ya mencionadas empresas bananeras al norte de Honduras y, que marcan el inicio de dinámicas económicas que impactaron a la población.

A partir de estos acontecimientos, se empiezan a gestar un cúmulo de prácticas y normas emocionales en torno a lo extranjero, principalmente lo norteamericano, que más adelante también hace parte de la cultura migratoria para el hondureño.

Estas normas emocionales hacia lo que proviene del norte global están presentes en la gran mayoría de los países de América Latina, en donde incluso en la actualidad, en los medios y la cultura, existe un enaltecimiento, aspiración y orgullo hacia los fenotipos, el idioma, el estilo de vida, entre otras cosas. Sin embargo, ninguna de mis cinco entrevistadas expresaron estas emociones en relación al país al que migraron o querían migrar. Lo que sí pude constatar en una entrevista fue cómo este privilegio extranjero se mantuvo en Honduras. Margarita relata cómo siempre quiso ser piloto, pero por temas económicos y "de machismo", sus padres nunca la inscribieron. Solo las extranjeras tenían acceso a esta carrera.

Cuando estaba pequeña, siempre me llamaron la atención los aviones. Decía que quería ser piloto. Pero por cuestiones económicas, no se pudo y cuestiones de machismo en mi país. La única academia que hay es super difícil entrar. Casi solo eran extranjeras las que estaban estudiando ahí. Cuando yo quería entrar a estudiar, eran muy pocas las mujeres piloto que habían en la base militar de Palmerola. Entonces ya no pude cumplir ese sueño, pero me incliné por una carrera técnica.

Con el establecimiento del enclave militar, en la década de los 80s, se dan otros procesos económicos y sociales que también establecen regímenes emocionales. Las dinámicas migratorias en la década de los 80s consistían en ir a trabajar a Estados Unidos, reunir recursos económicos que luego permitieran establecer un pequeño negocio o empresa en el lugar de origen. Muchos otros también iban a trabajar y traían mercancías, como ropa, joyas y calzado, para ser vendidas en tiendas, boutiques o en el mercado informal (López, 2021). El impacto de estas prácticas se hace evidente en los deseos de las mujeres por el establecimiento de negocios propios, como señala Ágata, quien migró a México y le hace ilusión tener un negocio o seguir formándose profesionalmente.

Por su parte, Sol, quién no ha migrado, también cuenta entre sus aspiraciones el establecimiento de un pequeño comercio. Estos enclaves también sientan un precedente en el régimen emocional hondureño en torno al trabajo. Tres de las entrevistadas que están en el extranjero manifiestan emociones como "entereza" o "temple" o actitudes de apertura sobre labores a desempeñar cuando se van del país.

Sin embargo, para una de ellas, el hecho de que en el extranjero le toque desempeñar una labor que no coincida con su profesión es precisamente una razón que le hace quedarse. Tres décadas después del fin del enclave militar, con una economía desmantelada por el gobierno estadounidense, se vienen reformas gubernamentales que hunden y vulneran a las mujeres, quienes ya habían sido dejadas de lado en la redistribución de las tierras bajo la reforma agraria.

Con un par de décadas en las que han sido testigos de otros procesos migratorios, muchas mujeres aspiran a la independencia, oportunidades de estudio, progreso, mejores condiciones de vida. Otras tantas viven atemorizadas en sus propios hogares, bajo el flagelo de la violencia de género. Entonces aparecen las maquilas, y se da una etapa de procesos migratorios femeninos internos que buscan progreso, independencia, el ingreso al espacio público y una salida a la violencia sufrida que no es atendida por las instituciones, sino de la que, de alguna manera, se beneficia el proyecto capitalista maquilero. Nancy es una de las mujeres para quienes el establecimiento del enclave maquilero significó independencia, autonomía y libertad.

Después de eso, cuando cumplí los 18 años… busqué trabajo. Ya ahí tenía un documento, tenía una identidad, me convertí en una ciudadana, tenía derechos ya… Entonces, busqué trabajo.. entré a trabajar en una maquila...y mi vida cambió… Me sentía independiente, me sentía capaz de lograr y vivir para mí.

Mientras que el establecimiento de los primeros enclaves fue la piedra angular para entender cómo se crea un régimen emocional en torno a la figura del hombre migrante como el héroe digno de admiración y respeto en la comunidad, y la mujer tiene un papel secundario y es quien procura los cuidados domésticos, la aparición de las maquilas representó un resquebrajamiento en los regímenes emocionales de miles de mujeres en Honduras. Por otro lado, parte de lo que se construye en los regímenes emocionales en torno al proceso migratorio, como el temple o la disposición hacia el trabajo duro, quizás haya sido aprehendido por las mujeres a partir de las experiencias de otros.

Pero esta disposición ante la adversidad también tiene que ver con la normalización de que, ante las situaciones precarias, las mujeres siempre toleran más y se carga sobre ellas la responsabilidad y la capacidad para sobrellevar circunstancias difíciles, a menudo sin ayuda.

En México, por ejemplo, se ha popularizado bajo el término “madres luchonas”, que legitima y normaliza que las madres solteras críen a los hijos, provean alimentos y recursos, eduquen y cuiden sin ayuda del padre. En otras regiones de América Latina, como Venezuela, la mujer es “echada pa´alante”, que hace referencia a que es capaz de resolver sus necesidades y las de sus hijos frente a la adversidad, aún si no tiene la ayuda de su pareja o su situación es precaria. Y eso es una razón de orgullo.

Margarita lo resume:

Uno echándole ganas, yo creo que en cualquier lugar puede prosperar. Ese es mi pensamiento.

Por otro lado, para las entrevistadas, el enaltecimiento de lo extranjero, e incluso la construcción o el anhelo hacia la consecución del sueño americano no es un motor que las anime. Pienso que esto tiene que ver, sobre todo, con el hecho de que ellas están viviendo procesos de desplazamiento y no de migración, y la motivación inmediata es la de huir.

Las emociones involucradas en el régimen patriarcal hondureño

Las emociones del régimen patriarcal construidas históricamente se pueden mirar al interior de la unidad familiar, es decir, desde lo micro, hasta lo macro, como puede ser la comunidad, el ámbito laboral o los espacios de decisión. A partir del trabajo, pude identificar algunos elementos en torno a los cuales se construyeron y se mantuvieron regímenes emocionales que hoy en día, podrían estar fragmentándose. El matrimonio es uno de estos elementos.

El matrimonio podría ser una pieza para entender el entramado que es el dispositivo emocional que detona la decisión migratoria. Este tipo de unión, en muchos casos, permite la cohesión de una dinámica fundamental para que los desplazamientos del hombre sean posibles y que la mujer se quede encargada de los cuidados en la casa. Pero el matrimonio no puede existir por sí mismo. Tienen que tejerse en torno a él una serie de emociones y prácticas que, a su vez, van entretejiendo a la construcción de la identidad de la mujer con su entorno. Entonces, por ejemplo, el respeto que tiene la mujer casada, en comparación con la que tuvo hijos y no lo está, o la que se divorcia. Aunque es cierto que se han dado cambios en la sociedad hondureña,

aparece que aún es una comunidad que tiene roles bien definidos para los hombres y las mujeres.

A partir de lo que relatan Margarita y Nancy sobre sus madres, se hace evidente que el matrimonio se había mantenido como motivo de orgullo para miles de mujeres de todos los estratos sociales hasta años recientes. El orgullo y el respeto que giran en torno a la mujer casada son emociones que vienen de afuera, del régimen. Ahora bien, para las dos mujeres, el matrimonio se ha convertido en objeto de crítica y desaprobación, con emociones de rabia y disgusto, lo que podría ir asomando un tema de subversión emocional generacional.

Nancy dice:

Porque mi mamá es de esas mentes cerradas de la gente pendeja de antes, que dice que "Dios dijo que el matrimonio es sagrado y que la mujer debe de perdonar al hombre, sea lo que sea… lo engañe como lo engañe...y el deber de la esposa es irlo a recoger a donde esté".

Mi mamá se casó civil y eclesiástico con ese hombre. Y para ella, en ese tiempo, eso era como un trofeo. Decía mi mamá que le levantó el honor. Era muy importante el matrimonio.

Por su parte, Margarita, quien huyó de su esposo violentador no sin antes pedir ayuda a su madre y a la iglesia, indica:

Es tu esposo. De hecho, hasta mi mamá me decía "yo le aguanté a tu papá y sigo con él" y esa era la mentalidad de todo el mundo que yo tenía que aguantar, porque ya estaba casada y ya no podía aspirar a más, a estudiar, etc.

La orden no es solo aguantar por mantener a la familia y a la institución sino que, además, se trata de un logro y una consumación final de sus objetivos de vida. El constructo indica que no hay nada más alto a lo que aspirar que el matrimonio, y algunas mujeres se han apropiado de esto. Es posible que haya otras emociones de fondo en torno al matrimonio y el compromiso que representa. Emociones más complejas y que se vinculan con la necesidad de protección y carencias afectivas y de cuidados durante la infancia. El matrimonio puede

aparecer como la garantía de protección, cuidado y seguridad que no se tuvo en la niñez y que se busca en un vínculo afectivo con una pareja masculina.

Por otro lado, el cuidado de los hijos y la devoción que la madre debería experimentar, así como la normalización e indiferencia a la falta de responsabilidad por parte del padre es otra dinámica emocional que opera en el matrimonio o en la unión entre un hombre y una mujer. Esto también permite la perpetuación de estos regímenes y aparecen en el constructo de ese dispositivo emocional de estas mujeres.

Aunque es cierto que todos los migrantes, independiente del género, experimentan emociones "negativas" en los procesos de desplazamiento, es posible que las mujeres, con los roles que adquieren al interior de la comunidad, de cuidados, de contención para sus hijos u otros familiares, se enfrenta con estas emociones y muchas otras, incluida la culpa, si es que decidiera emprender el viaje sola. Sol hace mención de esto cuando reflexiona sobre la idea de migrar y no se convence:

Y pienso yo que en otro país tal vez sea diferente y le pueda dar a mis hijos lo que en realidad uno, como madre, quiere para ellos. Pero mis hijos se ponen a llorar cuando les toco ese tema porque yo soy el único apoyo que ellos tienen. Entonces al irme a otro lugar, ellos quedarían solos, ya que no tengo apoyo de familia ni de nadie.

Se me hace bien complicado.

Ágata, la mujer trans, y quien más adelante se convirtió en una parte importante del sustento de sus hermanas y hermanos, también manifiesta cómo hay preocupación por ellos antes de tomar la decisión migratoria:

Uno, porque no quería dejar a mi familia, aunque ya estaban casi todos mayores. Pero por el amor y la costumbre y todo eso, por eso decía que no. Pero hasta que dije, está bien si me voy.

La joven dice "aunque ya estaban casi todos mayores", lo que denota que cumplió un papel importante en su crianza y cuidado. Aún con un régimen emocional que podría esperar que las mujeres tengan una entrega y devoción completa a sus hijos tal que no emprenden un viaje migratorio sin ellos, una de las entrevistadas en mi investigación, Margarita, sí lo hizo, aunque en su caso, tenía una red de apoyo a quien le encargó su cuidado mientras ella esperaba establecerse.

Otra mujer que, aunque no es parte de las entrevistadas, tiene una participación indirecta es la madre de Ágata y representa otra mujer que emigró a Estados Unidos y dejó a sus siete hijos en Honduras. Sin embargo, fue una de las principales figuras de sostén económico para Ágata y sus hermanos. En ausencia de la madre, el cuidado y la crianza de estos cuando estaban más pequeños recayó, una vez más, sobre la figura femenina, que fueron las hermanas mayores.

Otra emoción que hace parte del régimen patriarcal hondureño es el desprecio a las mujeres trans, que yo considero que es una manifestación diferente de violencia y desprecio hacia lo femenino. No es objetivo de esta investigación entender en profundidad cómo se da la construcción de la identidad de las mujeres trans, pero si reflexionamos que en el régimen emocional patriarcal, la mujer aparece como digna de respeto y amor sólo cuando materna o es la encargada de los cuidados en el hogar (esposa, madre), y se hace objeto de humillación, rabia, control, celos, desprecio, cuando habita su cuerpo, o lo adorna o se hace atractiva ante la mirada masculina o femenina (con o sin intención), la mujer trans aparece como la máxima expresión de lo segundo, casi fuera del control del hombre.

La indiferencia a nivel institucional ante la violencia hacia las mujeres trans es también una versión distinta de lo que ocurre con las mujeres heterosexuales; el maltrato y la muerte es justificada porque ellas se salieron de lo que estaba normado, como lo muestra el relato de Ágata. Las emociones involucradas en el régimen patriarcal hondureño también se hacen evidentes a nivel macro en los espacios de decisión o el ámbito público, como le ocurrió a Mónica en su lugar de trabajo. Ella sufrió acoso, intimidación y amenazas mientras ejercía su profesión de maestra por parte del gobierno en turno, y también acoso sexual. Los miembros de los cargos superiores proponían a las mujeres a sostener relaciones sexuales a cambio de mantener el empleo. Esto solo es posible bajo un régimen emocional patriarcal que ha establecido la vergüenza de las mujeres hacia su propio cuerpo, el disfrute y cuidado del mismo, hasta llegar, en ocasiones, a una desapropiación o extrañamiento de éste.

Desde la mirada masculina que impera en las instituciones gubernamentales, se normaliza una especie de derecho de propiedad, merecimiento y control hacia el cuerpo de la mujer. Mónica cuenta:

Me retiré del sistema de esas cosas con ellos y también, por lo que te comenté, las mujeres, no importa si son jóvenes o viejas o mayores de edad, tienen que tener relaciones sexuales con los directores de los departamentos. Entonces a mí me hicieron la propuesta y yo les dije que no, que yo era una mujer muy decente y que yo prefería vender tortillas a acostarme con esos hombres. A partir de eso, ellos empezaron a bloquear mi trabajo.

El régimen de emociones del trayecto migratorio

Aunque sí se trata de un proceso migratorio, es importante destacar que lo que viven estas mujeres son desplazamientos forzados. De hecho, es un escenario generalizado en el contexto actual, tanto para hombres como para mujeres, en gran parte de los países del sur global. En líneas generales, el régimen de emociones en torno al proceso migratorio ha cambiado a lo largo de los últimos 30 o 40 años. En la década de los 50s y 60s, los movimientos migratorios en Honduras eran voluntarios. Incluso, eran movimientos de ida y retorno, empujados por aspiraciones a mayores ingresos.

En el escenario actual, estos procesos o movimientos han pasado de ser aspiración e ideal a convertirse en una mezcla de angustia, esperanza, miedo y aparentemente, la única alternativa a la muerte o a condiciones de vida precarias. Una figura importante actualmente en los trayectos migratorios son las caravanas. En la revisión de literatura pude constatar que la figura de la caravana ya aparecía desde los procesos de desplazamiento interno, cuando hubo una redistribución de las tierras a los campesinos y miles de familias aspiraban a tener un pedazo. Es posible que el movimiento de las caravanas en la actualidad tenga los vestigios de esta tendencia de moverse de manera colectiva, como una forma de garantizar protección y cuidado entre los miembros de la comunidad, encarando el nuevo porvenir.

Sin embargo, también existía indecisión y desconfianza ante estos movimientos. Lo señala un señor llamado Jerónimo, citado por González et al. (2020), a cuya familia se le presentó la oportunidad de ser parte de una caravana en la década de los 80s, pero de la que luego no quisieron hacer parte, por indecisión. Coincidentemente, tres de las entrevistadas que mencionan a las caravanas, y de las que no hicieron parte, manifiestan miedo, escepticismo, desconfianza, indecisión e inseguridad frente al movimiento.

Mónica, que está en Honduras, dice:

No tengo dinero para migrar o ir a aventurarme así, como en las caravanas y todo eso, todavía no lo he decidido.

Ágata le parecían muy desorganizadas, y ella ya tenía, en cierta forma, una red de apoyo que la esperaba en México, además de apoyarse en las redes sociales en su trayecto. La joven comenta:

No me vine en las caravanas porque hay mucho relajo, solamente me fui guiando por consejos y cómo tenía que hacer para venirme.

Y para Nancy nunca fue una opción. Descartó las caravanas por considerarlas peligrosas:

Siempre que miraba a la gente que decía que iba a la caravana, decía yo "¿Por qué hacen eso? Van a buscar el peligro". Siempre fue mi opinión así.

Yo recogí del régimen emocional que las caravanas representan oportunidad, apoyo, tranquilidad y una sensación de seguridad y acompañamiento. Núñez (2020) abona a esto al señalar que esta "población arrojada" apuesta por la colectividad en el trayecto para tratar de llegar lo más lejos posible, reduciendo riesgos.

Como ya se demostró, las caravanas funcionan para algunos, y no tanto para otros. Resulta interesante pensar que estos movimientos son también redes de apoyo que se crean de manera espontánea y suelen ser de gran ayuda para los miembros más vulnerables de los procesos de desplazamiento, como las mujeres, los niños y las personas de la comunidad LGBTQ. El hecho de que Ágata, como miembro de la comunidad LGBTQ, haya decidido hacer su viaje sola quizás apunta a la ampliación de las otras formas que toman las redes de apoyo en la actualidad, como las redes sociodigitales y que a ella le funcionaron y le trajeron la confianza que necesitaba.

Otro elemento del régimen emocional del trayecto son las emociones en torno a la persona migrante que se construye desde el extranjero, mismas que hay que atravesar. Para quienes se trasladaban desde México a Estados Unidos en la década de los 50 y 60, no había demasiada preocupación o temor a las autoridades, no existía siquiera la figura del "ilegal". Quizás el régimen era la invisibilidad y la tristeza de vivir al margen de la cultura del gringo, para quien el mexicano o el hondureño o cualquier otro migrante latinoamericano no eran más que trabajadores invisibles. Mientras tanto, del otro lado de la frontera, en México o Centroamérica, las esposas experimentaban tristeza, angustia y desesperanza. La narrativa cambia a partir de los años 80s, y los migrantes se insertan en un régimen que empieza a

describirlos como amenaza. Ahmed (2004) recuerda que las emociones no “las tiene” el individuo, ni tampoco “las tiene” el colectivo. Su modelo de sociabilidad sugiere que es a través de las emociones o cómo respondemos a objetos y a los otros, que los límites y las superficies son creados.

Es posible que a la descripción de “ilegal” o “criminal” se haya respondido, en parte, con temor o con desconfianza. Allí se va construyendo una dinámica y la creación de límites y superficies entre “nosotros” y “ellos”. La construcción de la ilegalidad se legitima a través de “centros de detención” para los migrantes o la construcción de narrativas en los medios de comunicación. De las tres entrevistadas que están fuera de Honduras, ninguna manifestó temor o preocupación por no tener un estatus regular. El estatus migratorio se valora como el vehículo para obtener derechos. Esto podría llevar a inferir un cambio en la cultura migratoria, en el que las personas se están empezando a autopercibir como sujetos de derecho, sin importar si están en territorio extranjero o si se les construye una narrativa de criminalización.

En los procesos migratorios del siglo pasado se pueden describir dos figuras. Una es el emigrado que se estableció en los Estados Unidos, formó una familia, obtuvo la ciudadanía estadounidense e incluso también logró establecer negocios después de años de sacrificios, adaptándose al estilo de vida estadounidense. En el régimen emocional del trayecto migratorio, estas figuras son motivo de orgullo entre las comunidades. El hombre emigrado que logró el sueño americano es motivo de orgullo. La otra figura que podría ser la antesala del emigrado es quien construyó su patrimonio en Honduras con procesos migratorios temporales. Ambas son dinámicas que siguen ocurriendo en la actualidad, aunque las motivaciones económicas y la necesidad de supervivencia cada vez tienen más peso.

En algunas ocasiones, quien “no lo haya logrado”, retorne por su propia voluntad o por deportación, puede sentir decepción o vergüenza. Esto es parte del régimen emocional al que han estado expuestas las mujeres que en la actualidad deciden emprender el viaje. Ágata, por ejemplo, tenía como prioridad arreglar sus papeles por temor a la deportación. Sin embargo, evitar la deportación no tiene tanto que ver con “haber fallado”, sino con un miedo más profundo y amplio, que es el temor a perder la vida en Honduras a manos de las maras o la indiferencia de las instituciones.

La joven cuenta:

Una vez que llegué a Tuxtla me informé sobre Comar, y cómo podía estar tranquilamente en el país para no correr riesgo de ser deportada y no regresar a lo mismo, derrotada y volver a estar con el temor, encerrada en casa, porque yo no quería regresar.

Creo que en el actual escenario global han empezado a aparecer otros elementos en el régimen emocional del trayecto que están vinculados a la reiterada violación de los Derechos Humanos por parte de las fuerzas de seguridad y autoridades a los migrantes. El proceso migratorio, como es de esperarse, genera temor, pero creo que las figuras de amenaza han cambiado o se han multiplicado. Hoy en día, a los "obstáculos" que podrían haber representado la patrulla fronteriza, agentes de migración y el desafío de largos trayectos se le suma los miembros del crimen organizado, las narrativas xenofóbicas y las instituciones y gobiernos que se mantienen indiferentes y criminalizan a los inmigrantes.

A pesar de todo esto, hay pocas menciones al miedo de migrar por esas razones. Nancy habla del peligro que observa en los desplazamientos de las caravanas y Margarita indica que nunca estuvo en sus planes irse. Ágata sí indica que siempre había querido irse, pero parte de su temor había crecido a partir de lo que miraba en las noticias. Asimismo, relata que tenía "temor" a los agentes de migración mientras iba en el autobús en Guatemala rumbo a México. Si había alguna narrativa negativa en torno a la llegada de migrantes de manera irregular a México, esta no afectó a mis entrevistadas, quienes estaban más enfocadas y preocupadas en salvaguardar su propia vida y proveer para sus hijos. Quizás un elemento del régimen emocional migratorio que ha atravesado el proceso durante décadas, particularmente desde países vulnerables, es la expectativa de que el recién llegado deberá asumir que su situación al principio, siempre deberá ser precaria. Se suele esperar que el migrante se conforme con poco para luego "surgir". Posiblemente, esto tenga que ver con el imaginario del sueño americano, sin embargo, es observable en otros entornos.

Margarita relata sobre su llegada a México:

El mismo día que llegué empecé a trabajar de mesera porque es lo único que le ofrecen a uno como migrante, así tenga una licenciatura.

Lo señalan a uno "bueno, vienes de centroamérica" o de otro lugar, para ti hay trabajo de mesera o de prostituta. Cualquiera de las dos a escoger.

Margarita será empleada más adelante en otros trabajos, en áreas de limpieza, pero no hizo referencia a ninguna actitud discriminatoria por parte de otros empleadores. Ágata ofrece otra perspectiva y relata que en México, se siente "tranquila". Sin embargo, aunque expresa cierta indiferencia, sí pone en evidencia que ha sido atacada verbalmente, aunque más por temas de identidad de género y no por su condición de migrante.

Ahora vivo tranquila. Sin preocupaciones. Aquí nunca he tenido un maltrato físico. Verbal, se puede decir que sí, pero son cosas que uno puede ignorar. Pero ya maltrato físico no, gracias a Dios. Sé por dónde andar y con qué personas juntarse porque, de repente, si te juntas con una persona mala, lo que le puede pasar a ella, te puede pasar a ti.

En lo que a regímenes emocionales respecta, es posible decir que la gran mayoría de los países de América Latina comparten muchos elementos en común, sobre todo en países que han sido emisores de migrantes, como Honduras y México o en los que el catolicismo ha tenido un gran impacto en la cultura.

Retomando la idea de "llevar encima el propio régimen", esto ocurre, por ejemplo, con las emociones relacionadas al tema de las mujeres y el matrimonio, al que ya hice referencia. De hecho, sería como un régimen que hace *match* con el régimen del país al que se está llegando, por ejemplo, México. Una mujer migrante soltera con hijos es más vulnerable social e institucionalmente. Así, no es sorpresa que las mujeres migrantes opten por vincularse con hombres mexicanos o extranjeros en el trayecto o en el país receptor. Esto le pasó a Margarita, quien inició una relación sentimental con el mexicano que la llevó a la frontera y que, finalmente, se volvió violento contra ella. Margarita expresa culpa por haberse visto nuevamente en una relación violenta, pero es precisamente esa vulnerabilidad institucional y desciudadanización lo que empuja a que estas situaciones ocurran.

La hondureña relata:
Entonces yo queriendo arreglar (papeles), ya llevaban mis hijos dos años sin estudiar, yo no quería que estuvieran así, al final, yo quería era darles un mejor futuro a ellos. Entonces viene el y pagó a un abogado y me reconoció a mis hijos, como que si hubiesen nacido aquí en México. Les da documentos mexicanos. Así ellos pueden ir al colegio y comenzar a estudiar aquí en México.

A cambio de que no lo dejara y que trabajara para él. Eso fue la condición que me puso. Y otra vez yo con la soga en el cuello.

Es interesante reflexionar sobre el tema del matrimonio y los afectos en intersección con la adquisición de un estatus migratorio en el país receptor. En México, como en varios otros países, una de las vías relativamente más rápidas y sencillas para obtener un estatus migratorio que, a su vez, permita trabajar de manera regular, es casándose con un ciudadano mexicano. Actualmente, miles de mujeres migrantes están en proceso de espera para adquirir un estatus de refugiado que les permita trabajar. Pero por el momento están solas con sus hijos, desempeñándose en labores desgastantes, como Nancy. No tienen la posibilidad de moverse geográficamente en búsqueda de condiciones laborales mejor remuneradas, aún cuando las labores estén realizándose de forma irregular.

Entonces, el vínculo matrimonial no solo les conseguirá el honor y el respeto y el éxito que la sociedad le ha construido en torno, sino que, además, pueden avanzar en las aspiraciones que tengan, bien sea de proveer más para sus hijos (quienes también se verían beneficiados con este estatus migratorio), o de seguir estudiando o adquirir un negocio. En líneas generales, creo que lo que se encuentran las mujeres en el trayecto migratorio es una lamentable armonización entre varios elementos de los regímenes emocionales de ambos países (en el caso Honduras-México), pero con el añadido de ser extranjera de un país de la periferia.

No haber podido tener acceso a la educación o incluso, la poca que se tuvo, se menosprecia. La condición de soltería las pone a merced de la dinámica patriarcal en la que necesitarán un hombre para poder trasladarse de manera segura y el hecho de ser extranjeras las pone otros tantos pasos atrás del acceso a derechos, servicios, asistencia, etc. En un aparentemente más positivo escenario, para el caso de Ágata, como mujer trans, el haber podido encontrar una comunidad más amplia de personas LGBTIQ en México, que por temas de población y algunas legislaciones, se encuentra en un lugar relativamente más seguro y avanzado que Honduras, aquel deseo de consumar su identidad se ve fortalecido y satisfecho.

6. 2 Un microsistema social de relaciones de poder masculino

El poder masculino, el miedo y la rabia consecuentes

Las cinco mujeres de esta investigación han sido desplazadas o atravesadas por la violencia de género. Tres de ellas han relatado esta violencia al interior de su familia, por parte

de la figura paterna y/o de la pareja, y otras dos a nivel institucional, coercitivamente o por omisión. Aunque esa violencia se construye a través de procesos históricos y se mantienen en los microsistemas sociales de relaciones que le dan potencia a los regímenes, otras emociones empiezan a asomar, detonando procesos migratorios y cambiando esas dinámicas en los microsistemas sociales con las nuevas generaciones o en otras comunidades.

Margarita emerge de un tipo de familia en torno a los que la sociedad ha construido un régimen emocional de aspiración y aprobación social. Un padre y una madre que permanecen juntos tras muchos años de matrimonio. Pero la dinámica violenta que hay al interior, y que se mantiene como un secreto a voces, es una que se repite en miles de familias. Esta hondureña creció siendo testigo de la violencia ejercida por parte de su padre a su madre. Su testimonio no recoge nada sobre esta dinámica violenta de la que fue testigo en su niñez, la única evidencia es la recomendación de su madre cuando ella misma sufre violencia por parte de su esposo:

Que tienes que aguantar porque es el papá de tus hijos. es tu esposo. De hecho, hasta mi mamá me decía "yo le aguanté a tu papá y sigo con él" y esa era la mentalidad de todo el mundo que yo tenía que aguantar, porque ya estaba casada y ya no podía aspirar a más, a estudiar, etc.

El microsistema social de relación entre sus padres contiene violencia, pero también tolerancia a esa violencia, producto de una misma dinámica de años y un régimen emocional de indiferencia, que también se hace evidente en la reacción de miembros de la iglesia, como relata Margarita años más tarde, con la situación de su propio matrimonio violento. Otra forma de violencia que ejerció su padre y que también impacta en el microsistema de relación entre éste y Margarita es la infidelidad que éste ejerció a su previa pareja y a su familia. La crítica que expresa Margarita ante esta dinámica va dando forma a una rabia que hace parte de los engranajes del dispositivo emocional de esta entrevistada, y que también conlleva una potencia de cambio.

El machismo de mi papá y el querer tener más mujeres y todo eso. El que haya dejado su primer hogar y sus hijos y después haya empezado otra vida con mi mamá. Eso nunca me pareció. No estoy de acuerdo.

Nancy también es testigo de violencia en los microsistemas de relación entre la figura paterna y materna. Y esa figura de poder masculina también ejerce violencia contra ella. El

"resentimiento" hacia su madre, quien también es inequívocamente otra víctima de todo un sistema, le subyace un "desamparo" que es el síntoma de la carencia de cuidados que nunca le fueron procurados. Margarita y Nancy son desplazadas por la violencia de sus parejas y por un sistema o régimen emocional indiferente que la normaliza y la favorece. Estos microsistemas de relaciones con la figura masculina paterna, en medio de relaciones u otras redes de apoyo fragmentadas, me lleva a plantear que la construcción de relaciones con sus parejas ocurren desde el miedo o el desamparo.

El poder masculino, el miedo y el desamparo se exacerban cuando las mujeres entran en territorio extranjero. Naturalmente, la condición de las mujeres migrantes en otros territorios, como extranjeras, las hace más vulnerables aún a estar en una relación violenta. Margarita lo experimentó en su proceso migratorio con el hombre que la ayudó a hacer su viaje hacia la frontera norte de México. Su caso pone de relieve que la vulnerabilidad no sólo ocurre por la ausencia de redes de apoyo en el territorio y el régimen emocional que ya lleva consigo, sino también la desciudadanización de su condición migrante que la obliga a depender de un hombre para que sus hijos puedan estudiar y ella pueda acceder a un trabajo. La persona migrante, y en especial la mujer, dejan de ser ciudadanos y carecen de derechos.

Aunque Margarita será nuevamente parte de una relación violenta, reproduciendo algunos de los regímenes que lleva encima, esta vez, la relación con sus hijos va a cambiar el desenlace de esa historia. Por su parte, Nancy, también está sometida desde la infancia a la figura masculina violenta, en su caso, por parte de su padrastro, quien más bien debió proveer cuidados. Valoro que esto produce una dinámica en las mujeres en la que la relación con la figura masculina se desplaza como un péndulo entre el temor a vivir sin nadie a quien pedir ayuda y protección, el miedo a sus parejas, y la rabia contra el perpetrador que se acrecienta y agudiza cuando se convierten en madres.

Pasando de la relación con el poder masculino en el ámbito doméstico, pongo la mirada en la relación con el poder masculino en el ámbito público a través del caso de Mónica. Ella es maestra de profesión y es madre soltera de un joven mayor de edad. No reporta sufrir violencia por parte de ninguno de los hombres de su familia (hermanos), incluso, la manera como habla de esa red "*Nosotros somos 7 hermanos, pero todos somos mayores y nadie decide irse por lo que se sufre en el trayecto*" o "*Mis hermanas son las que viven mejor. Ellas son las que pueden aportar a la familia",* me lleva a pensar que, al menos, no está en una situación en la que ha sido orillada a quedarse en una relación sólo por lograr la familia tradicional.

El ejercicio de **poder masculino** violento vino en el ámbito laboral. Mónica dice que dejó de ejercer su profesión por razones políticas. Concretamente, cuando le pidieron participar

en actividades partidistas en un **gobierno** que siguió a un golpe de estado en **Honduras**, se radicalizó y, según relata la mujer, puso como condición la fidelidad al partido para poder tener empleo. El poder masculino es evidente en los espacios de decisión alrededor del mundo. La falta de una perspectiva de género o, simplemente, la búsqueda de la permanencia de ese poder masculino lleva a que se violen los derechos de las mujeres. Y otra veta de este poder masculino en el ámbito público la vivió Mónica tras sufrir acoso sexual en su lugar de trabajo, como ya hice referencia en el apartado previo. Las emociones de Mónica en relación con el gobierno como actor son de rabia, disconformidad, coraje y temor. Estas bien podrían ser emociones compartidas por otros hombres y mujeres de la comunidad. Hay una alineación con las emociones de Mónica y las del entorno.

En su caso, la rabia e inconformidad va más allá de una mala o corrupta gestión y tiene más que ver con el microsistema de relación de poder masculino en el ámbito laboral. De alguna manera, se traslapa el ámbito público y el ámbito privado, apareciendo el cuerpo de la mujer como moneda de transacción para lograr mantener ese espacio en la esfera pública.

Asimismo, aunque identifiqué "temor" porque refiere una amenaza de muerte si ocurren denuncias y "nadie puede decir nada", diría que el coraje, el desprecio y la dignidad se aprecian de manera más sólida en su relato. Al igual que Mónica, la figura masculina como pareja está ausente en el caso de Sol, pero está presente en su hermano, como red de apoyo. No experimenta violencia doméstica, o al menos, no en el momento de la entrevista, y aunque, como muchas mujeres, anhela un compañero de vida, no lo manifiesta como lo prioritario. A partir del relato pude inferir que Sol, como Margarita y Nancy, ya experimentó la necesidad de desplazamiento por razones de violencia, probablemente con el padre de su primera hija, que tiene 16 años, la misma cantidad de tiempo que tiene viviendo en la nueva localidad.

Me vine prácticamente huyendo por problemas bien serios y desde ese entonces, no he vuelto a mi ciudad de origen. Tuve una infancia bien difícil.

Como resultado de esto, Sol tiene dos posturas con respecto a la figura masculina y una de ellas es la no sumisión y desaprobación a lo masculino como poder. Y eso se hace evidente cuando indica que no tiene contacto con el padre de su hijo más pequeño porque es "muy machista". Por otro lado, también anhela un amor de pareja "que la tome a ella y a sus hijos en cuenta", pero sus experiencias previas la llevan a ser más desconfiada. En líneas generales, como en muchas otras historias, aunque Sol podría estarse vinculando desde la carencia por necesidades no satisfechas en la infancia, sus experiencias de violencia y poder masculino la

han hecho precavida, prioriza a sus hijos y su bienestar. La única presencia masculina, su hermano, es positiva y se preocupa por ella, aunque no tenga los medios para ayudarla.

Las figuras masculinas que deberían ser de apoyo para Margarita y Nancy son las mismas que las desplazan. Ellas se van por miedo a perder la vida, su autonomía y a sus hijos. Mónica es desplazada por las relaciones de poder masculinas en su trabajo y Sol es desplazada de manera interna, posiblemente, por violencia al interior de su relación. Todas hacen una crítica o afrenta a este comportamiento en las relaciones de poder de la figura masculina en su microsistema de relaciones, bien sea en sus madres o padres (Margarita y Nancy), en la dinámica laboral (Mónica) o en la relación con antiguas parejas (Sol).

La relación de Ágata con la figura masculina empieza desde su propia performatividad, identidad y relación con el mundo como una mujer que nació con el sexo masculino. Desde muy joven, la crítica a su naturaleza de niño tímido ya habla de la expectativa y el régimen emocional que espera de él.

Yo siempre fui un niño tímido. Cuando tenía siete años, siempre le preguntaban a mis hermanas y le decían a mi mamá que por qué yo era así, tímido. Me escondía detrás de la puerta. Yo era así, pero mi mente estaba trabajando al máximo, pero siempre yo era así, muy calladito.

Sus habilidades artísticas y sensibles fueron confiadas a sus hermanas, mientras que con los varones mostraba una confrontación que, en ocasiones, terminaba en violencia. La figura y el apoyo femenino es fundamental para Ágata en su desarrollo. De la figura masculina recibía irrespeto y crítica, dinámicas a las que no respondió de manera sumisa. El desprecio a lo femenino también viene de parte de su madre, cuando, después de la confesión de Ágata, le indica que ella "parió a un hombre y no a un maricón". El miedo en Ágata aparece cuando la performatividad de su identidad pasa del ámbito privado, al ámbito público y se hace una de las razones de su desplazamiento. La joven crece en un ámbito en el que la transfobia se legitima y le es indiferente a las instituciones estatales.

Ágata cuenta:

Porque en mi país, aparte del temor y no poder salir a las calles, había amenazas, burlas y críticas desde las personas mismas. Yo vivía en un barrio de mucha delincuencia, de mareros. Y las trans somos odiadas por ese tipo de personas.

El panorama cambia cuando llega a México, en donde indica que las personas "son más abiertas". La organización Transgender Europe ubica a México como el segundo país, detrás de Brasil, con más asesinatos de personas trans en el mundo. Sin embargo, quizás la sensación de mayor confort o seguridad en Ágata puede tener que ver con haber conseguido redes de apoyo más amplias o una proporción mayor de personas de este colectivo, en contraste con Honduras.

Influencia emocional ambivalente de la cultura migratoria

Quizás uno de los hallazgos más importantes en estas entrevistas es que no se menciona en ningún momento la consumación del sueño americano como motivación para migrar, un término acuñado en 1931 por el escritor James Truslow Adams y que ha atravesado el proceso migratorio de millones de personas durante el Siglo XX. Solo una de ellas hace referencia al término cuando encuentra dificultades al momento de compaginar la crianza de sus hijos con la de sus familiares en EEUU. Todas las hondureñas entrevistadas en esta investigación mencionan al menos un familiar que emigró, a excepción de Nancy. Las emociones con respecto al proceso migratorio varían entre todas ellas. Margarita y Nancy, quienes se fueron, manifiestan que hubiesen preferido quedarse en su país, pero la primera muestra un poco más de apertura:

Me decían ¿por qué no te vienes? Yo quería seguir luchando en mi país. Nunca fue una prioridad para mí estar acá.

Pero ya si Dios dio la oportunidad, pues a echarle ganas.
El tiempo es de él, no es de uno.

En el caso de Nancy, la falta de trabajo, a la que le subyace la falta de educación que resiente, es una pieza más de las complejas circunstancias estructurales que la llevaron a migrar.

Nunca y jamás estuvo en mis planes emigrar… nunca lo pensé… siempre que miraba a la gente que decía que iba a la caravana, decía yo "¿Por qué hacen eso? Van a buscar el peligro"... siempre fue mi opinión así.., hasta que las circunstancias de mi vida me llevaron a esto

Si yo hubiese tenido trabajo, yo no anduviera aquí…

Mónica y Sol, aunque están en una situación de precariedad laboral viviendo en Honduras, no están en circunstancias de violencia ni su vida corre peligro. Para ellas, hay más oportunidad de visualizar y sentir las posibilidades que podría traer un proceso migratorio, pero también de sopesar y medir los riesgos y consecuencias. Mónica también tiene la oportunidad de sopesar la decisión de abandonar el país:

Entonces quisiera migrar, pero los viajes son muy caros. Estamos hablando de 11 mil dólares, 12 mil dólares. Mucho dinero para nosotros.

Y otras personas se van aventurando y yo no, además, yo soy una mujer adulta de 47 años. No me voy a ir a trabajar a EEUU, no me acostumbré a trabajar duro. Mi profesión no es un trabajo tan fuerte como los que se hacen en EEUU, yo no me puedo ir. Por eso no he migrado, pero ganas me han sobrado.

En tres de los cinco relatos, una de esos familiares que migraron son mujeres; la madre de Ágata, la madre de los hermanos de Margarita por parte de papá y las sobrinas de Mónica, quien, en ocasiones, les envían remesas. Las mujeres migrantes no aspiran al sueño americano, pero algunos vestigios de este se hacen presentes una vez establecidas en el país al que llegan. Las posturas de las mujeres entrevistadas, sus relatos de vida y los de amigos y familiares, parecen poner en evidencia que aunque cada vez los procesos migratorios están viendo la presencia de más mujeres, estas decisiones no tienen tanto que ver con sus propios deseos y aspiraciones, sino más con el rol de madres o cuidadoras que juegan en su familia y comunidad o como víctimas de violencia.

6.3 La subjetividad emocional disonante

Si el régimen emocional es un conjunto de normas y prácticas oficiales que se inculcan para mantener regímenes políticos (Reddy, 2001), y que condicionan las subjetividad emocional de los y las ciudadanas, la subjetividad emocional disonante es el sentir que aparece de forma contradictoria a lo que está establecido y que muchas veces son el punto de partida

para generar cambios en microdinámicas violentas. En la tabla pueden verse contrastes entre lo que hay en los regímenes emocionales con respecto al matrimonio, y las emociones que expresan, por ejemplo, Margarita y Nancy, quienes han sido abiertamente críticas a este tipo de unión. Aquí puede verse una expresión de subjetividad emocional disonante. La subjetividad emocional, en forma de disonancia con respecto al régimen emocional, también se muestra en el imaginario de "machismo". La tabla pone de relieve algunas emociones en las mujeres, como la rabia y la desaprobación, que van en contraste con lo que se reporta en el régimen, que es la indiferencia y la legitimación.

Creo que una de las mayores utilidades de mirar las emociones en los procesos sociales, y en esta ocasión, representarlo como forma de engranaje, es dar visibilidad a emociones que seguramente muchas mujeres sintieron a lo largo de la historia, frente a violencias a su cuerpo o a su espacio, o a su manera de transitar el mundo, pero que tuvieron que callar, disminuir e incluso, patologizar, frente al gran régimen emocional machista imperante. A **partir de algunos relatos**, infiero que todas las madres de las mujeres entrevistadas sintieron la misma rabia y descontento ante la violencia machista. El fragmento más aproximado a esto puede ser lo que expresa la madre de Margarita cuando le sugiere que debe quedarse con su esposo.

*De hecho, hasta mi mamá me decía **"yo le aguanté a tu papá y sigo con él"** y esa era la mentalidad de todo el mundo que yo tenía que aguantar, porque ya estaba casada y ya no podía aspirar a más.*

"Aguantar" puede llevar a pensar que se trata de sostener en favor de los hijos o la estructura familiar, pero también podría implicar contener todo lo que una persona lleva dentro, lo que va en línea con la construcción de regímenes emocionales patriarcales, en el que las mujeres se les indica que contengan la rabia o ira. De esta forma, miedos, rabias e incertidumbres van tomando otras formas o llevan a la imposibilidad de romper con círculos de violencia. Subjetividades emocionales que a veces se alinean con el régimen, como en el amor romántico, y a veces no, como con el machismo, echan a andar el engranaje que permite procesos de cambio social para ellas y para las que vienen en el futuro.

La rabia que contrarresta al miedo

Ya he mencionado que, en este trabajo, las tres mujeres que se fueron de Honduras son desplazadas y no migrantes. En ellas, el miedo a perder la vida a manos de la violencia machista fue el gatillo que las hizo dispararse fuera de su país. Si parto de la comprensión de las emociones que hace Antonio Damasio, quien indica que, a diferencia de los sentimientos, las emociones se dieron primero en el proceso evolutivo, podemos hablar del miedo como la emoción que aparece para preservar la vida. Este miedo desde la perspectiva de Ahmed (2004), en la que las emociones son prácticas sociales y culturales y se hace énfasis en su función, ese temor opera como una manera de reproducir la estructura opresora del machismo en la que esa emoción es necesaria para mantener esa distribución de poder al interior de la comunidad hondureña. Mantener el temor es fundamental para que el patriarcado pueda seguir existiendo. La forma más extrema es el miedo a perder la vida, pero considero que toma otras formas que le preceden o que le tributan; el temor a quedarse sola, el temor al juicio de la comunidad por estar soltera con hijos o incluso, el temor a ser rechazada por estar divorciada.

Nancy lo recoge cuando habla de su madre:

En ese tiempo, era muy importante que un hombre que se respetara se casara con una señorita, no con una mujer parida. Y mi mamá era una mujer parida. Entonces, por eso la odiaban a mi mamá, y por lo tanto, a mi sólo me llamaban así...Me llamaba hija de la mujer de la calle.

La madre de Nancy se vincula con un hombre que la maltrata por temor a ese odio, al rechazo y aislamiento de su comunidad. En el dispositivo emocional de Nancy, quien también se ha vinculado con parejas desde el temor y la búsqueda de protección, le acompaña un descontento y una rabia que podría manifestarse y ser impulso para sobrellevar lo que contempla el proceso migratorio. Por otro lado, esa rabia también lleva a que se contrarreste el temor a interponer denuncias ante las instituciones. Nancy denuncia a su pareja por calumnia y rompe el régimen emocional del que viene con su madre. La hondureña manifiesta rabia hacia las posturas y actitudes de su madre, a las que calificó de "retrógradas" y "pendejas". Esta emoción permanece latente, entre el miedo y la desesperación, y, más adelante, empuja a lograr la autonomía a través del proceso migratorio. Por otro lado, también hay rabia e indignación en Mónica hacia la manera en la que opera el poder político y más concretamente, cómo se hace al cuerpo femenino un campo de batalla cuando se le condiciona acostarse con una figura de autoridad para poder mantener su empleo.

Mónica no reportó haber recibido amenazas de muerte, pero a partir de lo que comparte, se infiere que haya sentido temor en seguir con su labor en la institución. En todo caso, la entrevistada hace evidente su rabia a través de la expresión de descontento y desprecio hacia el gobierno y sus representantes. Una vez más, retomo que a todas las mujeres entrevistadas las ha desplazado la falta de seguridad y protección de su propia vida ante la amenaza de la violencia machista. Sin embargo, todas han manifestado en sus relatos una postura de crítica y de desaprobación de las formas que este fenómeno ha tomado en sus vidas, bien sea en el trabajo, en su estructura familiar, comunidad o ex parejas. En el análisis de las mujeres entrevistadas se percibe que la rabia le iba pisando los talones al miedo y quizas esa subjetividad emocional disidente va sembrando una semilla que impactará microrelaciones y regímenes en su existir como mujeres migrantes en el futuro.

La fuerza de los hijos

Un factor que subvierte el miedo y acompaña a las mujeres en su proceso migratorio y, también en la reconfiguración de su identidad, es el amor por sus hijos. Más concretamente, el cuidado, la protección y un deseo por su bienestar. Margarita recorrió dos veces el mismo trayecto para buscar a sus niños en Honduras y protegerlos de la violencia de su expareja y aunque la condición de mujer migrante la llevaron a vincularse con un hombre violento por segunda vez en su proceso migratorio, fue gracias a ellos que pudo romper con la relación.

A pesar de estar a miles de kilómetros de su familia, sin redes de apoyo, en un país extranjero, en una situación migratoria precaria, esta entrevistada eligió romper parte de los regímenes emocionales de su contexto social de origen. Se abre la reflexión sobre qué hubiese pasado entre los microsistemas de relación entre Margarita y sus hijos,y con sus propios padres, si hubiese elegido quedarse en Honduras. La subversión en los regímenes emocionales a partir de la subjetividad de Nancy, también se hacen evidentes en su relato:

(...) *Debido a lo que uno sufre, uno se mete al rollo, cuida cada paso que uno da para que los hijos no sufran eso… yo, al menos, en mi..eso he tratado… hacer la diferencia en la vida de mis hijos...pues, por mi situación, nunca le he dado riquezas, pero a mis hijos nunca les ha faltado la comidita, lo esencial...Y cuando he podido, pues los he sacado a pasear, o cosas así… he tratado de que mis hijos vean un mundo distinto al mío.*

Las mujeres huyen de un hombre violento para salvar su propia vida, que en estos contextos de redes de apoyo fragmentadas, también significa salvar la vida de sus propios hijos. Porque la angustia de quien velará por su bienestar es mucho más poderosa y latente que el miedo a lo desconocido que se viene adelante en el trayecto. La fuerza de los hijos es un motor importante en la decisión migratoria porque al salvar su propia vida, también salva la de ellos. Las madres migrantes traen a los niños al mundo, pero le siguen salvando la vida a sus hijos numerosas veces. Y esa dinámica se hace recíproca a lo largo del camino, al llegar al destino y con todo lo que viene después. Nancy lo ilustra bien:

Si yo existo, es por mis hijos… usted cree… yo he tenido momentos en mi vida que yo he querido matarme…¿Y sabe por qué no lo he hecho? porque estoy sola… porque si yo me muero, ¿Quién va a ver de mis hijos?... Por ellos vivo, porque si fuera por mi, hace rato hubiera tenido el coraje de colgarme, siquiera… pero por ellos tengo que vivir…

La circunstancia de Nancy contrasta con la de Sol, quien no está en una situación violenta que la desplaza. Si estuviese en sus posibilidades, emigraría para buscar un mejor futuro a sus hijos. Sin embargo, abandonarlos no es una opción. Nadie puede velar por ellos, pero llevarlos con ella es muy peligroso. Para ninguna de las cuatro mujeres el dejar a sus hijos es una opción. O viajan con ellas o se quedan con ellas en el país. El único caso excepcional fue el de Margarita, quien confió en que lo más cercano a una red de apoyo, que son sus padres, iba a poder proteger a sus hijos de la violencia patriarcal, pero no fue así. De cualquier modo, ella regresó por sus pequeños y no se ha separado de ellos desde entonces.

Mencioné anteriormente que la fuerza de los hijos ha subvertido algunos regímenes emocionales para estas mujeres. Esto ha incluido priorizarlos sobre las parejas sentimentales o la estructura del matrimonio, algo que no ocurrió para ellas. La procuración de cuidados y bienestar a sus hijos, que hace parte de los regímenes emocionales de Honduras, también va cruzando fronteras y otros regímenes sociales emocionales. Margarita, por ejemplo, quien fue recibida por sus hermanastros en los Estados Unidos, decidió dejar la comodidad que le ofreció esta red de apoyo para continuar su asentamiento sola con el fin de evitar impactos culturales negativos en sus hijos. Estos jóvenes estaban adquiriendo hábitos de otras niñeces en las que los padres no pueden estar tan presentes por las largas jornadas laborales del país norteamericano.

Tuve problemas con mi hijo, por el cambio de ambiente y ver cómo son los jóvenes aquí, en comparación de cómo lo traía yo criando desde allá, la cultura y mejor decidí apartarlo. Se me puso bien rebelde. Mis sobrinas se han criado prácticamente a la ley de ellas. Tienen la edad de él. Mi hermana se la pasa trabajando, ellas hacen lo que quieren, fuman marihuana y de todo. Y ya mi hijo quería andar haciendo lo mismo y me tuve que apartar.

Ellos me apoyaban y me daban todo, y me tocó buscar trabajo, pero quiero poder corregir a mi hijo y tenerlo aparte de todo ese ambiente. Yo no quiero eso para él.

Es bien difícil tratar de controlarlos. Yo estoy intentando que mi hijo no se salga del camino que deseo para él. Y digo "No vaya ser que el sueño americano se me convierta en pesadilla", porque antes le podía dedicar tiempo y aquí, en cuestión de tiempo, ahorita porque sólo trabajo de noche, cuatro horas, y puedo pasar con ellos en el día. Pero ya cuando empiece a trabajar de día… Estoy esperando que entren a la escuela para trabajar yo de día mientras ellos están estudiando y poder dedicarles tiempo siempre.

Esta anécdota de Margarita sobre el choque de la crianza de sus hijos en contraste con la de la cultura estadounidense es muy común y ya se han realizado algunas investigaciones en torno a los desafíos de los padres hispanos en ese ámbito.

El deseo de autonomía y autoafirmación

A partir del relato de Ágata, para quien la emoción de temor es lo que finalmente empuja al desplazamiento, se hacen evidentes otras emociones subyacentes en su dispositivo, como el deseo de la autoafirmación y la autonomía. Ágata tiene un tránsito personal hacia la construcción de su propia identidad a lo largo de su joven vida, como cualquier otra persona no transgénero, pero como mujer trans en Honduras, la consumación de esa identidad constituye un riesgo para su vida. La afronta a las estructuras patriarcales o la subversión al rol del género femenino en su performatividad en una comunidad profundamente machista la coloca en el mismo grupo vulnerable y quizás bajo mayor riesgo, que las mujeres en general. En esa línea identitaria y de autoafirmación, Ágata relata:

Siempre le pedía a Dios y a mi virgencita que me diera fuerza, porque también salí del país para realizarme como mujer trans. Porque en mi país, aparte del temor y no poder salir a las calles, había amenazas, burlas y críticas desde las personas mismas. Yo vivía en un barrio de mucha delincuencia, de mareros. Y las trans somos odiadas por ese tipo de personas.

Por otro lado, hay un deseo de independencia y autonomía, que, de alguna forma, ya Ágata hubiese podido satisfacer, de no ser por la transfobia y la situación económica en Honduras, la que ella también lista como una causa de la migración en el país. Ágata era una figura de sostén y aporte económico en su familia, tanto para las tías que la recibieron con la plena aceptación de su identidad como para su hogar principal, junto a sus hermanas y hermanos, quienes más adelante también la recibieron nuevamente.

En Tuxtla ya podía salir a las calles, ya podía trabajar. Me informé cómo trabajar para tener más ingresos y comprarme mis cosas. Si ya me iba a quedar más tiempo esperando los papeles, no quería quedarme arrimada en una casa. Ya quería tener mis cosas, mi cuarto, mi cama, mis trastes. No quería estar dependiendo de nadie ni molestando, porque nunca he sido conchuda, de quedarme metida en una casa. Siempre me ha gustado salir y ser independiente.

Retomando el caso de Nancy, a su decisión migratoria también le subyace un deseo de recuperar la independencia que alguna vez tuvo, cuando trabajó en las maquilas. El impacto que tuvieron las maquilas en el régimen emocional de las mujeres se encarna en ella. Tras vivir con un hombre mayor desde sus 15 años, embarazarse y depender de su pareja para el techo y la comida , logra trabajar cuando cumple la mayoría de edad y esto cambia su panorama. Asimismo, hay una especie de crítica a lo que la sociedad impone en las mujeres cuando se convierten en madres, al reducir esa identidad a la identidad de madre exclusivamente. La joven indica:

Porque las mujeres sufrimos… porque la mujer, si te violan, quedas preñada y parís, de una vez pariendo, tu vida se anula… ¿cuáles estudios? No… tiene que dejar uno de vivir como mujer para convertirse en madre, si quieres ser buena madre al 100… y eso me pasó a mi, a muy temprana edad, a mis quince años…

El proceso migratorio en estos casos también tiene componente de autoafirmación, bien sea por la consumación de la identidad o para recuperar la libertad que alguna vez se tuvo a través de la incorporación a la fuerza laboral.

6. 4 Presencia o ausencia de redes de apoyo en la decisión de migrar y en el trayecto

Los regímenes emocionales, los microsistemas sociales de relación y la subjetividad emocional están presentes para cualquier persona socializada. Sin embargo, para el caso de las personas migrantes, la construcción y funcionamiento de estos engranajes tienen un impacto importante en la red de apoyo que, en el caso de esta investigación, es un factor de peso para comprender la decisión migratoria. Como ya mencioné anteriormente, es por esta razón que en los cuadros de la sistematización, los mismos actores de las figuras de relación vuelven a aparecer, pero desde su rol de red de apoyo.

Aquí pueden incluirse las redes de apoyo familiares o de la comunidad en el lugar de origen (madres, padres, hermanos), las redes de apoyo socio digitales (Facebook, whatsapp), las que se crean en el camino y las que nacen en el lugar de llegada**.** Es interesante observar que salvo las redes sociodigitales de Ágata, las demás mujeres no tienen redes de apoyo en el país de destino. Margarita, que está actualmente en Texas por la reciente resolución positiva de su asilo, entró en contacto más adelante con sus hermanastros, quienes residen allí y son ciudadanos estadounidenses. Sin embargo, en su relato señala que cuando salió de Honduras, hace 10 años, no tenía ayuda de nadie.

La fragmentación de las redes de apoyo o la ausencia de estas para cualquier individuo, en cualquier contexto, dificulta el desenvolvimiento de la vida, especialmente para poblaciones vulnerables a quienes el Estado no protege, omite o a quienes viola derechos. A partir de la experiencia de las cinco entrevistadas, pude constatar que las redes de apoyo familiares, no familiares y sociodigitales van cumpliendo distintos roles y su ausencia y presencia tiene impactos distintos en cómo se toma esta decisión migratoria. En un contexto de violencia, desestabilidad económica y violación de Derechos Humanos como el que atraviesan muchos países en América Latina, redes de apoyo fragmentadas en el contexto social de origen son detonantes de procesos migratorios, concretamente desplazamientos.

Por ejemplo, se puede observar cómo quienes tienden a reportar “desaliento” o “desamparo” o “desolación” en figuras dentro de las redes de apoyo familiares, o no familiares, son parte de procesos de desplazamiento, como Margarita y Nancy. Sus redes de apoyo, que

deberían ser sus esposos, son sus principales violentadores. Bajo el mismo contexto, la presencia de redes de apoyo en "casa" y en el destino igualmente generan procesos migratorios o desplazamientos, pero se navegan emociones distintas. Este sería el caso de Ágata, quien tiene el apoyo de su familia en Honduras y el de sus amigas en México. Se podría decir que quien la desplaza es la violencia institucional, pero sus redes están ahí para ella. Por otro lado, Mónica y Sol, en Honduras, se enfrentan a dificultades socioeconómicas, pero sus redes de apoyo no están tan fragmentadas. Desde el punto de vista de "decisión migratoria", pienso que las redes de apoyo local otorgan mayor o menor poder de decisión frente al tema.

Ágata es un caso en el que sus redes de apoyo dentro y fuera del país son algo más sólidas, pero la violencia y la falta de protección del Estado, en combinación con su aspiración de consumación identitaria, la llevan tomar una decisión migratoria con un cúmulo de emociones que van desde el miedo a perder la vida, la tristeza por dejar a su familia y la esperanza y la ilusión de lograr finalmente ser quien es. En resumen, redes de apoyo sólidas llevan a procesos migratorios que se transitan con miedo, pero también con algo más de certidumbre. Desde la perspectiva de quienes se quedan, redes de apoyo sólidas dan una mayor posibilidad de tomar, o no, la decisión migratoria. Por otro lado, para quienes su red de apoyo es, a la vez, quien violenta o perpetúa esa violencia, se verá desplazada o arrojada, especialmente con instituciones que no responden y se muestran indiferentes a este flagelo, y en una sociedad que todavía legitima la violencia o la ignora, como ocurrió con el rol de la iglesia en el caso de Margarita.

Alivio y esperanza

A partir de los análisis , pude identificar que el "alivio" aparece entre las entrevistadas cuando se habla del país de llegada, las redes de apoyo y el ejercicio de la identidad. Nancy es quien expresa esta emoción cuando llega a México, aún cuando el escenario futuro parece incierto.

Pues acá me siento tranquila...no tengo nada...no tengo dinero, no tengo ropa. No paso de los mismos trapos… las dos mudadas que tenemos mi niño y yo… pero tengo una tranquilidad que allá no la tenía. No sé por qué…

Ágata expresa tranquilidad cuando habla del país y Margarita expresa cariño y pertenencia. Como parte del régimen social de emociones, desde la perspectiva del migrante,

identifiqué que podrían haber emociones similares y otras contradictorias, como incomodidad o desconocimiento. Sin embargo, creo que muchos inmigrantes expresan emociones de agradecimiento hacia el país que los ha acogido. Para el caso de personas desplazadas como Ágata, Nancy y Margarita, creo que es natural expresar alivio cuando finalmente se ha podido huir del lugar en donde sus vidas estaban corriendo peligro, aún cuando se tenga que hacer frente a la incertidumbre. El alivio también aparece en los trayectos, cuando se hacen amigos o se transita junto a otras familias. El relato de Nancy también da cuenta de esto:

En el camino siempre te piden...sos ilegal, te piden mordidas. Te piden...lo que quieran...te roban. Y llegamos sin nada… yo me senté, yo me tiré a llorar de hambre, con mis niños, en la tarde y sin saber para dónde agarrar…

Y una muchacha que conocimos… la conocimos en el camino, de Guatemala, que también estaba en nuestra misma situación pues, nos fuimos entre las dos familias… y ahí nos quedamos una noche, la primer noche.

Margarita y Nancy tienen una red de apoyo familiar fragmentada que no puede responder a solicitudes de ayuda ante procesos de violencia de género, dinámica que junto a factores socioeconómicos y estructurales, finalmente, las desplazan.

Para estas mujeres, la esperanza y el alivio dentro de sus redes de apoyo toma forma en otros migrantes o familias en el camino. Durante el viaje, aparece para Margarita la figura de una nueva pareja en el panorama de la red de apoyo. Este será una figura de alivio, al menos durante un tiempo. Ágata navega la intermitencia de su red de apoyo familiar a lo largo de su vida y su transformación identitaria. Frente a la decisión migratoria, la consumación de su identidad le hace ilusión y sus amigas le brindan esperanza para emprender el camino y sentir alivio cuando llegue a territorio extranjero. Ágata, que tiene redes de apoyo familiares y socio digitales relativamente sólidas antes de partir, debe lidiar con la tristeza y algo de culpa porque en sus hombros caían parte de los cuidados de sus hermanos. En este contexto de desplazamiento en el que están estas mujeres, que es muy distinto al escenario migratorio que dio origen a otras comunidades en el extranjero, hay más miedo que aspiraciones a construir una vida en otro país. Sin embargo, esto último no se descarta y, al final, la esperanza y esa aspiración acompañan la emoción detonante.

Desde la perspectiva de desplazamiento por violencia de género que abordo en este trabajo, vale la pena destacar una frase de Mónica, quien señala que: "El que se va de Honduras es porque no tiene a nadie". El miedo que arrojó al desplazamiento habla de una fragmentación o incluso ausencia de las redes de apoyo para Margarita y Nancy en Honduras. Mientras que la presencia de estas redes de apoyo para Mónica en su país la han protegido de ser desplazada. Sol se encuentra en una especie de lugar intermedio, pues no sufre violencia de género, pero tampoco tiene una red lo suficientemente sólida como para recibir apoyo con la crianza de sus hijos. De cualquier forma, tiene un hermano que se preocupa por ella. En el caso de Ágata, su viaje identitario fragmentó sus redes de apoyo familiares, pero construyó otras que la ayudaron a salir del país y le ofrecieron alivio en su trayecto y llegada. Y en esa misma consumación de su identidad logró reconstruir sus redes familiares.

Temor e indecisión

Como las circunstancias de vida para Sol y Mónica, que siguen en Honduras, son diferentes a las de Nancy, Margarita y Ágata, ellas si tienen la oportunidad, o más tiempo, de elaborar aspiraciones en torno a una vida en el extranjero. Ambas han manifestado sus deseos de emigrar y encontrar mejores oportunidades en otro país, lo que contrasta con lo planteado por Nancy y Margarita, quienes son enfáticas en que hubiesen preferido quedarse en su país.

Para Mónica y Sol no hay una amenaza que las desplaza, pero las circunstancias socio- económicas del país tampoco son esperanzadoras. Sin embargo, no están totalmente abandonadas en su situación y en la oportunidad que tienen de pensar sobre el viaje, aparecen el temor y la indecisión, sobre todo por el abandono a los hijos. En línea con lo planteado en el apartado de la fuerza de los hijos, el temor y la indecisión están totalmente vinculados a estos y la preocupación por su bienestar. Desde la perspectiva del tema de los cuidados, el hombre migrante seguramente vivió temor e indecisión antes de irse del país, pero contaba con los cuidados femeninos para quedarse a cargo en casa. En estos nuevos procesos migratorios, nuevamente las mujeres y las madres deben lidiar con más factores que sus contrapartes masculinas. A la violencia de género le sigue de cerca la fragmentación de las redes de apoyo como otro suelo que se desvanece bajo los pies de las mujeres y las obliga a saltar a lo desconocido.

Las cinco historias ponen de relieve cómo la presencia o ausencia de las redes de apoyo locales tienen un impacto importante en las decisiones migratorias de las mujeres, pero es

porque también tienen un rol en las situaciones de violencia que están viviendo. Los relatos muestran a cinco mujeres que nunca quisieron dejar su país. Este sentimiento lo comparten miles de migrantes en el mundo hoy en día. Los campesinos que, en la década de los 50s y 60s, se trasladaron al norte, en búsqueda de mejores condiciones de vida, tenían dificultades económicas, pero también contaban con una amplia red de apoyo de la que las mujeres eran una parte fundamental. Los procesos históricos y económicos, construidos desde lo patriarcal, fueron, poco a poco, abandonando, aislando y violentando a la mujer hondureña, pero el régimen emocional se mantenía: devoción a la pareja, a los hijos y al hogar. El control, la violencia, la sobrecarga de trabajo son normalizados.

La crisis se acrecienta, los espacios y las figuras que pueden ofrecer ayuda, se van disminuyendo. Las alternativas que parecen ofrecer una mayor autonomía para las mujeres, como las maquilas, se alimenta de esa fragmentación y aislamiento. Una crisis económica se puede sobrellevar cuando se tiene familia o amigos cercanos dispuestos a echar una mano y que están en condiciones de hacerlo. Pero una crisis socio económica a la que se le añade el aislamiento y la indiferencia ante procesos de violencia social, y en algunos casos desde la propia pareja es casi una sentencia de muerte. Las mujeres migraron cuando todos los lugares seguros dejaron de existir y no les quedaba nadie, a diferencia de las dos que decidieron no migrar.

CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación tiene como objetivo entender cómo las emociones juegan un papel en la decisión migratoria de mujeres hondureñas desplazadas. El trasfondo teórico que lo sustenta incluyen el giro afectivo y la sociología de las emociones, el fenómeno de la feminización de las migraciones y los debates sobre las emociones en un contexto patriarcal. A partir de la recopilación, organización y análisis de la información, en contraste con las referencias teóricas, voy a iniciar planteando cómo la construcción de un régimen patriarcal de emociones se vincula con la violencia y la posterior huida de muchas de mujeres migrantes centroamericanas en la actualidad. Posteriormente, desde la figura del dispositivo afectivo/emocional, voy a abordar cómo a partir de sus distintos ejes (el régimen social machista de emociones, un microsistema social de relaciones de poder masculino, la subjetividad disonante y la presencia o ausencia de redes de apoyo en la decisión de migrar)

las actoras sintientes, su cuerpo y su afectividad se entrelazan con las estructuras y símbolos de la sociedad, pero también las resisten y subvierten para trazar otros caminos.

Una indagación que quiero plantear es la del "patriarcado con falda" o si verdaderamente está ocurriendo una emancipación femenina. A partir de la investigación, se hace evidente que las mujeres han salido del espacio doméstico, y que estar en el espacio público como trabajadoras les da confianza y les hace ilusión. Pero lo que reflexiono es si la feminización de la migración que habla de las mujeres como "protagonistas de sus propios proyectos migratorios" (Rebolledo y Rodríguez, 2014) no sea más bien producto de un recrudecimiento de las violencias que llevan a que "el hombre sobre" y caigan sobre ellas incluso más responsabilidades que antes. Finalmente, quiero reflexionar sobre las emociones como formas de comunicación y las subjetividades emocionales disidentes de las mujeres frente a las violencias y los regímenes emocionales como una forma de cambio social.

7.1 La construcción patriarcal de las emociones: migración femenina, violencia y huida

Desde el punto de vista del contexto actual, las historias de las cinco mujeres corroboran uno de los planteamientos señalados por Díaz y Kuhn (2017), quienes señalan que las mujeres constituyen casi la mitad de la población migrante en el mundo desde la década de los 70s y 80s, pero que ha sido la reciente perspectiva de género lo que ha permitido visibilizarles en estos procesos. La presencia de las mujeres en los procesos migratorios desde este período lo pude constatar a partir del hecho de que en los relatos de las entrevistadas, cuyas edades oscilan entre los 30 y 40 años, se hace referencia a madres que migraron y fueron el sustento económico de quienes ahora también han decidido irse.Una realidad aún más evidente y que parece estar empeorando es la descrita por Willers (2016) quien detalla que las razones por las que migran las mujeres centroamericanas, ya entrando en la segunda década del siglo XXI, responde a la violencia social generalizada, que incluye la amenaza de grupos delincuenciales, la necesidad de mantener a los hijos por ser madres solteras y la amenaza sufrida por parte de sus parejas masculinas.

Tres de las cinco entrevistadas reportaron sufrir violencia por parte de su pareja e, incluso, para dos de ellas, la decisión migratoria viene empujada por la necesidad de

preservar su vida y la de sus hijos de las amenazas de su compañero sentimental. A través de sus relatos, se puede ver cómo se articula la construcción social patriarcal de las emociones y la violencia producto del deterioro de las condiciones sociales para la mayoría en Honduras. Este país centroamericano tiene más de 70 años de procesos migratorios al extranjero, a lo largo de los cuales se han ido tejiendo toda clase de expectativas, roles, lógicas y también de emociones que responden a un orden patriarcal. Los primeros procesos migratorios en la historia de Honduras construyeron un imaginario en torno al valor de los hombres que se iban del país en busca de mejores oportunidades económicas, así como sobre lo extranjero blanco. Mientras tanto, en las mujeres se sembraba la responsabilidad de los cuidados y se les describe con papeles secundarios en los procesos migratorios, internos y luego al exterior, de sus contrapartes masculinos.

A todo ello se le va sumando el preexistente régimen emocional ante la violencia de género, en el que priva el silencio, el tabú, la vergüenza y la expectativa del "aguante" por parte de las mujeres. Este régimen de emociones (Reddy, 2001), rituales y prácticas oficiales atraviesan el cuerpo y la subjetividad de las entrevistadas, colocándolas en una posición de subordinación ante el poder masculino. Emociones como la vergüenza o la culpa revelan estratificación social y asimetrías de poder de género y de ciudadanía, como sugiere López (2020). Estos casos muestran que esas relaciones de poder masculino, tanto en el microsistema de relaciones como en el ámbito macroestructural y cultural, orillan a huir para salvaguardar la vida. Los planteamientos de Damasio (2005) sobre las emociones como las primeras en aparecer en el proceso evolutivo permiten pensar en el miedo que empuja a las mujeres a irse, o el que lleva a que no decidan emprender el viaje, y su vínculo con la autopreservación de su vida, la de sus hijos y de su propia corporeidad.

De la misma forma como las causas de los movimientos migratorios han ido cambiando a lo largo de los años, estas construcciones emocionales también han ido transformándose. Uno de esos elementos que parecen estar desvaneciéndose en la cambiante cultura migratoria es la idea del sueño americano como motivación. Lo que alguna vez pudo haber sido un punto de partida o un empuje para dejar la comunidad, hoy se queda como un referente de otras épocas. Es importante destacar que, durante muchos años, el constructo del sueño americano fue un enfoque tomado por los estudios migratorios para explicar las motivaciones principales por las que las personas decidían dejar su país, y, al igual que el enfoque económico, no se tomaron en cuenta la diversidad de razones que podían llevar a una persona a migrar. No es que el sueño americano no se contemple en los imaginarios de la

población migrante actual, sino que como estamos frente a desplazamientos, hay otros elementos de mayor peso que impulsan el viaje, como la salvaguarda de la propia vida ante la violencia o ante la desesperación por la falta de recursos económicos para solventar las necesidades básicas.

Solo una de las cinco entrevistadas usó el término "sueño americano" y no como parte de sus motivaciones, sino como una referencia que ha quedado en el constructo cultural. La figura del indocumentado en la cultura migratoria, que surge en la década de los 50s y 60s y coincide con los primeros movimientos de los hondureños hacia los Estados Unidos, es un elemento en torno al cual es posible que los regímenes emocionales también estén cambiando.

A partir de la década de los 60s, las legislaciones y los medios de comunicación empiezan a usar el término "ilegal" para referirse a los trabajadores, sobre todo mexicanos, que llegaban al país, una dinámica que tuvo parte de su origen en el programa bracero, originado una década antes. Es entonces cuando empieza a construirse una criminalización de la migración, que deviene o empuja a la necesidad de desplazarse o de existir en el país de asentamiento, en parte, de forma anónima y, en ocasiones, con temor. A partir de la experiencia de Margarita y Ágata pude constatar que la aversión que se tiene hacia los agentes de migración u oficiales de la patrulla fronteriza, figuras que, muchas veces, son quienes ejercen esta criminalización, se mantiene.

Sin embargo, encuentro que también hay reivindicaciones con respecto a las emociones hacia la figura del indocumentado, y mucho de este cambio también podría venir atravesado por el hecho de que sean desplazamientos y no migraciones. Una forma en la que se ilustra esto es a través de las caravanas, que surgen, entre varias razones, como una manera de migrar de forma más segura, previendo los abusos de las autoridades o de los grupos del crimen organizado, pero también poniendo de relieve, a través de esta performatividad, que se trata de poblaciones que están huyendo. La necesidad de hacerse invisibles o imperceptibles, algo que era parte de los procesos migratorios del siglo pasado, parece tener cada vez menor importancia. Por otro lado, a partir de lo expresado por Nancy, quien menciona que aspira a tener sus documentos con el deseo de tener un trabajo mejor remunerado y poder trasladarse geográficamente por México, lleva a reflexionar sobre la autopercepción de estas mujeres como sujetas de derecho frente a una construcción institucional y cultural que, por años, más bien les ha empujado a hacerse invisibles.

Varela Huerta (2015) recoge un poco de esta reivindicación en su texto sobre luchas migrantes, y habla sobre cómo, en estos movimientos, las "viejas etiquetas" de los "sin papeles" se convierten en nuevas subjetividades sociales, agenciando la ilegalidad impuesta por el Estado y transformando el imaginario colectivo. En *Movimientos sociales protagonizados por migrantes*, Valera Huerta (2015) añade que estas nuevas luchas migrantes orientan su acción política hacia el horizonte de un sistema global que reconozca el derecho de cualquier persona a elegir su lugar de residencia, sin que por ello tengan que mediar relaciones laborales o que su presencia sea solo una pieza funcional desechable del sistema capitalista.

Tras más de 50 años atravesando procesos migratorios, queda también en el aire para el régimen emocional hondureño la tristeza de abandonar el país y la comunidad. Los enclaves bananeros y las oportunidades de mayores ingresos de los años 50s en el norte de Honduras atraen, y como fuerza complementaria, la pobreza y la precariedad en los pueblos y zonas rurales, empujan. En este nuevo siglo, la fuerza que empuja a salir es aterradora y asfixiante, mientras que no hay concretamente un imaginario que atraiga, sino una incertidumbre que se visualiza como la última oportunidad de preservar la vida, y con suerte y perseverancia, hacerla mejor que la que se tenía en Honduras. De cualquier forma, en ambos escenarios, queda siempre el sentir de que, si las cosas hubiesen sido diferentes, todas hubieran preferido quedarse en su tierra.

7.2 Los entramados emocionales y materiales del dispositivo afectivo/emocional

El dispositivo afectivo/emocional permite ilustrar la interacción constante entre diferentes elementos que, a partir de los resultados de la investigación, aparecen como ejes o engranajes. Estos ejes entrelazan a las actoras sentientes, su cuerpo y su afectividad (Ariza, 2016) con las estructuras y los símbolos de la sociedad en las que están insertas. El dispositivo afectivo/emocional permite ver cómo operan y cómo están articuladas las dinámicas emocionales desde lo macro hasta lo micro. Los relatos de las mujeres dan cuenta de esas dinámicas. Desde el ámbito público, por ejemplo, como el caso de Mónica, que vivió acoso y fue violentada por su condición de mujer en su lugar de trabajo, y tuvo que hacer frente a la intimidación y amenaza del régimen patriarcal ejercido por funcionarios gubernamentales. Pero también desde lo más íntimo, como las relaciones violentas en la pareja y su abordaje desde las micro relaciones familiares. Pero el dispositivo también

permite visualizar cómo se ponen en marcha mecanismos a contracorriente que les permiten tomar la decisión de huir y de ir construyendo su propio camino vital, no solo de supervivencia sino también de esperanza.Asimismo, el eje correspondiente a las redes de apoyo ponen de relieve cuán fundamental resulta ese elemento para el proceso migratorio de las mujeres, siendo, en muchas ocasiones, lo que para ellas hace la diferencia entre decidir quedarse o huir.

Finalmente, es importante destacar que aunque este dispositivo afectivo/emocional procura explicar los entramados emocionales y cómo interactúan con las estructuras y símbolos en los que las mujeres están insertas desde su comunidad de origen, los trayectos y el país receptor, es decir, todos los espacios atravesados en el proceso migratorio, tres de los engranajes de este dispositivo, el régimen emocional patriarcal, el microsistema social de relaciones y la subjetividad emocional son elementos que pueden encontrarse en cualquier persona socializada y permite ver cómo ocurren estas interacciones desde lo íntimo hasta lo público.

7.3 Patriarcados con falda

Díaz y Kuhner (2007) destacan que, hasta la década de los 70s, los estudios migratorios no miraron estos procesos desde la perspectiva de las mujeres porque tenían, sobre todo, un interés en estudiar el proceso desde el ámbito económico y que ellas sólo figuraban como acompañantes o su objetivo de traslado era la reunificación familiar. A partir de las cifras publicadas por las Naciones Unidas a finales del siglo XX, se tuvo el conocimiento de que las mujeres migraban casi en la misma proporción que los hombres, desde la década de los 60s. El incremento de la población femenina en los procesos migratorios da pie a que se empiecen a manejar debates en torno a la "feminización de la migración".

Rebolledo, Rodríguez y Casado (2014) hablan sobre este término, haciendo referencia a "el nuevo rol que las mujeres asumen como líderes en sus proyectos migratorios" (p.166). A partir de esta investigación, puedo constatar que sí son líderes de sus proyectos migratorios, pero más bien como quien lidera, asumiendo todos los roles que los demás no pudieron cumplir, dejándolas sin más alternativa. Esa invisibilización de las mujeres en los procesos migratorios va de la mano con el desarrollo de estas nuevas condiciones estructurales en Honduras con la llegada de las empresas bananeras y la asignación de roles. Si en la ruralidad, la mujer estaba encargada de ciertas labores de cuidado dentro del hogar y

el hombre se encargaba de la tierra, el traslado del hombre en búsqueda de trabajo deja ahora a la mujer sola, con las labores del hogar más las del campo. La migración laboral del hombre implicó una sobrecarga a las labores de la mujer, pero también, una construcción y regímenes emocionales en torno a la idea de que es capaz de manejar todas estas labores sin la ayuda del hombre, dentro de la estructura heteronormada de la familia.

La oportunidad de salir del ámbito doméstico ocurrió tras la llegada de las maquilas. Hasta el momento, estas migraciones económicas de los hombres significaban que la gran parte de los ingresos familiares venían de las remesas o de la venta de mercancías producto del trabajo del hombre en el extranjero. Las mujeres seguían sujetas a la esfera doméstica y, en muchos casos, en una posición de dependencia económica que resultaba mortal para quienes sufrían violencia por parte de sus parejas. El escenario cambió cuando las mujeres pudieron ser parte de la fuerza laboral en las maquilas. Por un lado, hubo orgullo, sensación de libertad y satisfacción producto de la nueva autonomía. Por el otro, se añadía otra carga más. En este punto, la generación de mujeres que están siendo desplazadas de Honduras en la actualidad son herederas de un régimen emocional que espera que sean capaces de cumplir con tareas domésticas, de cuidado a los hijos y en el ámbito laboral, mientras es indiferente a la violencia machista y a la ausencia de la figura masculina en la crianza o en la formación de un hogar.

Desde la perspectiva de la subversión patriarcal de las entrevistadas, hay un distanciamiento hacia algunas de sus manifestaciones, como el matrimonio o la figura de la mujer casada como una de las mayores aspiraciones. Las mujeres entrevistadas manifiestan desdén, rabia y descontento ante la idea de "soportar" el maltrato de una pareja con la finalidad de mantener el matrimonio, y no expresan este vínculo como una aspiración. También se menciona explícitamente la desaprobación ante el "machismo" identificado en parejas o figuras paternales. Sin embargo, reflexiono si el "rol de las mujeres como líderes de sus proyectos migratorios" no se trate más bien de un "patriarcado con falda", en el que el régimen emocional, ya habiendo normalizado la sobrecarga de labores en el ámbito doméstico y en el ámbito laboral para las mujeres, también normalice que se embarquen en los procesos migratorios solas, al cuidado de sus hijos, con pocas redes de apoyo.

A través de los relatos de las entrevistadas también se hace evidente cómo asumen labores desgastantes en el extranjero, con temple y fortaleza, mientras aparecen algunas emociones de tristeza y culpa por haber dejado a otros miembros de la familia que dependían de sus cuidados. Infiero que en el caso del hombre migrante, bajo el régimen de emociones patriarcal, se lidia con la presión y la responsabilidad de enviar remesas, pero posiblemente

haya un distanciamiento afectivo que esté normalizado. Y mientras hay una aparente "liberación" en clave de este patriarcado con falda, en el que las mujeres parecen ser menos dependientes del hombre, hasta casi prescindir de este, esta autonomía parece estar agravando la violencia contra las mujeres, aparentemente, como respuesta a la subversión de roles de género. Sánchez (2021) indica que el resquebrajamiento del patriarcado es un desgarramiento civilizatorio de gran envergadura y cita a Memmi (1968, en Sánchez) "sobre la dinámica compleja que se desencadena cuando se rompe la simbiosis en la relación entre dominador y dominado, surge la pregunta de si el aumento de los feminicidios tendrá que ver con la forma como se está resquebrajando la identidad masculina históricamente construida" (p. 37).

7.4 Emociones, comunicación y cambio social

A partir de la concepción del dispositivo emocional, con los correspondientes engranajes descritos, quiero plantear cómo emociones subversivas a los regímenes que se han construido en las comunidades hondureñas, concretamente en torno a la violencia de género y el machismo, pueden resultar en un empuje que cambie la manera cómo las mujeres abordan este tema entre ellas o entre los miembros de una familia o comunidad. Propongo también pensar en las emociones como una modalidad de la comunicación que también aporta en la construcción de los regímenes emocionales. Las emociones como formas de comunicación comprenden un lenguaje verbal y no verbal, y a través de este se establecen interacciones o diálogos entre las personas a partir de un contexto determinado que determina el significado de ese lenguaje. Estos significados están atravesados por los regímenes emocionales.

Por la forma como construyen sus propias narrativas, el cambio social desde la comunicación se vislumbra en la construcción de una subjetividad disidente a partir de la rabia como parte del elemento detonador de decisiones disruptivas y ya no de "aguante" propio del régimen emocional machista. Clough y Halley (2007), también abonan a la idea de lo afectivo como formas alternativas de comunicación cuando hacen referencia a la afectividad para hablar de la ontología de fenómenos que no son dependientes de la conciencia humana ni de la comunicación lingüística discursiva. Por su parte, Sabido (2020) contribuye a alejarse de la idea de las emociones como experiencia individual e indica que si bien, son las personas que perciben el mundo a través de los sentidos, se ha enfatizado en cómo "son formas colectivas las que orientan la percepción en un sentido y no otro" (p.4).

También indica, haciendo referencia al giro sensorial, a que sentimos el mundo, pero siempre en relación con otros y a partir de la relación que se tenga en ese entramado de relaciones que es la sociedad y sugiere que aprendemos a sentir ese mundo de una determinada manera y que este aprendizaje sensorial "atraviesa muchos momentos en nuestras vidas, vínculos, situaciones, condiciones corporales y oficios" (p.4). Por ejemplo, si nos posicionamos en la omisión o negligencia que hay frente a la violencia machista desde la comunidad, como la reacción que tuvo el pastor de la iglesia sobre los abusos del esposo en el relato de Margarita, esto marca una pauta en la construcción de los regímenes emocionales que se elaboran al interior de esa comunidad frente al problema.

Pero incluso en un ámbito aún más íntimo, desde una madre que se inclina más por el silencio o el "aguante", quizás sostenido en la vergüenza o en la indiferencia heredada de previos regímenes frente a estas violencias, no sólo hay un impacto en el registro de emociones que se puede ir recuperando desde la niñez sobre lo que debería sentir una mujer, sino que este silencio ante esas violencias también fragmenta la comunicación entre las madres y las hijas. He planteado previamente que, si bien la razón que empuja a las mujeres a migrar o lo que las acorrala a tomar la decisión migratoria, desde lo emocional, es el miedo y la salvaguarda de su propia vida y la de sus hijos, también manifiestan su crítica, desagrado e intención de subvertir una noción de supremacía masculina en la crianza de sus hijos. En el caso de una de las entrevistadas, la postura disidente se hizo manifiesta con su madre, con su esposo y con sus hijos, con resultados diferentes en cada vínculo, alterando las formas específicas de interacción (Donati y Ruiz, 2021) e impactando regímenes emocionales heredados. Las emociones, aunque arraigadas en un impulso biológico, son un constructo social, y por lo mismo, son un andamiaje comunicativo.

Donati y Ruiz (2021) sostienen que la sociología relacional "es una configuración de relaciones que emergen, se reproducen, cambian y desaparecen con el paso del tiempo" (p.13). Ahora bien, a la luz de este concepto, es posible que las madres migrantes no sean reproductoras de algunos aspectos de una configuración relacional que venía ocurriendo desde generaciones previas, y que exista un impacto en los regímenes emocionales heredados, con hijas que se sientan en la capacidad de reconocer y actuar en consecuencia de emociones de rabia, denuncia y dignidad propia ante la violencia machista, en una pareja o en otro tipo de relaciones.

Del mismo modo, este trabajo abona al recordatorio de Martín-Barbero (2002, en Uranga, 2016), quien señala que "confundir la comunicación con las técnicas o los medios es

tan deformador como pensar que ellos son exteriores y accesorios a la (verdad de la) comunicación, lo que equivaldría a desconocer la materialidad histórica de las mediaciones discursivas en que ella se produce" (p.31). Las emociones y los regímenes que las regulan deben ser tomados en cuenta al analizar los intercambios comunicacionales, en toda su amplitud, que sostienen la producción social de la cultura, que incluyen también las expresiones, el llanto, "los no dichos, las estrategias de silencio y las resistencias" (Uranga, 2016).

Referencias

- Ahmed, S. (2004) *The cultural politics of emotions*. Nueva York. Routledge.
- Alcaldía Municipal de Choloma (2013) *Breve reseña histórica del Municipio*. https://www.angelfire.com/ca5/mas/dpmapas/cor/cho/cho.html.
- Alonso, M. y Pineda, M. (2018) *50 años de institucionalidad agraria en Honduras: rupturas y continuidades.* Cespad. Tegucigalpa.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), *¿Es el desplazamiento forzado otro ejemplo de la feminización de la violencia en Honduras? Investigación sobre violencia sexual y femicidios como causas del desplazamiento forzado*, 22 Septiembre 2021, disponible en esta dirección: https://www.refworld.org.es/docid/614b76064.html [Accesado el 28 Febrero 2022]

- Andino, T. (2006) *Las Maras En La Sombra: Ensayo De Actualización Del Fenómeno Pandillero En Honduras*. Universidad Centroamericana “Simeón Cañas”. Instituto Universitario De Opinión Pública.

- Andréu, J. (2000). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada.* Fundación Centro Estudios Andaluces - Universidad de Granada, 10(2), 1 - 34.

- Ardèvol, E., & Bertrán, M., & Callén, B., & Pérez, C. (2003). *Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea*. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, (3),72-92.[fecha de Consulta 24 de Noviembre de 2021]. ISSN: 1578-8946. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700305

- Arbeláez, M., & Onrubia, J. (2014). *Análisis bibliométrico y de contenido. Dos metodologías complementarias para el análisis de la revista colombiana Educación y Cultura.* Revista de Investigaciones UCM, 14(23), 14 - 31.

- Arfuch, L. (2016) *El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política*. DeSignis: Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS). N°24. Enero-junio 2016. p. 245-254.

- Ariza, M., (2004). Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana. Estudios Sociológicos, XXII(1),123-149.[fecha de Consulta 14 de Junio de 2023]. ISSN: 0185-4186. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806405

- Ariza, M. (Coord.) (2016) *Emociones, afectos y sociología. Diálogos entre la investigación social y la interdisciplina*. UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales: México.

- Argueta, M. (2021) *Tres Momentos En La Conformación De La Identidad Nacional Hondureña*. Colección Bicentenario. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. Tegucigalpa, Honduras.

- Arroyo, L. (2021) *De paria a heroína: la hondureña asesinada que sigue luchando por los derechos trans en América Latina*. El País. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2021-06-21/de-paria-a-heroina-la-hondurena-asesinada-que-sigue-luchando-por-los-derechos-trans-en-america-latina.html
- Asakura, H. (2016) *Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas residentes en Houston, Texas*. Sociológica (Méx.) [online]. 2016, vol.31, n.89, pp.197-228. ISSN 2007-8358.

- Ávalos, A. (2016) *Se van, pero siguen conectados con Facebook: análisis de comunidades institucionales y comunidades de salvadoreños en el extranjero* en Ramírez, D. (coord.) Migración 2.0: Redes Sociales y fenómenos migratorios en el siglo XXI. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanitarias. Universidad de Guadalajara. México.

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021) *Evaluación de los efectos e impactos de la tormenta tropical Eta y el huracán Iota en Honduras*. BID y CEPAL.

- Besserer, F. (2000) *Sentimientos in(apropiados) de las mujeres migrantes* en Barrera Bassols, D., y Oechmichen Bazán, C. (Eds.) (2000) Migración y relaciones de género en México. pp. 371-389.

- Bermúdez Quintana, E. M(2015). *Vivencias particulares de mujeres en procesos de movilidad humana: dos miradas relativas a su bienestar*. Revista Científica General José María Córdova, 13(15),89-113.[fecha de Consulta 9 de Mayo de 2022]. ISSN: 1900-6586. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476247223004

- Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. Papers, 62, 145-176. doi: 10.5565/rev/papers/v62n0.1070.
- Bogdan, S. y Taylor (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós. Barcelona.

- Boletín Oficial de la Universidad Autónoma de Honduras (2021) *Honduras: A Veinte Décadas De La Búsqueda Del Desarrollo Económico*. Número 020. Septiembre 2021.

- Brooks, D. (2022) *"Me mandaban coronas florales de muerto": ser trans en México, el segundo país del mundo con más agresiones al colectivo.* BBC News mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60935106

- Castles, S., de Haas, H. y Miller, M. J. (2020). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. (6ta Edición). Guilford Publications.

- Castillo, R. (2019) *Timidez, género y movilización social.* Debate Feminista 58 (2019), pp. 53-75. ISSN: 0188-9478, Año 29, vol. 58.

- Centro de Derechos de las Mujeres (2009) *Impacto del libre comercio en los derechos laborales de las obreras de la maquila textil en Honduras.* CDM y CHAAC. Primera edición.

- Cordero, B. (2021) *Caravanas de migrantes y su impugnación a la cara humanitaria de la violencia fronteriza norteamericana*. Revista IUS. Vol. 15 Núm. 47 (2021): Migraciones. Relaciones Internacionales y Derecho Internacional
- Creighton, H. (2013) *(De) Construir la otredad: Las mujeres inmigrantes en la prensa escrita española*. Revista de Paz y Conflictos. Vol. 6.

- Crovi, D. (2005) *La sociedad de la información: Una mirada desde la comunicación*. Revista Ciencia. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Colectiva de Mujeres Hondureñas – CODEMUH (2007) *Trabajo y Salud: Situación de las obreras de la maquila en Honduras*. OXFAM INTERNACIONAL – CODEVELOPMENT CANADÁ – WAR ON WANT. Tegucigalpa, Honduras.
- *Cuánto cuesta un Coyote* (2019) Telemundo Noticias. Disponible en: https://www.telemundo.com/noticias/2019/05/10/cuanto-cuesta-un-coyote-para-atravesar-la-frontera-es-mas-barato-en-familia-pero-tmna3244122

- Damasio, A. (2005) *En busca de Spinoza*, Barcelona, Critica
- Díaz Prieto, G. y Kuhner, G. (2007). *Globalización y Migración Femenina*. Experiencias en México. Centro de Estudios y Programas Interamericanos. Working paper N.12.

- Flick, U. (2007) *El diseño de investigación cualitativa*. Editorial Paidós. Madrid.
- Flores, M. (2012) *Migración Internacional Reciente de Honduras.* Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes, Vol. 8, 2012. Universidad Autónoma de Honduras. Tegucigalpa.
- Fuster, D. (2019) *Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. Doi: http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267
- González et. al (2020) *Ciclos Migratorios en Honduras.* Colección Migración y Desarrollo. Cuaderno 9. Fondo de Investigaciones del OMIH. UNAH. Flacso Honduras. ISBN-978-99979-857-8-1.
- Gómez, Izquierdo , J. y Despagne Broxner, C. (2018) *Prácticas discursivas y creación de subjetividades*. Estudios foucaultianos. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Henríquez, E. (2018) *Huixtla, antes el infierno para migrantes, se transforma en generoso alto en su camino*. La Jornada. Disponible en: https://www.jornada.com.mx/sin-fronteras/2018/11/01/huixtla-antes-infierno-para-migrantes-ahora-da-generosa-bienvenida-a-extranjeros-219.html
- Hennebry, J. et al (2017) *Mis/Representations Of Women Migrant Workers In The Media: A Critical Analysis*. UN Women.
- *Honduras: Posición Estratégica y Mano De Obra Calificada Para La Industria De La Maquila* (2020, Septiembre 25). Consejo Nacional de Inversores. Recuperado: https://www.cni.hn/honduras-posicion-estrategica-y-mano-de-obra-calificada-para-la-industria-de-la-maquila/
- Insight Crime y La Asociación para una Sociedad más Justa (2015) *Maras y Pandillas en Honduras.* Disponible en : https://insightcrime.org/images/PDFs/2015/MarasHonduras.pdf

- Izunza, A. y Pardo, J. (2019) *Choloma, la ciudad hondureña donde matan a las mujeres*. https://www.vice.com/es/article/ywadnb/choloma-la-ciudad-hondurena-donde-matan-a-las-mujeres

- *La Maquila en Honduras: ¿Apoyo o Explotación?* (2018, Diciembre 12) Catracho Global. Recuperado: https://catrachoglobal.com/sin-categorizar/la-maquila-en-honduras-apoyo-o-explotacion/

- *La Mesilla: El peligroso cruce que usan los migrantes para entrar a México (2021, diciembre* 10). 24 Horas. Recuperado de: https://www.24-horas.mx/2021/12/10/la-mesilla-el-peligroso-cruce-que-usan-los-migrantes-para-entrar-a-mexico/

- *La pandemia destruye 500.000 empleos en Honduras y obliga a cerrar MiPymes.* (2020, diciembre 22). EFE. Recuperado de: https://es-us.vida-estilo.yahoo.com/pandemia-destruye-500-000-empleos-172905963.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xlLmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAAH8yYCy7tziEdnk-H63VLk89FkW-z_XlGLSVAxCqv00Vv21PqEp4Hv1EWvp0S349dajH1uepatSZCwK8yxsGBbQbf9nA115w08S9cHwF-QioL0EsuEIp951rLf9gxeOiU8a2OKcCfZ3D9I7rlilv4vG58agpUMLyqsC8Gn2x3uoa

- Le Breton, D. (2013) *Por una antropología de las emociones.* Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Nº10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 67-77.

- León, A. y Salazar, S. (2016). *Del cerro al norte. Historia y memoria, en la migración campesina hondureña, en Migraciones en América Central*. En: C. Sandoval, (ed)., América Central. Políticas, territorios y actores, 1ra ed. San José, Costa Rica: Editorial UCR, pp.3 – 24.

- Lexartza, A., Carcedo, A. y Chaves, M. (2012) *Mujeres centroamericanas en las migraciones: Una mirada alternativa frente un discurso homogeneizante sobre las migraciones.* PCS y CAFEMINA.

- López Fernández, R. (2020) *El potencial de las emociones en el estudio de los movimientos migratorios. Un análisis sobre el poder y el estatus a partir de historias de vida de mujeres migrantes empleadas del hogar.* Migraciones. N. 49, 2020. (Ejemplar dedicado a: Junio 2020), págs. 5-29. Universidad de Granada.

- López, V. (2021) *Del enclave bananero al neoliberal: La migración hondureña a Estados Unidos (1920-2010).* 1era Edición. Editora Nómada. México

- Martín, A. (1995) *Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social*. Facultad de Educación. Universidad de Salamanca.

- Martínez, J. (2003) *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, CEPAL, Santiago de Chile.

- Martínez Ruiz, D. (2019) *La inmensidad del mar de los afectos: La dimensión afectiva de la migración en Michoacán y la Ciudad de México.* Altre Modernità: Rivista di studi letterari e culturali, Nº. Extra 3, 2019 , págs. 115-131.

- Massey, D. y Pren, K. (2013). *La guerra de los Estados Unidos contra la inmigración. Efectos paradójicos*. Doc Anal Geogr. 2013 May-Aug; 59(2): 209–237.

- Moreno, A. (2002) *Approaches to international migration, inmigrant women and identity.* Migraciones internacionales. Vol, 1. Num, 2. City University. Londres.

- Nazario, S. (2019) *"Es como si siempre hubiese alguien que quisiera matarte": los feminicidios en Honduras.* The New York Times. https://www.nytimes.com/es/2019/04/17/espanol/opinion/honduras-violencia-genero.html.

- Nejamkis, L., Conti L y Aksakal, M.(Eds.) (2021) *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis*. CLACSO. Buenos Aires.

- Núñez, M. (2020) *Caravanas Centroamericanas, población arrojada. Una nueva configuración del sujeto migrante* en Sánchez (coord.) Desgarramientos Civilizatorios.

Símbolos, corporeidades, territorios. México: Universidad Iberoamericana Puebla, p.127-152.

- Ocaño, M. (2021) *Coyotes aumentan precios de cruces a EU*. Excélsior. https://www.excelsior.com.mx/global/coyotes-aumentan-precios-de-cruces-a-eu/1449107

- Organización Internacional para las Migraciones (2006) *Glosario sobre migración*. Derecho Internacional sobre Migración. N°7. OIM.

  https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

- Orozco, M., Yanzura, J. (2014). "Understanding Central American Migration". Inter-American Dialogue. Disponible en: https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/05/FinalDraft_ChildMigrants_81314. pdf.

- Ortega, E. (2017) *La consolidación histórica de la migración irregular en Estados Unidos: leyes y políticas migratorias restrictivas, ineficaces y demagógicas.* Norteamérica vol.12 no.1 Ciudad de México ene./jun. 2017

- O'Brien, G. (2003) *Indigestible Food, Conquering Hordes, and Waste Materials: Metaphors of Immigrants and the Early Immigration Restriction Debate in the United States*. Metaphor And Symbol, 18(1), 33–47.

- Palacios, B. (20 de junio de 2019) Los medios estereotipan migración de mujeres. Observatorio de violencia de género en medios de comunicación. Recuperado: https://ovigem.org/los-medios-estereotipan-migracion-de-mujeres/06/2019/#:~:text=El%20informe%20de%20Migraci%C3%B3n%20y,lo%20que%20representa%2021%25%20m%C3%A1s.
- Pujadas, J. (1992) *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas. España.

- Ramírez, D. (coord.) *Migración 2.0: Redes Sociales y fenómenos migratorios en el siglo XXI*. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanitarias. Universidad de Guadalajara. México.

- Rebolledo T., Rodríguez, M., (2014) *Migraciones y género en el contexto mexicano: revisión de la literatura científica*. Foro de Educación, vol. 12, núm. 17, julio-diciembre, 2014, pp. 165-185. FahrenHouse Cabrerizos, España.

- Retis, J. (2004) *La imagen del otro: inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española*. Sphera Pública, núm. 4, 2004, pp. 119-139. Universidad Católica San Antonio de Murcia. Murcia, España.

- Red Lésbica Cattrachas (2020) *Informe Sobre Muertes Violentas de personas LGTTBI Cattrachas 2009-2020*. Disponible en: https://www.cattrachas.org/_files/ugd/b262b8_da720fb93b84403989bbc53af2e398b3.pdf?index=true#:~:text=Desde%20el%20a%C3%B1o%202009%20al,contra%20lesbianas%20o%20mujeres%20bisexuales.

- Reddy, W. (2001) *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge, p. 129.

- Reyes, A. (2014) Migración centroamericana femenina en tránsito por México hacia Estados Unidos. *La situación demográfica de México*. CONAPO.

- Rico, N. (1996) *Violencia De Género: Un Problema De Derechos Humanos*. Serie Mujer y Desarrollo. N°16. CEPAL.

- Rizo, M. (2022) Comunicación, cuerpo y emociones. La incorporación de la dimensión emocional en la investigación de la comunicación. Comunicación y sociedad. vol.19 Guadalajara 2022. Epub 03-Oct-2022.

- Rocha, J. y González, H. (2009) *Migración internacional en Centroamérica*: Mapeo regional de flujos, legislación, políticas públicas, organismos, organizaciones e investigaciones. Universidad Centroamericana de Managua (UCA) Servicio Jesuita para Migrantes de Centroamérica (SJM). Managua.

- Rodríguez Hicks, Sonia (2017) *Mujeres en movimiento: La representación de la migración femenina en los cuentos de Cristina Pacheco, Nadia Villafuerte y Rosario Sanmiguel*. The University of New México. Albuquerque, New Mexico.

- Santana (2021) *Migrantes en Tapachula, Chiapas*. Telesur tv.net. Disponible en: https://www.telesurtv.net/bloggers/Migrantes-en-Tapachula-Chiapas-20211027-0002.html

- Sabido, Olga (2020). "Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción" Digithum, n.º 25, págs. 1-10. Universitat. Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. p. 1-10 [Fecha de consulta: 08/05/22].

- Sánchez Díaz de Rivera, M. (2012). *Como las mariposas monarca : migración, identidad y métodos biográficos*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Sánchez Díaz de Rivera, M.E. (2021) *Los desgarramientos civilizatorios: una mirada* en María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera (coord.) Desgarramientos Civilizatorios. Símbolos, corporeidades, territorios. México: Universidad Iberoamericana Puebla, 17-50.
- Subsecretaría de Seguridad en Asuntos Interinstitucionales(2018) *Plan Municipal de Convivencia y Seguridad Ciudadana*: Municipio Olanchito, Yoro. Honduras: Secretaría de Seguridad.

- Torre Cantalapiedra, E. (2019). *Pro-migrant metaphors and persuasion in journalistic discourses about transit migration through Mexico,* 2014. Comunicación y Sociedad, e7146. doi: https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7146.

- Turpo, O. (2008) *La netnografía: un método de investigación en Internet* EDUCAR, vol. 42, 2008, pp. 81-93 Universitat Autònoma de Barcelona Barcelona, España.

- Uranga, W. (2016) *Conocer, transformar, comunicar.* 1a ed . Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Patria Grande, 2016.

- Varela Huerta, A. (2015). *"Luchas migrantes": un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos* .Andamios ,12(28), 145-170.América.
- Varela Huerta, A. (2017, abril 3). *La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado.*

Debate Feminista, 53. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2017.02.002

- Villoro, J. (2012) “La crónica, ornitorrinco de la prosa” en D., Jaramillo Agudelo (ed.) *Antología de la crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara.

- Warner, S. (2013) *The melting pot theory* en Ness (ed.) The Encyclopedia of Global Human Migration. Blackwell Publishing.

- Willers, S. (2016) *Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México*. Sociológica, año 31, número 89, septiembre-diciembre de 2016, pp. 163-195.

- White House (2022) *FACT SHEET: Vice President Harris Announces More Than $1.9 Billion in New Private Sector Commitments as Part of Call to Action for Northern Central America.* Disponible en: https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/06/07/fact-sheet-vice-president-harris-announces-more-than-1-9-billion-in-new-private-sector-commitments-as-part-of-call-to-action-for-northern-central-america/
- Yanes, R. (2022) *Honduras: ¿Es posible renegociar CAFTA-RD? Promesas económicas de Xiomara Castro*. Estrategia y Negocios. Disponible en: https://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/honduras-es-posible-renegociar-cafta-rd-promesas-economicas-de-xiomara-castro-DXEN1511727